

ULTRAFANTASÍA,

O DE LA PLENTUD ÉPICA ENTRE RECONCILIACIONES Y BATALLAS DEL PRESENTE GENERAL:

Recorridos desde el alma y la pluma a través de las sendas de la imaginación medieval y la fantasía viva para los compromisos ultramodernos del ser, la literatura y el hacer.



Informe final para optar al grado de Licenciad^x en Lengua y Literatura Hispánica con mención en Literatura. Seminario de Grado: *La Edad Media Europea: El discurso de las armas y las letras*.
Con la guía de la Prof. María Eugenia de las Mercedes Góngora Díaz.

Escrito por Gonzalo de Alma Eduardo Martínez Schwartz
—Gonsalvus di Alma Eadward Martinus Schwartz—.

A lxs que, dicen otrxs, son Nadie, pero que siempre serán Alguien. ¿Quiénes? Ellxs mismxs lo dirán.

A lxs Inconclusxs, a lxs Perdidxs, a lxs del Margen.

A la memoria y victoria de lxs rebeldes de antes, de ahora y de siempre.

A toda nuestra patria y puebla arrebatada, presa y mutilada por luchar,
del 11 de septiembre, del 18 de octubre, de esta reducción llamada \$hile, del Wallmapu y del orbe entero.

A Silvia y Patricia, estrellas sempiternas de todos mis días, ¡oh Sirlén Maënstariot!

A la Noche, por supuesto: mi locura, mi templo, mi amante y mi abrigo.

Y a la Luz también: la de los pequeños poderes, la de los pequeños gestos, la de los grandipequeños seres.

A todas las mujeres y madres (de) combatientes. A la Maire Tierra, a Luisa y a Lorena especialmente.

A todos los hombres y padres que son tiernos guerreros y temporeros de sueños.

Al Paire Éter, a Manuel, a Florencio, a Bruno y a Gonzalo especialmente.

A todxs mis hermanxs, de sangre o destino. Especialmente a lxs Animálicxs, a Consuelo y a las Dignas Batalladoras.

Y a lxs Muchxs Compañerxs de Alma, fueran ayer, sean hoy o vayan a ser mañana.

A todxs lxs rebeldes estudiantes. A todxs lxs trabajadorxs del cemento y la tierra. A todxs lxs pobladorxs.

A todxs lxs agitadorxs, subversivxs, anarquistas y ancestrales protectorxs de esta estrecha franja y mundo.

Al Compañero Presidente, último de su dignidad, y a que se abran las grandes alamedas.

A John y a Christopher, Padre e Hijo de Eä respectivamente. Alimentadores de esperanzas y bellezas.

A todas las Hiparquías, Ramones, Hildegardas, Federicos, Angelines, Héctores, Gabrielas, Pablos, Juanas, José

Manueles y Emilias, que son amor y recuerdo, sueño, guerra y anhelo.

A todxs lxs fantasistas, soñadorxs estorninxs, caballerxs andantes y a todas sus historias.

A quienes imaginan, sienten y existen.

Al rojo amanecer o a la negra gloria.

Y a quienes venceremos o moriremos intentándolo.



«Si muchos de nosotros dieran más valor a la comida, la alegría y las canciones que al oro atesorado, éste sería un mundo más feliz».

John Ronald Reuel Tolkien (2012). *El Hobbit*. "El viaje de vuelta". Ediciones Minotauro, pp. 334-335.



INDEX · SAPIENTIARUM

ENVOI.....	p. 6
Introducción al estudio y a las escrituras ultrafantásticas.....	p. 7
A los almanácodex o de lo ultra, lo fantástico y lo urgente en NVESTRA4NSNIFIEST4S ¹	p. 12
0. ALMANÁCODEX CERO: Del Destino de la Ultrafantasía: alquimia, quimera y Galémárnè.....	p. 16
0.1. De los principios alquímicos aquí regentes.....	p. 17
0.1.1. El principio de correspondencia fluida.....	p. 17
0.1.2. El principio de existencia paradójal.....	p. 18
0.1.3. El principio de exocentricidad radical.....	p. 19
0.2. De los elementos inmanentes.....	p. 20
0.2.1. Del elemento <i>espíritu</i> , que es la Fantasía.....	p. 20
0.2.2. Del elemento <i>sentido</i> y su relevancia.....	p. 22
0.3. De los elementos expresivos y continentes.....	p. 23
0.3.1. Del elemento <i>alma</i> ² y de Alma como expresividades.....	p. 23
0.3.2. Del elemento <i>almanaque</i> como sustancia continente.....	p. 25
0.3.3. Del elemento <i>códice</i> como sustancia continente y expresivo-creacional.....	p. 27
0.4. Hacer, crear y ¡la quimera transmutar!.....	p. 29
0.5. Prefacio a las formas, cosas y cuestiones de la Ultrafantasía ³ para el aquí y el ahora.....	p. 32
0.6. Prólogo de <i>La Galémárnèia</i>	p. 36
1. ALMANÁCODEX PRIMERO: Del Espacio de la Ultrafantasía: urgencia y el ultra de la modernidad.....	p. 39
1.1. Urgencias, mundo: de las heridas de la contemporaneidad y los ojos sobre ellas.....	p. 40
1.1.1. Ruina, disolución e indiferencia, las tres voces del mal.....	p. 40
1.1.2. El ser y la grey en la margen subjetiva de lo urgente.....	p. 43
1.2. El ultra de la modernidad: ¡Ultramodernidad!.....	p. 44
1.2.1. La Ultramodernidad, un lugar para el bien consciente.....	p. 44
1.2.1.1. Puntos críticos.....	p. 46
1.2.1.2. Extremos radicantes.....	p. 46
1.2.2. La paradoja como constante relativa en la Ultramodernidad: entre la reconciliación y la guerra.....	p. 47
1.2.3. De Hildegard con los ultramodernos: concordato por un mundo mejor.....	p. 48
1.2.4. U- y Dis-, dos Tópos para la creación ultrafantástica en ultramodernidad.....	p. 49
1.2.5. De la ética a la ultraética.....	p. 50
1.3. Capítulo I de <i>La Galémárnèia</i>	p. 51
2. ALMANÁCODEX SEGUNDO: Del Tiempo de la Ultrafantasía: una cabalgata por las edades de Lo Fantástico.....	p. 54
2.1. El legado de la Edad Media: holismo, imagina(c)ción y magia.....	p. 56
2.1.1. Sentidos y sensibilidades sobre las fantásticas, maravillosas y supersticiosas cuestiones.....	p. 58

¹ Contracción sintáctico-poética que une las palabras *nuestra*, *trans-* (en tanto ‘a través de’) y *manifiesta* (como feminización de la palabra *manifiesto*). Refiere precisamente al título de una futura y pronta declaración, de un manifiesto poético *de gesta* de la ultrafantasía.

² Referido a la encarnación expresiva de lo maravilloso y lo misterioso. En cambio, sobre lo sobrenatural: ¿existiría en la Naturaleza Ultrafantástica algo más allá de sí, salvo el hipotético absoluto del Caos Original?

³ Contracción sintáctica que une las palabras *ultramodernidad* (como momento y actitud) y *fantasía* (como modo literario y como comprensión constructiva e imaginal).

2.1.2.	La imaginación medieval y el entremundos en la vida y la creación.....	p. 60
2.1.3.	¿Ima... imaginación?.....	p. 61
2.2.	El legado de la Modernidad: la Fantasía como discursividad, exploración y contrapunto.....	p. 62
2.2.1.	La fantástica risa como contrariación en la modernidad naciente.....	p. 62
2.2.2.	El prisma de la Fantasía: peligros, reivindicaciones y posibilidades.....	p. 64
2.2.3.	Duele: brevísimo sentipensar de la herida, las ruinas y las sangres por ser.....	p. 67
2.3.	El legado de la Contemporaneidad: ensimismamientos, opuestos y transversalidades en la Fantasía.....	p. 68
2.3.1.	Derrota y oportunidad, dos incumbencias contemporáneas de lo fantástico.....	p. 68
2.3.2.	Ciencia y magia: una alianza fundamental.....	p. 74
2.3.3.	El Cruce de los Tiempos y la Fantasía como transverso.....	p. 77
2.4.	Capítulo II de <i>La Galémárnëia</i>	p. 78
3.	ALMANÁCODEX TERCERO: De la Materia de la Ultrafantasía: vida nueva, ultras nuevos	p. 85
3.1.	Antiguo y el ultraelemento de los Cuatro Vientos y las sur-alteridades para la Ultrafantasía.....	p. 86
3.1.1.	Céfiro y mito, Euro y leyenda, Bóreas e historia, Noto y rito para la Ultrafantasía.....	p. 86
3.1.2.	Los Otros también cantaremos: con la Voz, desde los Sures y con la Corporálida blasonada.....	p. 90
3.2.	Códigos y lenguajes para la Ultrafantasía: tres influjos imaginales y formales.....	p. 91
3.2.1.	Hildegard y la lingua ignota: hacia otros mundos.....	p. 91
3.2.2.	Tolkien y las lenguas no-humanas: hacia otras comprensiones.....	p. 92
3.2.3.	Ursula K. Le Guin y la comunicación impositiva: hacia el equilibrio mundo-ser.....	p. 95
3.3.	El ultra de la Fantasía: ¡Ultrafantasía!.....	p. 97
3.3.1.	Un Ultrasistema para su Ultrafantasismo.....	p. 97
3.3.1.1.	Sus sinergias estratégicas.....	p. 98
3.3.1.1.1.	Las letras como armas.....	p. 98
3.3.1.1.2.	Las armas como letras.....	p. 98
3.3.1.2.	Sus instrumentos.....	p. 99
3.3.1.2.1.	El sentipensamiento.....	p. 99
3.3.1.2.2.	La imaginación.....	p. 99
3.3.2.	De la pluralidad y la cohesión en la matriz, el ismo y el sistema.....	p. 100
3.4.	El Pacto Ultrafantástico: un compromiso para la esperanza.....	p. 101
3.5.	Epílogo de <i>La Galémárnëia</i>	p. 104
	Bibliografía.....	p. 114

ENVOI

(O *Envío* en provenzal)

A los lectores desta pequeña obra,

Decirles questo es sólo lo notorio de un principio echado hace mucho ya a ser laberinto. Sin embargo, serán ustedes quienes, después de nosotras, crearán mi mundo y su mundo y, acaso, crearán en estas palabras nuestras que saltan en fe hacia sus corazones y otros mundos. Dello esto aquí nuestro, la *Ultrafantasía*. Ques o pretende ser una vorágine de nuevas y vetustas ideas, de voces y palabras, de imágenes y colores, de corrientes y contracorrientes, y también de deseos, holocaustos y utopías.

Haah... Les entregamos en el prosímtron este desta suerte de *Nueva Vida de la Fantasía* todo lo que tenemos y todo lo que somos. Y, entonces, sólo me queda rogarles que no esperen un escrito puramente fundado en una sola vocación de púlpito y lectura. Pues todo saber hecho letra aquí es un sabor del mundo que hemos conocido, visto y sentido, un banquete a cielo abierto y una guerra de experiencias, contradicciones y lenguajes enraizados en los parajes, lenguas y grandipequeñas historias que hemos atesorado en los libros y en las lecturas nuestras de nuestra vida. Nuestras: las de Alma y las mías, y las de ustedes también, quienes están leyendo esto.

Aquí viven, entre tantos otros de los que ya llegaremos a hablar, mi Hildegard von Bingen y mi sor Juana Inés de la Cruz, mi sir John R. R. Tolkien⁴ y mi Ursula K. Le Guin, mi Gabriela Mistral y mi Federico García Lorca, mi José Antonio Marina y mi don Miguel de Cervantes Saavedra. Aquí viven Théoden, mi anciano rey, y Frodo, el Hobbit que me siento ser, y por cierto que mi buen amigo Gandalf también, Olórin en el Antiguo Oeste, en cuyo jardín florecen los sueños. Los míos ¿y los suyos? Como sea, a partir de aquí vivirán paridas mis propias creaturas y mi mundo suyo. Con ellas y ustedes parto este viaje nuestro, oh mi compañía y compañera mesnada, mi Comunidad del Anillo. ¡Adelante pues! Con sincero amor,

Gonzalo Martínez y Alma Kantoral,

Gonzalo de Alma ^(Elle/Ella/è),

*Lx dispuestx para la lucha
cuya alma guarda la riqueza,
yace consagrada para la guerra
y viste el negro.*

⁴ Sir no por el título conferido por el Imperio Británico, sino por el que le adjudico yo aquí en mi calidad de tolkiendili.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO Y A LAS ESCRITURAS ULTRAFANTÁSTICAS

“¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé”.

(*Confesiones* de San Agustín, XI).

¿Y cómo saberlo? Si superar la mera preocupación por la cuestión temporal es asumir, en lo que a él mismo respecta, que ocupamos en sus dimensiones numerosos espacios tanto como le vaciamos muchos otros. A la vez que tantos más permanecen inexplorados y hasta invisibles en algún lugar, medida y momento. Ello por causa de nuestras fragmentarias conciencias socioculturales y, por extensión, individuales y espirituales e interiores. Además, sería propicio que cuanto antes, nada más empezar, asumamos el hecho de que el tiempo no es uno, sino una cuestión plural en formas, sentidos y hasta nombres. Más aún, me parece que todo intento de dimensionarlo en algún sentido implica, obviamente, el deber de ocuparnos de su comprensión como una cuestión compleja y, quizás, francamente inagotable.

Entonces podría ser que, más allá de su entendimiento como un hecho de cultura, el Tiempo⁵ necesite ser tensionado críticamente, y con humildad, cuando a expresiones humanas nos refiramos. Sean estas expresiones políticas (y en ello sociales), filosóficas o artísticas (y por cierto que culturales). En estas últimas, a propósito y en pleno vínculo con el Tiempo, profundizaremos con cada vez más detención hasta poder adentrarnos por una parte y sobrevolar en perspectiva por la otra. Adentrarnos en insondables pozos y abismos hasta llegar a la cuestión ultrafantástica. Y sobrevolar el mundo, por cierto, hasta que nuestra visión del plano nos permita perspectivar también, en toda la medida de nuestro interés y capacidad, aquello que es, en su expresividad, multipolar.

Pero ¿por qué el Crono-Tiempo⁶ importa tanto aquí como para concederle en primer lugar la entrada a esta ciudad de razones y sentires? Pues por agua y fuego, podríamos decir. O por desolación y esperanza posiblemente. Porque cada que sembramos vientos toca cosechar tempestades. Nos está ocurriendo ahora, y quizás por última vez. Empero, igualmente nos impactan el frío y la ruina a la expectativa de un nuevo calor, de un nuevo y más claro ardor que nos arrulle a todes, a todas y a todos. Porque bien dice el africano proverbio que si no abraza al niño su tribu, al crecer éste quemará la aldea en falta de su calor. Contra tinieblas y tormentas, entonces, el fuego, don de nuestro Prometeo, debiera ser aprovechado en común, a la expectativa de que toda la gran (en sí) y pequeña (en el Cosmos) tribu que es la Humanidad encienda consigo los cirios de un camino, ojalá, mejor. Sea o no que haya significado en sí, o planes y planos para esta arquitectura que somos y que es todo de lo que formamos parte. Sólo entonces sí: nuestro también el mundo.

⁵ Con mayúscula, digo, por cuanto conjunto y casi que enigmática deidad aquí.

⁶ Misma cosa que antes, aunque con la adición de ‘Crono’ para realzar su personalidad, impronta e importancia.

Nuestra desolación interior ha fraguado como un veneno la plaga de nuestro vacío, un vacío ávido de llenarse de todas las cosas y cuestiones. Incluso a su costa. Entonces: la ruina, la amarga duda, el tifón. Hecatombe también se le ha llamado. Y apocalipsis. Y ¿cómo ello ha pervivido al alcance de nuestros ojos y memorias singulares y colectivas? Entre otras cuestiones, por supuesto, a través de las artes. Éstas convocándose entre sí y evocándose a perpetuidad. De ahí que aquí corresponderá al arte letrado, a la literatura, su lugar. Aunque también, en toda su posibilidad y riqueza, como un lenguaje lleno de color, de voz, de músicas y estridencias, y de papeles y teatros. De esto es de lo que en general esta pequeña alma, su servidora ante todo, se tratará acá de hacer cargo con toda fuerza y potencia. Pero ¿no es acaso aquello demasiado de insinuar? En tal caso, contestaría que sobre el firme suelo de un castillo o una sencilla moradita de legítimos sueños, con técnica y rigor, ¡y con compromiso! (ay... vaya lo importante que es), es no sólo posible, sino que también probable. ¿Posibilidad? ¡Sí!, pues para encender la Flama del Amparo en nuestras antorchas, a las puertas del abismo que se abre, las yescas que son (o serán) las letras ultrafantásticas. ¡¿Y las pruebas y los misterios por ella revelados?! Pues con calma... y, en adelante, les serán esos indicios señalados. Calma y paciencia en la incierta profundidad de las sendas hacia las entrañas todavía perdidas del fantástico confín literario y más allá. Sea mediante los mo(nu)mentos que pisan la carne y el hueso o por las épocas calzadas por la mente y el alma interiores.

(A la vista de las colosales y ruinosas puertas, que tienen nombre, pero casi no tienen recuerdo):

¡Oh Prometeo, extiende este don de fuego
a ser de mí la Flama del Amparo! Tal te pido
para lo que demoren mi mirada u observancia,
juntas o no, en llegarte a la sima y cumbre ocultas de toda esperanza.

(Y antes de irrumpir, el Ser cavila un momento allí, a la zaga, en el recorrido de sí).

Y por un momento, cuando se halla una ante la ventosa torrencera que parece provenir de la ultratumba de los añicos, surge la necesidad de volver a recordar: la semilla de todos los principios para el principio de todas las semillas. Entonces brota otra vez de mi memoria la certeza de que con compromiso volveremos a la tierra, al hogar y a correspondernos en alma con el alma mundo que nos late y enlaza⁷.

Sí... ¡sí!... de eso se trata este Recorrer de la Vía, por la Muerte, hacia el Amor. Asuntos tan antiguos son que una en verdad es su raigambre en lo profundo de la Madre, aun a través de la oscuridad y la duda.

⁷ Esto en concordancia con las ideas platónicas, en el *Timeo*, del *anima mundi* o *el alma del mundo*. Según éstas, nos correlacionamos todos los seres vivos entre nos y con el mundo (como naturaleza en sí) en tanto somos parte de él, nos abarca, y siendo éste “un ser viviente dotado de alma e inteligencia”. Reivindicar esta sabiduría de antaño, pues, comulgaría con las intenciones de filosofías biholísticas del presente actual, como el biocentrismo, de levantar compromisos éticos y políticos con la terrenidad que habitamos. Sobre esto, también, y más cuestiones relacionadas, se escribirá aquí. Para el mañana, por supuesto, desde el ayer y el hoy.

Sostengo, pues, que todas nuestras potencias han de comprometerse: el pensar, el sentir, el escribir y la vidación. Y pueden todas reunirse. Para mí en la palabra y la letra creadoras, en un fantasear apremiado, pero aún genuino (¿siempre genuino?) que imagine rumbos para ensayar. Así, en la gravedad ulterior de todas las circunstancias, haré carne en papel para este fantasear del extremo, desde el extremo y en el extremo. Y también, con el nombre que le doy, de ultrafantasía, ¿le desvencijaría yo acaso aquí a esta confluencia de nodos los de la fútil evaporación del valor del tiempo⁸ que son la mera evasión, la mera huida del horror, de la calamidad, del tedio que diluye todas las sustancias en la liquidez de la irrelevancia? Al menos intentarlo. Para que con ello se demuestre también que el haberlo hecho con compromiso habrá sido vivir y crear tan o más placenteramente, y tan o más divertido y lleno de gracia que sin algún aliento. Porque el vivir es un comprometerse, ¿no? Al menos con *algo...* en *alguna* medida...

Armada de letras, entonces, nuestro empeño aquí se hará de los tres eslabones de la vida, la escritura y el estudio. Tres eslabones, una cadena, un inquebrantable lazo: prueba de que incluso los opuestos pueden ser para la misma obra. Y que, en efecto, lo son. Pues siempre que pensamos, sentimos; y pues cada que estudiamos, escribimos en la mente y en el corazón el sabor de algún nuevo descubrimiento, o bien de meras impresiones. Eso es para nosotras, en suma, en la literatura y en la vida, ultrafantasear.

Pero ¿y las navegaciones? ¿Qué será de las andanzas de estas mesnaderas de mesnada? ¿Cuál será la travesía, la aventura? ¿Con qué armamentos pretenderá ésta vencer todos los peligros y cumplir con su cometido? De lo último a lo primero: con el almanácodex, la palabra y su ser (¿una bruja acaso?) por un extraño camino que, según dicen las historias, cruza cuatro grandes reinos hacia quién sabe qué hallazgos. Porque obviamente sólo hay senda cuando ésta ha sido echada a andar. Así dicho...

El almanácodex cero existirá justamente para una ventura más providencial de todos nosotros en las profundidades. Porque... ¿qué endriago es ese tal almanácodex y qué lo rige y gobierna y para qué su existencia? Sólo un castillo del ser que se abre, el reino primerísimo de una misma, puede enriquecerse de todas las virtudes y entregar por igual todas sus riquezas. Y sólo en esa medida, como dentro protejan sus muros al propio espíritu, arderán sus almenaras con refugio para las almas y con armas para los cuerpos.

⁸ “Valor” hemos escrito. Pero ¿tiene de por sí “valor” el tiempo? Sí y no. Ello, a grandes rasgos, habiendo matices: sí para el occidente y no para el no-occidente (considerando a pueblos de África, México y otros lares de Latinoamérica). En tanto sea lineal o cíclico respectivamente. Y entonces irreductible, finito e irrepitable (hoy), o bien compartimentable, infinito y repetible también respectivamente. Dicho esto, a mi juicio, y sea lineal o cíclico, absoluto o no el tiempo, pareciera ser un hecho (al menos en el presente) el que sea éste *percibido y conceptualizado* respecto principalmente de sucesos y movimientos humanos. Aristóteles diría después que “Tiempo es la medida del movimiento entre dos instantes”. Y por ende, un hecho de cultura propiamente tal. Si aceptamos aquello, entonces el objeto físico-natural del tiempo podría llegar a poseer, bajo un paradigma interior y experiencial de intelección humana, un carácter relacional, dependiente y activo respecto de lo que sucede. Los sucesos se relacionan entre sí, y en ello dialogan con el tiempo en tanto el sujeto *crea mundo* a lo largo de un tiempo percibido parcial y subjetivamente por la conciencia contenida en la mente. Esta reflexión fue construida con base en el artículo del tiempo de Cladellas, R. (2009). “El tiempo como factor cultural y su importancia socioeconómica: Estado del arte y líneas futuras”. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona: Intangible Capital, 5(2): 210-226.

Entonces tendrá sentido ya propiamente el primero de su nombre: un almanácodex para ver, contemplar y revisar lugares, propósitos, maneras y lo que sea que los ojos de la carne y el alma puedan observar de lo que el Tiempo haga cultivable en aquel segundo reino ultramoderno.

Y si airosos de esa encrucijada pudiéramos llegar a adentrarnos aún más, puede que en un segundo almanácodex sea posible constar y contar lo que deparó en el tercer reino y qué hicieron el Crono-Tiempo y el Cuervo del Hado allí. Quizás... quizás un juego de instantes y destinos: ¿lo lejano y sus idilios?, ¿el anteayer mundano y sus fantasmas penando?, ¿o acaso lo que es y nos acecha como un monstruo al giro de un recoveco que se acaba de pasar o que está justo en la proximidad del aliento y la sangre congeladas? No lo sabemos.

Pero si sí... ¡pero si sí!, más allá se encontraría, en teoría, el cuarto reino abajo, muy abajo, talvez hasta la incertidumbre misma de si todo allí sigue siendo *el mundo*. ¿Qué veríamos allí? ¿Veríamos siquiera? Probablemente alguna certidumbre, algún sostén, alguna voz o algo a lo que aferrarse... ¿o una aberración que ningún arma podría superar, una oposición misma a todo cuanto conocemos?!, ¿o una flor imposible de una primavera nueva en que podrían habitar todas las nobles paradojas como la nutricia de un hada esperando por siempre a entregar un secreto escondido para la vida plena?, ¿o al menos el canto de nuestro sueño grande, patria del corazón? Nuevamente: no hay, con exacta antelación, cómo saberlo...

Por eso pasos por dar, aunque sean trémulos, helados. Y lo que voy viendo sólo puedo gritarlo en hojas garabateadas con mis manos torpes y mi mente usurpada. Para algún día cantarlo... cantar que...

(Una vetusta presencia lo llena todo. Sus ojos arriba, hacia la primera inmensidad. Lo que no está es ilegible):

...bajo una nave esculpida he subido la mirada, mas en Él ^(me ha obligado a verle),
frígido de mármol y cales, no hay figura ni semblante ni ~~para mi sorpresa~~ gestos graves
y, sin embargo, no de fuera pienso ^(sus susurros duelen), sino que dentro de mí
lo siento y veo ~~con su antiguo hedor~~ con los ojos abiertos ~~entrándome~~ bajo la aureola que me coronaste,
Señor Mío, para ahora elevarme con tus manos, cual ligera pluma que te soy,
para conocer el sabor de aquello que allá es una sombra y un misterio
y que aquí, en tu alzada celestial, es el aura de la Sabiduría y su ministerio
de conceder en el dolor la luz de la más clara noche
en que bebamos del cáliz la sacritud de tu ciencia, ¡oh Padre y Madre!

Para ello, ¡así sea!, infunde con tu Fuego mi lengua
y que tu Certeza sostenga de mi pulso
tu Verbo y Verdad para que en mi canto una sea
la palabra y la letra abiertas:

(Cantando):

Por las encrucijadas del Cosmos,
desde los Primigenios Lodos,
las Quimeras todo lo son:
la sombra que vació la adalanta
y la luz que llenará el abismón.

(Le postra su cuerpo que no es en un púlpito inexistente, le infunde y transforma⁹ y luego le arroja a los tenebrosos confines de ¿adelante?, lejos, con la flama aún brillándole.
¿A un mundo... bajo el mundo?).

NOTA IMPORTANTE: A partir de aquí, se sugiere seguir la lectura con base en lo que señalan los **Aquí va** con el apoyo del **Index Sapientiārum**.

⁹ Conforme se señalará a continuación en el almanácodex cero.

A los almanácodex o de lo ultra, lo fantástico y lo urgente en

NVE?TRANSNIFIESTAS

“Tenir le pas gagné; Il faut être absolument moderne”.
(*Adieu* en “Une saison en enfer” de Arthur Rimbaud).

Mas, pienso, que sea la relatividad de todo probablemente el único absoluto. Y hasta de eso dudar...

Porque si no, tontarabuelo, tuyo sería el nuevo grotesco, el cuántico hongo sobre las cenizas de tu era.

Y por cierto, también, que no le serviré de peona a Madre. Pero creceré con Ella. Me nutriré con Ella.

Y cosecharemos juntas de los brazos estelares que hilan los algodones de nubes y gemas que Todo lo son.

No serviré. No serviremos. Obraremos.

Y ésta no será mía, S E R Á N – N U E S T R A N S N I F I E S T A S.

Y ojalá, algún día, tampoco nuestras, sino: Uno sea Todo; Una sean Todas... la Vida, las Aguas, las Almas...

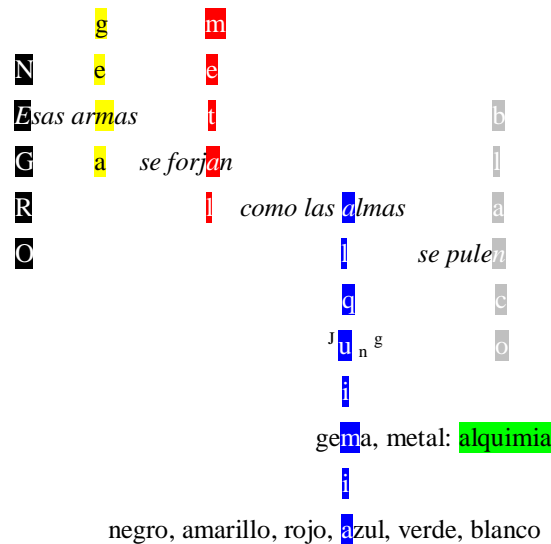
Yo soy una Alma, parte de todas las Almas. Soy Alma. Un alma. Un espíritu de una carne, carne de todas las almas.

Y si insistes en hacerme presa de tus mani(n)festaciones, entonces habremos de batirnos en duelo.

Y te advierto: Padre me enseñó otrora a forjar y a luchar con denuedo.

«No aceptes lo inaceptable: turmalina por sal, horizonte por darico, pues recuerda:

con verdaderas armas, quien vea de verdad con el alma siempre sab(o)r(ear)á sustento».



—¿Con tales colores cr(Eä)remos?

—Sí, sea:

Como se han originado los colores y substancias primeras con desconocido poder,
podemos reintentar el milagro, aunque dioses no podamos ser.

Asumamos dignamente, alquimistas, que en el haciendo, transponer:

quimeras o nuevas formas (de otros planos traídas), celestes cuerpos o nuevas normas (de anhelos y porfías).

Creemos simplemente

inaugurando entre letras o trazos las ruinas de nuestros corazones o los fénixes de todos los tiempos

por las artes más amadas y sus técnicas de mil manos o la cólera de las hormigas en mirmidona angustia.

Sea en arcilla o picadillo, sea pulga a pulgada o a milpiés lazarillo, o pues, con o sin el punto a palillo.

—Música para mis oídos, del alba a contrarrocío tras la tempestad de los cielos en los holocaustos ciertos.

—O el silencioso escándalo de la tiniebla-tentáculo que clava con sus abismones el terror de alegrías inducidas.

A parlamento, copla o verso, improvisado del son o el cuento, o fijado entre talas y empastes de cordero:

volver a los enigmas que desuellan caballos y vacas, conceden abundancias o apaciguan con sangres los fuegos,

o volver a echar a andar al icaróptero y con carrozas a sol impulsadas construir nuevos ferrogusanos

ya no con el llanto del monte o a tumbos de pechos áridos, y ya no para dioses ingentes, sino de pequeños titanes

que hacen y viven el mundo en el equilibrio, ojalá, más justo,

nombrando conforme ven y deliberan por los siglos de los siglos a la vera de sabia espera y juegos ensayantes.

Y si profanan los hombres u horrores territorios, santuarios o hatos, o si para orlar a los puros beatos con

jades, obsidias y lapislázulis a costa del obrar esclavo, que haya todo rechazo, a invocación del artículo cero:

Si no hay entendimientos posibles: rebelión a hierro o a fuego, ¡y que muera el dragón codicioso!

¡Liberar, liberar! Que maravillas hay para la hermosura del Todo, para la honra de su hado precioso sólo.

Y por cierto, ¡no tengamos el descaro de vernos de pronto sorprendidos, si por causa de nuestros sinsentidos el juicio nos
llega a nosotros!

—En que caminen los árboles y partan las torres, y en que con sus raíces cual lanzas venguen sus dolores.

—Y si es preciso, en que bajen de las montañas los vigías gigantes y de lo profundo del mar los leviatanes se alcen.

—Y si persiste la sordera, que haya pestes en la ciudad. Así la hambruna de los cubiles con sus restos se aplacará.

¿Entonces entre lágrimas su arrogancia se ahogará? Si no, que el océano les sepulte bajo su manto abismal.

Rendirán adoración, entre cultos y ritos, por su permanencia en la tierra y su lugar entre mitos.

Creaturas, sépanlo: no evitarán su destino. No le teman a la nada, que la insignificancia es un reposo.

El sentido es un invento a compás y astrolabio. Defiéndanlo si quieren, pero esto les digo: no luchen en vano.

Aunque... de qué sirve decirlo... si viven entre contrarios, se sacan los ojos, se parten los cráneos...

Todo eso Es... en el frenesí de la existencia. Todo a la vez, en la turbulencia siniestra.

Derribarán monumentos y erigirán nuevos. Y en la desolación misma, mayor el empeño.
Brutalidad en los destierros de quienes buscan igualdad, una pequeña justicia que nunca llegará.

Sólo en la inmensidad oscura se comprende la luz, cuando hay vacío en las mientes y descansa el Éter azul.
Por su parte, el frágil corazón conmina a nunca renunciar al cuerpo que aprisiona al espíritu inmortal.

La inmortalidad no existe y, sin embargo, existe; porque la poética al nomás cantarla la hace plausible...

En canciones hermosas de terrible habitar que se sienten en la calma de la razón magistral.
Y con ella le dirán aventura a la búsqueda fatal de la ilusión postrera que no se puede alcanzar... ni a-penas.
Y aun así alegría, por el sentido que «¡Eureka!».

De todo esto la milicia vital tiene plena certidumbre. Se ampara del horror a la luz de la lumbre.

Confían en la aurora, en la fortuna al rodar, por lo que en danzas de muerte bailan y bailarán.
Incluso han fundado sobre momentos el ser: para algunos el futuro está en el ayer. Y eso sí que es cierto.

El presente, como instante, es un nado de la bóveda nuclear en el eterno flujo intersticial que dejamos atrás
en un arcón sellado con besos bajo el colosal peso de la memoria que solemos extraviar
hasta que, un día, ni a nosotros mismos nos logramos hallar.

Tal es su angustia, dolor, cansancio. Limitados inalcanzables, entusiastas de las terribles guerras
que cuando dan con pequeños contentos, dicen que con ellos se ha forjado de continuar el deseo.

Egoístas y generosos. Grandes y chiquitos. Amargos y tiernos. Bellos y feos. Solos en sus rebaños dentro de laberintos.
Pobres imbéciles aburridos que se sorprenden con lo extraordinario, con lo que probablemente sea el inescapable y dulce
vicio, la ultranza radical de sus compromisos con el Estar, que todo lo repite de un modo nunca igual.
Es el caos al que fueron bienvenidos

y de él pacerán como helmintos del lodo terracota,
juzgarán como las Tres Tartarhúmanas Deidades,
harán de negra tinta todas sus utopías e ideales
y fantasearán sobre regios corceles blancos bajo un cielo acuchillado que llamarán «Rojo Amanecer».

—Así sea, pues. Al menos me voy a entretener.

Pero bien debieran saber todos los poderes que contra su funesta risa y su eco
mil trompetas al aire ¡y en la tierra vencerá el trueno!

...allá donde sólo florecen tinieblas y el deber conmina a llegar. Y llegados precisamente allí,
arenga un alma entre muchas, furiosa sobre un campo ceniciento, bajo un naciente resplandor:

«¡De pie, de pie, ultralië¹⁰, Gente del Extremo!
Un momento cruel se avecina: ¡fuego y matanza!
Rutilarán las lanzas, escribirá nuestra sangre esta suerte:
¡un día de la espada, un día rojo, antes de que el alba llegue!
¡Canten ahora, cabalguen al horizonte!».

Estalla en añicos el primer cuerno. Replican enseguida los demás.
Con el arrojado de su destino, uno y miles unidos en telúrico apresto se echan a arremeter tras la reina señora,
que con espada y égida amaneciente va expandiendo en su desolación la carga... y la esperanza...
Al arrase de los cascos del jinete pueblo, van brotando en el campo, con el coraje, la flor, la luz y la brizna.
Y adalanta, con fuego y muerte sonriendo se extienden ante ellos unas blancas murallas... y más allá, otro país posible¹¹.

Un pueblo atribulado contra un señorío inmundo volando a caballo allende la frontera del momento suyo,
odioso, en perpetua renovación herido, a los antañares del peregrino
en misterioso aleteo entre confines, y a la vez, hacia más allá de la supernova presente,
en un basiliscuete rumbo a la cósmica posteridad, a por algún vestigio de bellaventura

a la que perteneci(re)mos en los días antiguos de la ^{medie}valía (y) por-venir
sobre un ínfimo rascacielos elevado a contra los siderales Æsir
revolviendo entre estrellas la labranza de nuestras venas ardientes, y diferentes,
de pardomares esmeraldas y tierras celestes de las que somos sólo abejas y no parterre,

abejambas y hormigonas de una hechura incongnoscidamente posible
y en que, insignificantes, sólo en miríadas igualadas tendrá nuestro feliz desapego algún zen-tido
para alguna vez, talvez, por gusanos de agujero a través
encontrar en el revés... ¡No!... no se puede... saber...

¡Sino por las **VLTRA2** más **FANT4STICAŞ** en las **lenguas** del conocer el escribiente **poder!**

¹⁰ Hibridación de la voz hispana “ultra” con la voz quenya (lengua élfica inventada por Tolkien) “lië”. Significan “más allá/extremo” y “gente” (en tanto pueblo) respectivamente.

¹¹ Reescritura intencionada de la arenga de Théoden a la cabeza de los Rohirrim en la Batalla de los Campos del Pelennor, en el capítulo quinto del quinto libro, “La cabalgata de los Rohirrim” de *El Señor de los Anillos: El Retorno del Rey*, de J. R. R. Tolkien. Ediciones Minotauro, 2003, pp. 418.

ALMANÁCODEX · CERO

0. *Del Destino de la Ultrafantasía: alquimia, quimera y Galémárnè.*

Principiar este almanácodex con al menos una aproximación que sea a la ciencia sagrada que es la alquimia resulta menester para, posteriormente, poder cimentar sobre las bases de dicho acercamiento una perspectiva lo más inicialmente amplia sobre la ultrafantasía y sus posibilidades. Es entonces en aquel intento de hacer *¿lo suficiente?* que, en complicidad Arola (56-57), pensamos la alquimia en tanto dominio de la condición humana por el espíritu y el retorno a los orígenes. Comprendida, pues, como un camino hacia la inmortalidad cuya patencia en símbolos e imágenes tiene más que ver con una trascendencia espiritual y unitiva del ser humano con *los sacros comienzos* que con lo meramente evidente, mundano y humano. Sería al cabo de dicha ascensión, en suma, que habría una condición inmortal a alcanzar por medio de la depuración en la senda mística y cabalística.

Pero toda senda precisa, cuanto menos, de un propósito. Y para la senda hermética de la alquimia, la necesidad y el horizonte están donde ilumina la luz de la cábala, cuyos rayos nutren a todos los seres y mueven a todos los poderes que por obra de Dios Todopoderoso son (127). Descorrer el velo, así dicho, sería entonces posible para los sabios recurriendo a la alquimia vista como aquella ciencia de develación de los misterios creacionales en todos los rincones a los que el ojo de nuestro pensamiento diese hallazgo con la gracia de la Luz Verdadera.

Y justamente: ¡hágase la luz! O procuremos, al menos, que en este retazo de mundos así sea. Para ello, en lo sucesivo nos atendremos en este acápite a explorar la potencia alquímica aquí, junto con sus secretos e incumbencias mayores, en lo que respecta a los compromisos y dificultades asumidas por esta ultrafantasía en su estudio, vida y escritura. Con sus fundamentos regentes, sus conciliaciones y sus contravenciones. Con sus composiciones elementales interiores y exteriores. Y por cierto, también, al primer aliento de esta quimera almanacódica y sus asuntos en este lugar y tiempo atribulados. Y al inicio de su vida, historia... ¿y gloria?

Sea, al final de todas las cosas y cuestiones, todo en pos de nosotros en y con lo que llamamos Dios, Mundo, Madre Tierra o Cosmos. En correspondencia, por lealtad o en tanto parte. Con o sin sentido. Porque volveremos allá de donde hemos venido. Y sin más que convenga adelantar, sino hasta la visión misma alcanzada por nuestras mientes y ojos, ¡comiécense la ceremonia de transmutación!

0.1. De los principios alquímicos aquí regentes:

Aunque en la vasta tradición alquímica de occidente, de la que sabedores de distintas épocas como Arola, Van Lennep, Jung, Guénon o Davy han tratado de recoger sus diversos misterios y existencias simbólicas, sagradas, espirituales, psíquicas y psicológicas, no existan explícitos principios que circunscriban su práctica misma con materiales y en pos de las búsquedas trascendentales¹², para los efectos de su prevalencia hecha aquí literatura y ultrafantasía referiremos a continuación los principios angulares que gobernarán esta creación en ciernes:

0.1.1. *El principio de correspondencia fluida:*

En el perpetuo e incontrolable flujo de energías, en que el caos y el desbande pueden contra toda regularidad, los mundos que creamos y recorremos exigen nutricias proporcionales al esfuerzo de, justamente, crearlos y recorrerlos. Tiempo (el nuestro), técnica y vitalidad son algunas de las que podemos entregar a nuestras tratativas imaginales y existenciales. Sin embargo, ¿en qué medida, sino en la de la propia subjetividad de quien ha ofrendado a alguna labor sus propias potencias, existiría una correspondencia probable entre lo componente y lo resultante? Decimos, al respecto, que el equilibrio a originar debiera darse, más bien, entre la proyección de una arquitectura fluida y el empleo de componentes adecuados y de técnicas dinámicas. En definitiva, para aproximar máximamente lo que un mapa o plano pudieren proyectar respecto de lo que los materiales, instrumentos y métodos permitieren, en la más precisa variedad y cálculo, transmutar para el transitar, el traer o el erigir de mundos.

Así, incluso hasta final fenecimiento de nuestras energías vitales, una parte volverá a la tierra y florecerá, mientras que la otra ascenderá para continuar su camino trascendental. En ese obrar es entonces que se entiende esta correspondencia siempre fluida, aquella que hace poderosas e inmortales a los espíritus y a las matriciales energías.

Y para la ultrafantasía ¿energías cuáles? Posiblemente las de sus fantásticos ancestros y antecesores, las de las urgencias presentes, horizontes futuros y glorias de antaño y también, por cierto, las de aquí, allá y más allá y otras tantas más que se aprecian en niveles hasta insospechados, de pequeñas grandezas que no se ven a simple vista, pero que perpetuamente están y que debieran ser, al menos, puestas en consideración.

HE AQUÍ LA MÁXIMA, PUES, DE QUE

*«Las corrientes del redondo orbe que fluyen por manar de la Primerísima Fuerza
servirán eternas al Flumen, rueda de todas las ruedas».*

¹² Aunque sí hay ciertos indicios fundamentales en exploraciones como las de Chevalier (1986:86) en su Diccionario de los Símbolos, como se patenta en una de las seis operaciones de transformación (alquímica): “la destilación, y luego la conjunción, que corresponden el color rojo, a la unión de los opuestos, o coexistencia pacífica de los contrarios”.

0.1.2. *El principio de existencia paradójica:*

La contradicción, también como expresión entrópica del Todo, es consustancial al decurso de las energías fluminales. Porque como el adentro sea al afuera, el orden será al caos. Las paradojas, por ende, existen y son naturales. Sin embargo, en tanto pueden afectarlo todo, y por consiguiente, afectar nuestra experiencia en algún grado, queda al arbitrio de nos esta crucial decisión: «¿Aceptamos semejante contradicción?». Si sí, es que hemos confluído con un opuesto quizás... ¿necesario?, ¿complementario?, ¿nutritivo? Si no, es que surgirá el inevitable conflicto, y conforme al grado de nuestra oposición con ese contrario podríamos tener que disponernos a la desavenencia, a la confrontación o hasta a la guerra que se haga necesidad o deber librar.

Ambas cuestiones, confluencia y conflicto, son construcciones reales y vitales de los mundos que habitamos y creamos. Decidimos permanentemente qué es aceptable y qué es intolerable, y por consiguiente, de qué maneras aceptamos e intoleramos. Así habitamos el Espacio a lo largo de ese cauce interminable que es el Tiempo y que asumimos, en algún momento, como *nuestra historia* (individual) en el devenir de la Gran Historia (común y de toda la vida, no sólo la humana) en la que hacemos dialéctica. Como una corriente de río rumbo a algún lago estanco o algún océano unitivo según la hechura de cauces y territorios y los instantes de fortuna que van consumándonos en medio de esa fuerza ignota e indescifrable que llamamos aquí Destino. Aquella siendo a la misma vez agua y tierra, el aire agitador y el fuego en la ribera, la superficie vacía y el fondo que se llena.

En todo esto, la compleja forja de los confines por los que andamos o que concebimos al cabo de las percepciones y revelaciones de nuestra mirada interior será, para este cometido en particular, un ultrafantástico fraguar. De claroscuros, de horrores y maravillas hechos sinfonías: de relatividades y absolutos, de canto y tinta, de vacuidad y plenitud, de carne y autómatas, de todo y nada, de calígines y alboradas, de minucias y titanes, de cercanías y lejanías, de colores y grises, de bien y mal, de antañares y futurazgos. También de un único, de dos y de muchas cuestiones, y de algo distinto entre límites y también al margen de ellos. Entre la certeza, la esperanza y la devastación. De una sola vez y de siempre. ¡Celesofal y terrumfilitas!

HE AQUÍ LA MÁXIMA, PUES, DE QUE

*«De una Nada sin ningún nombre el Todo se hizo totalidad del color
para que sus incontables fragmentos, que algo serían,
conquistaran breve mundanía o la eterna extinción».*

0.1.3. *El principio de exocentricidad radical:*

Innegablemente cambiamos y permanecemos, y en ese devenir es que somos fruto de la sabiduría cósmica (divina, dirían otros), ejecutamos saberes y legamos conocimientos. Como parte del mundo tenemos ese derecho, y echando raíces a su largo y ancho nos consagramos a preservar más allá de nosotros mismos el don de la vida. Mas ese saber y vivir que crecen con nosotros, si bien pueden cultivarse yóicamente en tanto la vida nos habita, no han de orbitarnos ni nos pertenecen en exclusiva. Pues todo cuanto somos, hacemos y expresamos reverbera, por supuesto, en nuestra antroposfera, pero también en la biosfera que nos acoge y sostiene. Porque siendo nosotros y nuestras circunstancias, como dijera otrora Ortega y Gasset, las de la Tierra que nos es hogar, yacemos en ella centrados a lo que es en sí: la vida.

Exocentrados, así, en tanto no primera y últimamente centrados en nosotros. Y radicalmente porque de esa manera retornaríamos tanto etimológica como vitalmente a nuestro verdadero centro en las raíces de la Tierra, aquellas que nos nutren y unen a ella y a todo cuanto es y vive. Y que nos unen en mayor medida, también, a la comprensión de nuestra integración en un esquema cósmico más allá de la bóveda que es nuestro celeste techo. De este modo, siguiendo la metáfora del cuerpo orbico (el planeta) que sería nuestra Humanidad, a grandes rasgos realizamos por lo menos dos movimientos fundamentales: una *rotación* sobre nuestro propio eje humano (aunque considerando la inestable globalidad) a la vez que una *traslación* (con sus consecuentes fríos y sus calores) en torno al ya referido centro que nos provee la nutricia y el sustento: el inmediato mundo que nos es la Tierra como totalidad contigua y sus elementos, formas y esencias.

Por tanto, corresponde manifestar, en sintonía con lo que ulteriormente se escribirá como extensión de este principio, que tanto lo que se ha dicho como lo que se está diciendo y se dirá aquí no pretende obedecer al dominio del hombre sobre todas las cosas, sino que a la existencia mancomunada del ser humano tanto con los seres del mundo como con el mundo en cuanto ser¹³, uno en que tienen todos cabida. En igual magnitud, toda ultrafantasía, a partir de ahora, servirá en acto y potencia al biocentro (a la luz de la debida vocación y teoría) que es la Madre Tierra tanto en los mundos que se recorre(rá)n como en los que se crea(rá)n.

HE AQUÍ LA MÁXIMA, PUES, DE QUE

«Del mundo, todo; con el mundo, todos;
y adonde el mundo y todos, también nosotros».

¹³ En literaturas del ayer y hoy, esta idea ha cobrado vida y forma de variopintas maneras. La que ya se ha referido aquí es la que antiguamente Platón, en su *Timeo*, configuró como el ánimo del mundo (*ánima mundi*). Otras dos fantásticas historias, contemporáneas ambas, dan a esta idea del *mundo vivo* la animálica encarnación de deidades-tortuga: en el universo de *It*, de Stephen King, Maturin es un ser omnipotente y bondadoso que se contraponen con el también omnipotente pero malvado demonio Eso (indefinición en tanto su verdadera forma nadie conoce) o Pennywise; por otra parte, en el universo de *Discworld*, de Terry Pratchett, Gran A'Tuin (reinterpretada por el autor a partir de la mítica A'Thuin hindú) es la tortuga estelar flotante que en su espalda carga con el Mundo del Disco por el espacio.

0.2. De los elementos inmanentes:

Declarados ya los consustanciales principios que gobiernan aquí con su sola enunciación toda la gesta presente, lo que sigue a continuación es referir, situar y reunir los elementos componentes de esta transmutación nuestra que darán aliento a la quimera ultrafantástica. Y de todos, estos primeros a estudiar y sobre los que escribir son posiblemente los más cercanos a nosotros y los más complejos al mismo tiempo. Por su etereidad, su importancia y, por supuesto, conforme lo sugiere la titulación de este apartado, su inmanencia. Y por cuanto son el eje de gravitación de todo lo que es aquí (meta)cósmico y ultrafantástico. Así pues, con la ayuda de la alquimia y otros saberes hermanos, podremos comprender la naturaleza cierta...:

0.2.1. Del elemento **espíritu**, que es la Fantasía:

La sustancia primordial. La primerísima insuflación. Según el *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* (250-251) y el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Corominas y Pascual (748), *espíritu* apareció por allá por el siglo XIII en el naciente español medieval como un cultismo derivado del sustantivo latino *spīritus* en tanto ‘soplo’ o ‘aire’. Tal, a su vez se deriva del verbo latino *spīrare* en tanto ‘soplar’ o ‘respirar’. Su derivación en el español medieval (datada hacia el año 1400 aproximadamente) son *espirar*, en cuanto verbo, y los trisílabos *espirto*¹⁴ y *espirtu*¹⁵ nominaron en un inicio la acción y acto de respirar, hacer fluir o desprender el soplo, aire, vaho, emanación, exhalación, olor (de vinos, licores y alcoholes volátiles) e incluso, a veces, el sonido emitido.

En la alquimia, arte principalísimo aquí, al *spīritus* los alquimistas lo contenían, en tanto quintaesencia de ‘las cosas y cuestiones’, en redomas y frascos en pos de su mantención hasta el momento en que se alguna de éstas se requiriera a la hora de realizar una preparación alquímica.

En lo sacro y religioso de la cristiandad occidental, *spīritus* se llenó de un contenido, en general, insuflador de aquel hálito vital soplado que anima la vida y, por extensión, la materialidad del cuerpo viviente. Dicha insuflación, en la cristiandad y su teogonía y teología en particular, da al *espíritu* un carácter dual. Uno superior y originante, relativo al *Spīritus Sanctus* o *Espíritu Santo*, que en tanto parte y manifestación de la sabiduría del trinitario Padre insufla y, por consiguiente, informa (dando sustancia a algo) y dota de rumbo a un *ser* con propia *corporalidad*. Y otro elemental y esencial, relativo al acto creacional en sí de la divinidad, en que la fuerza mayor (el *Espíritu Santo*, y Dios, en definitiva) confiere o ‘sopla’ su aliento y le infunde un *espíritu* y una potencial espiritualidad propias a lo que se ha creado en el mundo, e

¹⁴ Según consta en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Corominas y Pascual (1984:748), su (¿primera?) aparición se consigna en la *Estoria de los Godos*, del s. XIII.

¹⁵ También según el Corominas-Pascual, esta variante culta consigna apariciones en los versos de los autores peninsulares del período áureo Fernando de Herrera y Alfonso Hurtado Velarde, en los siglos XVI y XVII respectivamente. Hacia hoy, refieren los estudiosos, las pronunciaciones vulgares son *espritu* y, en Céspedes, Salamanca, *esprito*.

incluso al propio mundo con su propia esencia, según algunas concepciones como la del platónico *anima mundi*.

Atendidas estas dos comprensiones fundamentales, y en honor a la labor hibridante que conlleva y que le relevamos a la alquimia, nos cabe ahora la posibilidad de abrir un sentido propio del concepto de espíritu para, enseguida, sumar este componente al quimérico compuesto que queremos que sea la ultrafantasía. Así, en cuanto a lo primero, podríamos dimensionar como *espíritu* toda quintaesencia o soplo con que, en tanto infunda o le sea infundida a un *algo*, lo que se termine confiriendo sea la *existencia* y, por tanto, la condición de *ser* y de *creación* y *creatura*. Ello según corresponda al resultado y a la búsqueda del alquimista para con sus transmutaciones y vertimientos de componentes y de esencias enfrascadas. Sería tal entonces una creación por cuanto se está erigiendo un compuesto de experiencias, formas de vida y hasta de mundos que, en determinadas medidas, sostienen otras existencias, esencias, seres y vidas.

Soplamos, pues, sobre esta sustancia en ciernes que es esta ultrafantástica creación para que con la vigorosa llama de su espíritu pueda ser, ante todo, Fantasía. Y, en definitiva, una nueva forma contenida por un espíritu ya antiguo que llama a todas las magias, a todos los aventureros y hechiceros y a todos los nobles juramentos y afectos a reincorporarse y volver a luchar. No por vanidad u orgullo, sino que por compromiso y por amor profundos. Sintiendo y pensando, o mejor dicho por Fals Borda, sentipensando. Así, diríamos, ha crecido y madurado la Fantasía, y ahora, lista para armarse de letras, encauzará su esencia por imaginación y acción. Por imaginación, en suma. Y curiosa en lo más hondo, explorará los más terribles y bellos caminos posibles, y llevada hacia el extremo de su propia existencia en estas circunstancias, será también ultra: caminará entre los perentorios finales hacia aquellos comienzos nuevos que se puedan forjar incluso más allá de los abismos y los márgenes. Semejante espíritu magnánimo, y humilde también, se vestirá con el blanco del papel y con los colores de aquellas tintas y prístinos pigmentos que el almanácodex reclame de todos sus mundos, fuerzas y vidas. Haciendo de la idea y de la experiencia, de la palabra y del hecho, de la prosa, del verso y de la historia su alimento y su literatura, su sustento y su cordura. Sea entonces el almanácodex la carne de la letra hecha palabra y canto, el arrojado mediado por el alma (y por Alma) de su fantástico espíritu hacia los atribulados antañares, presentorios y futurazgos. Esos por descubrirles a los misterios, navegar bajo suelos y a la absoluta ruina arrebatar de los pequeñísimos tesoros que aguardan y susurran...

La Primera Boca, anterior a todos los montes y apetitos, con su hálito le infunde a la quimera su espíritu soplándole por esencia una voluta del Gran Fuego, diciendo sin decir:
«Mucho serás contra la Nada: una guerra, una paz; uno tu nombre, de arcoíris tu faz».

0.2.2. Del elemento **sentido** y su relevancia:

Todo cuanto *existe* y *es* por gracia del soplo encarna inconscientemente en sí o expresa conscientemente desde sí un *sentido*. Dicho esto, pues, y revisados también aquí el *Breve Diccionario Etimológico* de Corominas (208-209) y el *Diccionario Crítico Etimológico* de Corominas y Pascual (531), veremos que *sentido* se constituyó en el naciente español medieval como un derivado del verbo latino *sēntīre*, en tanto ‘percibir por los sentidos’, ‘darse cuenta’, ‘pensar, opinar’, como una forma sustantiva derivada de su participio regular con sufijo *-ido*, que expresa cualidad o acción resultante. Dicha derivación (datada hacia la segunda mitad del siglo X aproximadamente) es *sentir*, en cuanto verbo, y fue documentada por primera vez en el Cid en su forma presente *él sientet*.

En sus inicios, esta forma no evocaba el acto resultante o la facultad de oír, una acepción tardía dentro de las lenguas romances (y viva hoy en el presente), sino que, por una parte, la dirección tomada a propósito de haberse orientado por los sentidos, y por la otra, las capacidades de percepción y sensación vía justamente los sentidos, tanto exteriores como interiores, que pueden devenir en un sentimiento, reflexión o acción.

Además, más en relación con el decir y el argumentar, *sentido* cobra el valor¹⁶ tanto de interpretación posible como de significado o razón de ser, finalidad o justificación de un *algo*.

Al cabo de estas posibles comprensiones, nos queda erigir una propia a partir de la comprensión y síntesis de sus componentes en pos de transponer el útil nuestro hacia el anhelado *sentido* de la ultrafantasía. De modo que, en definitiva, es decible que para nosotras *sentido* significa toda fuerza interior o exterior, perceptiva y sensorial de por sí, que nos señala el hacia dónde andar, el cómo interpretar un indicio o cuestión y el cómo actuar ante aquello que tenemos enfrente.

¡Y vaya que le resulta primordial a toda ultrafantasía tener un sentido por la cual fulja su espíritu! Toda vez que aquí y ahora la nuestra que nace en esta cuna de electropapel tiene su intuición, su sentipensar, su ojo compuesto y su imaginación fijadas en las sendas que llevan al horizonte, más allá de la duda y el dolor, sintiendo y pensando entre los acertijos de la laberintosa pérdida y el corazón quebrantado mientras con entereza se portan la Carta de los Rumbos Órbicos, la Espada de Jurarraíces¹⁷ y la Flama del Amparo.

Y con la palabra inarticulada, sus huracanes y tempestuosos rocíos bucales le encendieron con sagrado voto un camino a través del vacío, rumbo a *su* mundo.

¹⁶ Según lo consigna la sección de la respectiva palabra y sus acepciones en la versión digital del Diccionario de la Lengua Española (DLE), aportado y construido por la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE).

¹⁷ Un arma legendaria hecha con los metales y huesos de la madre y que encarna el compromiso indeleble del portador de defender su hogar, su mundo y a sus pueblos bajo las raíces, entre las raíces y sobre las raíces terráneas que nutren.

0.3. De los elementos expresivos y continentales:

Como sea abajo, será arriba. Y como sea dentro, será afuera. Lo hemos reafirmado desde los primeros momentos de esta gesta: en cada principio, en cada esencia y ahora en cada forma que se le esculpirá a continuación al quimérico ser. De dos cabezas, cuatro corazones, un espíritu fueguino y un alma cantora. Pronto dicha alma y cabezas conjuraremos. Sobre aquellas que son la expresividad y la continente materia de nuestra quimera, primera de aquel nombre que también será revelado a cuento de la labor que ya se ha declarado, y que no tiene más que comenzar por fin. Sin más, entonces, haremos y diremos...:

0.3.1. Del elemento **alma** y de Alma como expresividades:

Un ser espiritual, en el plano de una vida terrena, precisa de una expresividad emocional y concienical desde la que poder conducirse en pos de un *sentido*. Dicha expresividad, pues, y revisados también aquí el *Breve Diccionario Etimológico* de Corominas (42) y el *Diccionario Crítico Etimológico* de Corominas y Pascual (179), se gobierna por la autopoietica¹⁸ sustancia que es el *alma*. Ésta, como entidad también lingüística, se constituyó en el naciente español medieval como un derivado del verbo latino *anīma*, en tanto ‘aire, aliento’. *Alma* (datada por primera vez en las *ħarĝas* anónimas de los siglos XI y XII) es una forma de empleo vulgar y rústico que convivió (y que convive aún) con la variante culta *ánima*. Según Rafael Lapesa (187)¹⁹, en el lenguaje rústico americano ambas formas presentaron un cruce tardío en la forma *álima*, que subsistió hasta el México de fines del siglo XIX.

En cuanto a su significado, si bien originalmente *ánima* se vincula con la idea ‘hálito, soplo o respiración vital’, justamente en relación con ésta, en tanto demostración más patente de la vida, adquiere por sinécdoque el propio sentido de ‘vida’²⁰. Aún más: para Aristóteles el *alma* en toda sustancia (hecha de materia y forma sustancial) se constituye como originadora del movimiento vital o como *actus primus* en tanto relación entre acto y potencia²¹. Y si hemos conectado a la autopoiesis de Maturana y Varela en su *De Máquinas a Seres Vivos* (1973) con la capacidad emocional, y con el lenguaje humano como integración de esa capacidad con otras para la realización del ser humano (Morales y De la Torre, 43)²², ésta a su vez nos remite a su fuente expresiva que es el *ánima* del alma, de acuerdo también con la metafísica cristiana, como faceta sensible e

¹⁸ Autopoietica en tanto que respecto del ser del que es parte, junto con el espíritu y el cuerpo, le alimenta de fuerza emocional y le conecta consigo mismo por medio de una (auto)conciencia que deviene, al mismo tiempo, en la capacidad de percibir(se) (en) el mundo.

¹⁹ En su artículo “«Alma» y «ánima» en el «Diccionario Histórico de la Lengua Española»” para el Boletín de la Real Academia Española (Tomo 60, Cuaderno 220).

²⁰ Según consta en la sección *Etimología de Alma* de Etimologías de Chile: <http://etimologias.dechile.net/?alma>.

²¹ Según hace constar Ortí y Lara en su sección sobre el *Alma* para el Diccionario de ciencias eclesiásticas (tomo primero, pp. 354-370) de Filosofía en español: <https://www.filosofia.org/enc/dce/e01354.htm>.

²² En su artículo conjunto para la revista *Creatividad y Sociedad* (Nº2, 2002) “Sentipensar bajo la mirada autopoietica o cómo reencantar creativamente la educación”.

irracional “femenina” (de ahí *animal* vinculado a la naturaleza), a diferencia del *animus*, aunque en complemento siempre, como parte intelectual y racional “masculina” (de ahí *ánimo* vinculado a la retoma de fuerzas y de valor y coraje con que se han de alimentar las tareas de la mente).

En correlación con esto último, Chevalier (81-82) refiere de Jung que

“El «*anima* es el arquetipo de lo femenino que desempeña un papel de muy particular importancia en lo inconsciente del hombre». Si el *anima* es el indicio femenino del inconsciente del hombre, el *animus*, según Jung, es el indicio masculino del inconsciente de la mujer; o, también; el *anima* es la componente femenina de la psique del hombre y el *animus* la componente masculina de la psique femenina”.

De aquello y lo demás, nuestro entendimiento sobre el alma radica, otra vez, y casi sin ninguna otra alternativa, en una perspectiva compleja. Pues en tanto hálito del espíritu que permite movilizar al ser, le otorga precisamente al alma la posibilidad y responsabilidad de darle a éste alimento y de alimentarse al mismo tiempo. Acaso, también, se halle el sentido en medio de la búsqueda o del mero errar por el mundo. En ello confluirán lo femenino y lo masculino, lo sensible y lo lógico, lo interior y lo exterior. Entonces prevalecerán los principios ultrafantásticos, y podrá desplegarse todo el poder de la singularidad y la mancomunidad en el mundo y en el ser por erigir. En esa potencia del alma, en conducción del acto de la sustancia hecha carne y cuerpo, el ser en su completitud podrá incluso tomar su legítimo nombre. Y lo hará.

¡Alma, Alma Kantoral! Quien siendo mi aliento y la completación de mi alma y mi ser blandirá toda su intuición, su sentipensar, su valor imaginactual y su ojo compuesto en la transmutación de la primera quimera ultrafantástica, cuyos corazones ya se hallan compatibles con el propósito de irrigar nutrición y vida a la bicéfala creatura por ser, una capaz de recorrer todos los tiempos, y de ver lo pequeño y lo grande. Eso si es acaso posible en el intento fundamental de permanecer humildes, sabernos limitadas y poder, al final de todas las cosas y cuestiones, permanecer en nuestros hogares vueltos a la tierra, parte de la creación, centrados en el todo y latiendo como uno solo en toda la fortaleza y dignidad de sus especies, pueblos y seres vivos. Para ello, buscaremos lo perdido, entre el polvo y la putrefacción si fuera necesario, lo invisible, lo ignorado y lo marginado. A ver si alguna sabiduría o saber puede reencontrarse en ruinas o profundidades. A ver si los sentires más profundos vuelven a unirnos. A ver si los dioses que nosotras mismas creamos llegan a sonreírnos alguna vez.

De unos cienos de lo imposible se hizo germinar de la Primera Semilla la Primera Flama,

de cuya chispa suya brotó una llama, vuelta una ígnea mariposa, ¡que retumbó!

hasta las vítreas abisalias cavernosas de una ilusión por hacer dragona: de ceniza, de barro y de maíz.

—Madre mía, ¿acaso con tu alma abrigarías mi semilla echada a arder a vuelo de mariposa sensible? Si sí, ¡entonces ten!

—Hija mía, ¿acaso las hogazas de tu cuerpo partirías por todo cuanto es posible? Si sí, ¡entonces ven!

0.3.2. Del elemento **almanaque** como sustancia continente:

Que el tiempo pudiese de alguna manera permanecer a pesar de sí mismo, sempiternamente volátil e irrefrenable, sería logro gracias a la existencia de una sustancia continente que la abarcase. ¿Acaso entre las celdas de una tablilla o una hoja calendaria? Con el ya familiar apoyo que nos brindan el *Breve Diccionario Etimológico* de Corominas (43) y el *Diccionario Crítico Etimológico* de Corominas y Pascual (184-185), podemos prever que el *almanaque* aquí ofrecerá su contención, su carne de Crónida. Su origen nos remite al ocaso de la Edad Media, y más expresamente a los últimos tiempos del magnífico Al-Ándalus en la Iberia, desde donde pervive la voz hispanoárabe *manâh*, que en tanto ‘calendario, almanaque’, probablemente sea la misma voz arábica *manâh* que quiere decir ‘parada en un viaje’, y desde la que se desprende su sentido de ‘signo del Zodíaco’, que dice relación con las doce constelaciones en que el sol paraba durante su viaje celestial. Justamente de ahí ‘calendario’.

Entonces, el nexo entre los referidos sentidos (con una etimología última de la voz que, en suma, es opaca) es claro en tanto ‘almanaque’ es aquel libro basado en la influencia zodiacal del ‘reloj de sol’ que marca el signo y resulta en un ‘clima’. Con todo lo dicho, con mencionar el crepúsculo de la Edad Media en general, y por consiguiente el del Al-Ándalus en la Iberia musulmana, hemos querido situar el génesis de *almanaque* hacia el primer cuarto del siglo XV. Ello específicamente en tres poesías del Cancionero de Baena, una adjudicada a Alfonso Álvarez de Villasandino (vivo hacia el 1350 y el 1428 d.C.) y las otras dos a contemporáneos suyos que, en tanto poetas también, polemizaron con el castellano.

Hacia la modernidad y el presente, y en consonancia con su origen etimológico, *almanaque* puede comprenderse funcionalmente con base en dos definiciones²³: primeramente, como el calendario propiamente dicho en que la división temporal del año en todos sus respectivos meses, semanas y días contempla, también, la data astronómica (de las fases lunares, por ejemplo) y los eventos de corte festivo y ceremonial de importancia para la comunidad o mancomunidad; o también como aquel compendio anual que registra y publica datos, noticias o escritos de variado carácter.

Pero ¿y qué encarna para nosotras el almanaque? Pues la corporalidad del mundo y los cuerpos que lo habitan afectados por el paso del tiempo: en el íntegro ser y cuanto le rodea de manera inmediata (en el espacio y el tiempo presentes en correlación con *todo(s) lo(s) otro(s)*) y le influye sutil o imperceptiblemente, aunque nunca de modo irrelevante (a saber: el pasado, el futuro, la historia, otros mundos, los misterios, lo oculto y más). También todas las ideas, conceptos y voces que no permanecen jamás impolutas. Porque envejecen, mueren y hasta les salen alas. Porque manan como cristalinas notas de la partitura natural de la alta montaña, y desde lo alto terminan como compases de torrente falda abajo por los reglones y los cauces

²³ Ídem lo que la decimosexta nota.

abiertos entre las rocas, fundidas en el rocío que va con su música y su murmullo rumbo al mar. Porque pertenecen al caos del grito y la necesidad y se catalogan y ordenan en el equilibrio de la gran memoria de la palabra, el texto y el discurso. Porque consuman grandes hazañas incluso más allá de toda previsión de la pluma que les ha dado vuelo... y terribles desastres; o bien pequeñas alianzas entre colinas ensombrecidas o bajo techos de tertulia... y silenciadas muertes. Porque pueden habitar todos los baúles y todas las repisas, o solamente algunas, e incendiarse y perderse como en Alejandría o sepultarse y aún aguardar como en Quién-Sabe-Dónde. Porque pueden florecer en el jardín de alguna gorgona para algún Perseo o Belerofonte, o pasar de mano en mano como en las calles de Babilonia y Tenochtitlán, o de fardo en fardo por las rutas de la Seda y la Gran Arabia.

Así, es aquí nuestro *almanaque*, más que todo, una codificación de las parciales incipiencias y regularidades de los ciclos, las sensaciones y las flumientes²⁴ que por fuerza de tinte y latido son y serán legado: de una época, de un fragmento de mundo, de un pueblo y hasta de un sabio o de una extraordinaria e inesperada pequeñez. Para la ultrafantasía, por supuesto, todo esto se funde con la intención de que todo orden y todo sinsentido tenga un lugar justamente en alguna forma de sentido, en un ser que, aunque quimera y hasta monstruo, dé cabida por fin a nuevas formas de imaginar, crear y actuar a través de los mundos y sus planos. Y en suma, quizás, a una nueva posibilidad de almanaque como aunación fantástico-maravillosa de lo que permanece, de lo que está cambiando y de lo que está por nacer. Abrazo de Tiempo, Espacio y Destino. Con su propia nutricia, con su propia coherencia y con su propia soberanía. De nuestras manos y de todas las manos.

En el arrullo y el beso, en torno al Sideral Fuego los barro, los granos, las plumas y las escamas de la Madre brotaron para cubrir la desnudez de la Hija, haciéndole primero la negra esfera y, en torno a ella, unos tejidos y una cabeza que se alargaban hilándose, anudándose y cerrándose como los aparejos y maderos de una nueva creatura con que habitar Lo-Por-Conocer. Entonces suyas fueron la Tortuga Dragón Roja por cabeza, la Anguila Amarilla por lengua, el Cuervo Azul por brillantes ojos y penacho de plumas y el Gris Elefante por blancos colmillos y negras orejas. Al cabo de aquello, esto dijo la Madre: «Alza tu primera mirada y veme. Ahora sabe: que soy tú; que navegamos entre la inmemorialidad y la continuidad; que desde la nada, todo; que, como el caos, el orden. Alimentada con estas palabras, habrás sabido con qué sabores y colores me alimento. Así bien habrás tributado, con Razón y Disciplina, a mi Gracia. Pues mi vida es tu vida y toda vida. Y en toda vida vivo. Yo, la Madre Anverso.

Hazte a la diestra ahora carne de estos dones y en tu completitud irás, verás y en mi nombre vencerás.

Por un tiempo... ¡Luz!».

²⁴ De las voces latina *flumen* y neolatina *mente*, es todo flujo consciente que patenta un saber compartido sobre la personalidad que le da cauce, su existencia o alguna cuestión de estimulante o perdurable bien para su presente o el mañana.

0.3.3. Del elemento **códice** como sustancia continente y expresivo-creacional:

Con las ideas, los conceptos y las voces de la Razón y la Disciplina listas para emerger, nos queda ahora llamar a las Tres Señoras de la Experiencia: Mnemósine, Sabiduría y Alma. Recordar es la certeza de haber vivido, es poder seguir viviendo y será la vida que perdure más allá de nosotros: *in memoriam*. Saber es conocer los sabores del mundo y dibujar con ellos las formas del miedo, de la ira, de la alegría y de la tristeza: *immensa delectatio*. Sentir es conferirles color a esas formas, el color que completa el sabor y, por ende, que completa el mundo: *sentio ergo (Anima) sum*. Tal es nuestra ley aquí, nuestro código vital. Así amamos y escribimos... incesantemente. Pero bueno, que ya siendo menester el retornar a con nuestros queridos *Breve Diccionario Etimológico* de Corominas (157) y *Diccionario Crítico Etimológico* de Corominas y Pascual (117), atendamos ahora al sentido (y al nuestro después) de *códice*. Oriundo del último siglo de la Edad Media, específicamente del 1433, es la variante culta de código, voz *proveniente* del latín *codex*. Y en tanto esta última tiene el sentido de ‘libro’, como el que fue el célebre Codex Iustinianus, o Código de Justiniano, y las otras fuentes legales de después, *códice* tiene el sentido de ‘manuscrito’.

De lo último se desprende²⁵ su comprensión como todo aquel libro ‘escrito a mano’, antiguo o medieval, antes del desarrollo de la técnica de reproducción mecánica de textos e ilustraciones mediante la imprenta. Por otra parte, en el ámbito religioso es el código medieval un registro litúrgico y administrativo de los oficios (además de la estructura misal y los rezos) concedidos a una diócesis.

Y en lo que a nosotras concierne, el código tiene dos potencias relevantes y útiles para el cumplimiento de su destino aquí: encarnar lo que a puño y letra puede escribirse para preservar lo vetusto, lo remoto y hasta lo inmemorial y registrarlos como cantos, vivencias y sentires en la cuenta y relato de cuanto somos, hacemos y observamos con todos nuestros ojos. Acaso para la posteridad. Acaso para la honra de los ancestros. Acaso un feliz camino, o al menos en relativa tranquilidad, hasta el final.

Pero fuere lo uno o lo otro, o sea todo ello a la vez, ambas potencias del código, de hecho, cohabita(rá) n aquí y en las ultrafantasías venideras. De él, cual fuente de rica piedra, piel y metal adornados, mana(rá) n las aguas de papel que arrastren consigo, de conciencia a conciencia, cuanto pueda hacerse resurgir del olvido, la lejanía y todos los márgenes para ser tallado con los colores de lo dicho y lo no dicho, e incluso con los de aquello que no se puede nombrar, con los colores de la vida y la inercia y con los de las sintientes almas nuestras y de la Tierra Madre. Y para que lo inarrado sea por fin puesto en boca de algo con voces de algo: voces distintas, con lengua o colmillo; voces que, quizás, todavía no nos son ni imaginables. En fábulas, poemas o mamotretos de finito laberinto que podrían, quién sabe, terminar en alguna barricada, en alguna resistencia de cuya carne hacer, aunque sea, un escudo pequeño. Quizás la última oposición de algún

²⁵ Ídem lo que la decimosexta nota.

soldado de lo aciago por ultimar, o la primera defensa de un infante de la dicha con una espada de madera en la diestra y un libro-escudo en la siniestra. Siempre, en suma, contando algo (incluso aunque en el intento, si fuere necesario reconocerlo francamente, no se pudiere contar): el cómo gira la rueda, el cómo arrasa el vórtice, el cómo se apilan en montañas los cadáveres o el cómo se vacían, a la vez que el corazón, los ríos. No nada más sumando incesantemente página sobre página, sino que también dándole cuerpo y bajel a la suma, a la resta y hasta al cero de los abismos profundos inclusive. Rumbo adonde sea... ¡adonde deba ser...!

Con los propósitos ya fraguados, la fecundadora técnica asegurada y el alimento y sus incontables sabores provistos por fin para honrar la existencia y encarnación del Ígneo Espíritu, lo que queda por hacer ahora es terminar de erigir el silo almanacódico que lo reúna y conecte todo: forjando la continente panoplia, el dracónico armazón y los huesos, piel y segundo corazón de la quimera que entregará, a la vez que transmutada y encarnada para ella, su propia corteza cutánea. Un pellejo, al fin y al cabo, con que enlomar el almanacodex y encuadernar también las propias vísceras, las propias venas y los propios órganos... al ritmo de la sangre torrencial con que vibran y se escriben las palabras según lo mandatan Alma y su alma. Y luego, cuando le coronen orgulloso con su soberano nombre, no será solamente la gran quimera, una bicéfala de cuádruple latido que tendrá nomás alma y sentido, sino que también será cuna y techo de un mundo con nuevo derecho a abrir en flores otros mundos con sus propios encantos y hechos. Así podrá suceder que de cada corazón abierto a pares manen en ríos las oraciones que en ladrillos vueltos hagan de los libros los tejidos del monstruo y el padre ciervo, los muros de un monte y un castillo eterno.

Y entre la forja y la bóveda, con el Ancestral Fuego y los barro, los granos, las plumas y las escamas de la Madre le hizo a la Hija el Padre su blanca esfera, y en torno a ella unos tejidos y una cabeza que se alargaban hilándose, anudándose y cerrándose en el primer amanecer y anochecer de la Cambiante Morada que pacera de Lo-Por-Sentir. Entonces suyos fueron el Cabrón Negro por cabeza, el Ciervo Blanco por oído y cornamenta, la Lechuza Lunar por profundos y agudos ojos y la Yegua Solar por crin y melena. Al cabo de aquello, esto dijo el Padre: «Alzar tu segunda mirada hacia mí, aunque no me veas, y palparás: las mareas y sangres del vientre; el ardor del sol y de tu llanto; el terruño y la raíz en su frescura y negritud; y la tempestad a la que has sido arrojada, de cólera, ensueño y necesidad.

E irrumpirás en medio de la sempiterna confusión y sentirás su sombra y claridad, su aridez y fertilidad, su herrumbre y miel. Te asirás al Espacio-mundo y cuanto puedas devorarás: tal es el hado de la Materia. Y al cabo de tu errar incierto y tenebroso por las corrientes del Tiempo, de lo hondo el corazón te desentrañarás y su savia tornada ofrendarás. Y ésta fluirá desde tu cauce hacia otros cauces, y de comer y beber dará: al gusano, a la hierba, al conejo, al perro y al hombre ¡y a Mí!, que soy el Canto, la Fragua y el Descanso, siempre el Padre Reverso.

Y dicho todo, no te diré yo «¡Haz!», porque a la siniestra eres tú Memoria, Sabiduría y Alma.

Por la sempiternidad. ¡Oscuridad!».

0.4. Hacer, crear y ¡la quimera transmutar!:



[Cuarto de los ocho esquemas figurales del *Sylva Philosophorum* de Cornelius Petraeus (s. XVII)].

«Después dijo Dios: “Produzca la tierra hierba, plantas que den semilla y árboles frutales que den fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra”. Y fue así» (RVA-2015, Génesis 1.11).

(...)

(E iníciase entonces la ceremonia de transmutación, comienzo del andar por la senda trascendental).

Como fuera antes del Tiempo, el Destino, el Espacio y la Materia una Nada
lodososa, arrítmica y quística

Pudo ser entonces el Todo en el Padre Tiempo y Padre Destino y en la Madre Espacio y Madre Materia:

Nada, Orden, Equilibrio, Caos, Todo.

¡Clamamos por ustedes, que están en lo Llano y lo Vacío, en lo Superior y lo Ínfimo!

Siendo la Tiniebla y la Aurora, el Agua y el Fuego, la Tierra y el Aire.

OMNIA · ŪNVS · EST!

¡Vengan, vengan pues!



[Representación del serpentina y eterno Uróboros, de CoalRye bajo la nominación *Ouroboros*]²⁶.

²⁶ Hallada en DeviantArt: <https://www.deviantart.com/coalrye/art/Ouroboros-606958651>.

(...y empezaron las Fuerzas a llegar y a responder...)

Siempre rueda a rueda y serpiente a serpiente rueda el ruedo y la serpiente serpea
por el mal, el bien, el mar, el cielo y la tierra
viviendo nunca eternas, muriendo siempre pasajeras
el ser siempre en la comunión como en toda constelación una a una las estrellas

y entonces...!

Yo digo: «Sóplale con tu hálito, infúndele con tu aliento. Aire y Fuego». Y así la Primera Boca hizo.
Yo digo: «Y aun sin todavía poder andar, al mundo por el mundo irás». Y adonde no vio vacío, fue y amó.

(...así su esencia le manó para llenarle...)

Yo digo: «Germina, semilla, vuelta ígnea mariposa y siéntete Alma». Y así voló a su castillo el alma.
Yo digo: «Guarda en ti, con Razón y Disciplina, esta Gracia mía». Y surgió una testa en luz de almanaque.
Yo digo: «Sé tú tu Memoria y Sabiduría, ¡oh Alma de ti!». Y brotó otra cabeza en oscuridad de código.

(...el cuerpo y la expresión... ¡por fin hechos!...)

Y cuando hubo tenido espíritu, sentido y alma, y en su cabeza una a la Tortuga Dragón, a la Anguila, al Cuervo y al Elefante a la vez que en la otra al Cabrón, al Ciervo, a la Lechuza y a la Yegua, le fueron hechos un cuerpo y unas traseras patas de León Áureo, otras dos delanteras patas y unas amplísimas y filosas alas de peregrino Halcón de Ébano y una iridiscente Serpiente Esmeralda de ojos rojos por cola.
¡Tal poder de la bestia será por la nutricia que sus cuatro almanacódicos corazones hechos le irrigarán!

**ET · TVNC · CHIMÆRA · FVIT!
CVM · HŌC · NŌMINE · SVŌ · PRŌNŪNTIĀTŌ:
GALÉMÂRNÈ · LA · ALMANACÓDICA · Y**

*La dispuesta para la lucha
cuya alma guardará la riqueza,
yacerá consagrada para la guerra
y vestirá el negro.*

0.5. Prefacio a las cosas y cuestiones de la Ultrafantasía para el aquí y el ahora:

Echada al mundo y a la existencia, yace la feral Galémárnè en su joven y quimérica muda ¿a la vanguardia? del santuario tras las ruinosas penetradas. Postrada y luego encaminada a cuatro patas por el Padre de la Oscuridad, se halla ante el umbral del primer sendero, de cuya tunelar galería manan una ligera tiniebla y un punzante frío que pareciera estar ascendiendo desde otro mundo, ignoto por completo, bajo el mundo ¿conocido? Empero antes de arrojarse del todo a las fauces de semejante desolación y sus visiones, piensa primeramente en esta crucial liminaridad, que declara así con grave voz:

*“Hemos de saber bien las palabras
que flecharles a cuanto tenga sustancia,
todas cosas o cuestiones
del fruto o la acción mundana.
Para ello conocer desde el principio
qué es pulpa y qué olor de dicha o suplicio.*

En ese sentido, me importa de sobremanera la convención allá aprendida de cuanto comprendemos por *cosa* y por *cuestión*, y descender e irrumpir ahora en el eclipse que cubre esta tierra ante mis ojos con al menos la certeza de poder distinguir entre aquello que es y la duda misma sobre la naturaleza de su entidad. Pues bien: sé por *cosa*²⁷ que es justamente la *causa* (raíz lat.) de entidad de cuanto sea corporal o espiritual, natural o artificial, concreta, abstracta o virtual, mientras que por *cuestión*²⁸ (raíz lat. *queastio*, *-ōnis*) sé que debo entender todo asunto o materia objeto de tratativa, o bien toda pregunta con intención dialéctica sobre la condición y verdad de dicho asunto o materia. Y tanto porque todo es a menudo cosificado como porque la *cosa* misma que es puede ser descuidadamente confundida con aquello que puede o no ser es que me ocupa en este momento su distinción, a fin de no perdernos fatalmente entre lo poco o mucho que pueda ser o engaño o realidad. Pues quién sino una misma podría llegar a procurarse las mayores probabilidades de buena ventura, por muy pocas que éstas lleguen a ser”.

Referido esto, valdría la pena dar asunto a la irresuelta cuestión del aquí y el ahora. Entonces es posible aventurar, aunque sea tangencialmente, que no se trata nomás de esta sombra, este umbral y este inframundo presentes, ¡no! Tampoco se refiere solamente a la enunciación inmediatamente escrita aquí, y que estarán leyendo, ojalá, algún o mucho tiempo después. Pues ustedes tendrán su propio lugar y momento y la Ultrafantasía hará su vida e historia en muchos dónde y cuándo, y hasta podría osarse decir que lo hará más plenamente entre ustedes, que están recibiendo estas palabras y viendo si acogerse o no al llamado. Si sí, sin

²⁷ Ídem lo que la decimosexta nota.

²⁸ Ídem lo que la decimosexta nota y sus semejantes refieren sobre sus respectivos abordajes semánticos.

duda que por mucho permanecerá en sus manos lo ultrafantástico, y eso es lo que incontrovertiblemente importa más. Entonces trascenderemos a los caprichos de la mortalidad y la pequeñez meramente individual y seremos la grandipequeña²⁹ mesnada de los fantasistas y los ultrafantasistas de las juglarías y de las trovas ultramodernas, y hasta de las espiritualidades y las clerecías y las politeias si fuere menester. Todo por lo aquí y ahora mío. Todo por lo entonces suyo. Todo por lo nuestro. Porque, al fin y al cabo de todas las cosas y cuestiones, todo es uno.

Y en cuanto a lo que se puede decir y hacer aquí y ahora al menos, merecen, en lo sucesivo, consagrarse estas mares blancas al paso imperioso de las apremiadas flotas de negro con sus letras y palabras tripulantes. Ello cantando los latidos de cada uno de los cuatro corazones que son y serán los cuatro almanácodex y los cuatro reinos de este nuevo mundo³⁰ tras el umbral de los párpados y el ojo tercero que es la imaginación. Así, si conquistamos la buena o mala fortuna de un final para esta travesía, al menos podremos alcanzar una perspectiva más global de la cardiovascular mecánica de estos órganos y del laberinto que habrán erigido. ¿Acaso para aprender de ella y aprender de otras hasta para crear y recuperar tantos laberintos más? De ser, que sea ojalá con una suerte y en una condición mejor que la de Dédalo. Y si no, que no sea tanto peor. Roguemos por ello, y que sea como deba ser, mas no dejemos de actuar a pesar del temor y la incertidumbre.

Pero ¿por qué importan los almanácodex? Quizás porque son los huevos antes de ¿la gallina, el basilisco, el dragón...? O porque de su yema y clara revueltas en las turbulencias de una sartén al fuego del Armagedón mismo brotarán el oro y las estrellas blancas de un mundo aparecido por fortuna o algún capricho macabro. De la Ultrafantasía, para mí. Al menos la de esa que a cuatro corazones podría empezar, o continuar, su vida. Porque aun ahora hay esperanza, cuando todo parece desmoronarse y donde lo único que pareciera quedar es que se levanten todos los muertos del gran camposanto del mundo. Podemos tratar de incinerarlos y desaparecer sus cenizas, o bien de resistir en la busca de alguna justicia, sobre todo para ellos... aunque buscasen devorar nuestros corazones. Por tanto, los almanácodex quedarán como rastro de cómo comenzó, o de cómo continuó todo en lo que respecta a lo ultrafantástico. El camino que se sigue del hilo del ovillo de Ariadna a través del laberinto... hay que seguirlo...

Aunque a veces hasta el resplandor más refulgente puede perderse entre las tinieblas y los cirios que vigilan, que acechan; entre la inmensidad de un techo que te silencia y un suelo contra el que los cascos de la bestia, supones tú, van a tratar de azotarte; y entre las ínfimas torres de hierba salpicada. No siempre el camino está demarcado, ni la victoria está siempre al alcance de una puñalada, ni la honra es siempre roja,

²⁹ Adj. Que es grande y pequeña a la vez una cosa en cuanto a una proyección física o conceptual relativa de sus facetas o dimensiones.

³⁰ Nuevo para nosotros. Siempre en tanto inexplorado y desconocido, y en tanto lo que parezca "creado" en él sea, más bien, una mirada y un ir y traer de las existencias de tal "nuevo mundo".

recia y acerada. La bestia sentía... y se llamaba Asterión³¹. Asimismo, todos quienes han vivido estuvieron vivos alguna vez. No sólo el tauromaquista, sino también los sacrificados, de los que entre ellos el toro con bronce bajo el sol claudicó último... con el corazón otra vez astillado. Y la decisión de decirlo importa tanto como la de perdonar en vez de quitar una vida, y como la de recordar en lugar de ignorar. El destino de la Ultrafantasía se decidirá con ello: con mis decisiones, con las tuyas, con las nuestras. Era vital decirlo para que podamos todos tratar genuinamente de sentir el verdadero peso de las palabras escogidas y por escoger, y para ofrecerlas lo más libremente posible. Así pues, y sin querer volver esto el preámbulo de alguna suerte de epifánica revelación, sino más bien permitirnos sopesar la profundidad de las pisadas que estamos dando y contando escalera abajo, adentrémonos más³² en éste, el Laberinto de los Cuatro Corazones.

En él, este almanácodex cero es del Destino. El Reino del Destino. ¿Absoluto? Quién sabe. Hemos hablado de cosas que fueron, de cosas que son y también de cosas que todavía no han pasado. Entre cuestión y cuestión, hay aquí un espíritu hecho alma, con su sentido y su cuerpo andando, cuyo punto de originación es, en alguna medida, el Destino. Acaso el del Cosmos: ¿Vida y Muerte sin fin?, el de la bestia: ¿Sentir, Pensar y Actuar?, el del Cuervo: ¿capricho o sabiduría? Quién sabe. Mas sí, por suerte, podemos al menos gobernarnos por nuestras decisiones. Eso sí lo sabemos. Y lo haremos ser. ¿Somos, entonces, *para algo...*?

Con certeza, luego, en el corazón próximo del primer almanácodex estaremos *en algún lugar*. Es colegible, entonces, que nos hallaremos en el Reino del Espacio. ¿Sideral o minúsculo? ¿Luminoso o inexorablemente insondable? Como sea, habremos llegado a los suelos y los muros del Espacio Ultramoderno. En él quizás avistemos las cuestiones, confines y horizontes de la Ultramodernidad y, por ende, a aquello a lo que deberemos atenernos. Mas no podemos prever ni sus criaturas ni secretos. No más que sólo el hecho de que con base en lo que triplemente vea Galémárnè podrá decidirse alguna disposición, estrategia y actitud. Aun así, entendamos cuanto antes que no habrá ninguna garantía de poder superar la guardia y regencia de aquel reino ni la de los demás. Más tarde o más temprano... todo podría acabar... o no...

Pero si no, y si logramos adentrarnos más, podríamos tal vez descubrir en el recorrido del segundo almanácodex los secretos y tesoros de aquel mundo ultrafantástico: el tiempo del corazón o el corazón del tiempo. Sí, ¡sí!, puede que eso sea: el Reino del Tiempo. Cuán antiguo y qué maravillas y atrocidades ha dejado el paso de las épocas y las eras... Sí, ¡sí! Y hasta lo que puede que esté ocurriendo incluso en ese preciso momento, siendo tal vez allí abajo lo que arriba... De ser ¿quiénes habitarían y gobernarían allí? Quién sabe... quién sabe... si ni los más sabios pueden ver el final de todos los caminos...

³¹ Atiéndase en este punto la elegíaca y breve composición narrativa de Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión*, centrada en la perspectiva del solitario minotauro entre los muros y puertas infinitas del laberinto de Creta.

³² Porque ya hemos empezado. Desde el almanácodex cero, el gran portón, el Corazón del Padre y su templo y esta entrada y mundo por tanto tiempo perdidos.

Quizás el de Galémârnè sea uno de perduración. En tal caso, ¿qué podría decirnos un tercer almanácodex de un cuarto corazón, laberinto, reino...? Y ¿a qué precio? Nosotras contaríamos la historia de lo que es y lo que será. Sería el Reino de la Materia, porque lo más sensato es contar lo que está siendo y lo que será por medio del acercamiento a sus cosas, a su corporalidad conflictuada y atravesada por cuestiones. O bien podría decirse cómo lo que se ve, toca y percibe más cercanamente va transformándose en el mundo de la Ultrafantasía y teniendo nombre. Si tuviéramos la oportunidad de vivir para contarlo, y si fuéramos Galémârnè, nuestra victoria sería ésa: guardar toda la riqueza en los corazones de todos, las armas, las palabras de cuanto ha quedado sepultado, perdido, devastado. Porque como cierto poeta de nombre olvidado, también nos preguntamos: “¿Quién recogerá el humo de la ardiente madera muerta, / o verá los años fugitivos que vuelven del mar?”³³.

No sabemos si haya cómo contestar a aquello. Sólo nos queda seguirle el paso a la quimera, a la criatura de muchas animalidades, corazones y pensamientos que ha sido comprometida imaginacionalmente con la verdad más allá de toda esperanza, si es que todavía queda alguna que asir o si es posible llegar a descubrirla... De ello y su historia las venideras palabras prologales y más. Pues es más fuerte que nosotras *para esto...* ¡Prevaleceremos! *Hasta el holocausto o el rojo amanecer*. Galémârnè, Alma, ¡guíennos

aquí, donde todo es incierto, fangoso y no es; y
ahora, cuando somos lo que fuimos y lo que podríamos no ser!

³³ Versos finales del poema *¿Dónde están ahora el caballo y el caballero?* En: Tolkien, J. R. R. “El rey del Castillo de Oro”. *El Señor de los Anillos: Las Dos Torres*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2004, 467 pp. Traducción de Matilde Horne y Luis Domènech. Impreso en Chile por Quebecor World Chile S.A.

0.6. Prólogo de

LA · GALÉMÂRNËIA:

ARROJOS y MEMORIAS

Por transmemoriación animágica³⁴, esta helicóidica³⁵ transcrita por este pequeño moänután Mherlius es sólo posible gracias a la erudición y bondad de Cíhliwa.

*A la honra y memoria de todas las bestias y espíritus terrestres
y de todos los inocentes*

No diré más aquí que lo que las palabras por venir mostrarán. Son unos rugidos muy extraños. Muy extraños. Muy. Ella me vio con sus dos caras y seis ojos a pesar de tantos imposibles. Y tanto hay que aún no comprendo. Tanto. Tanto. Raros son el Para-Qué y el Cuándo. Raros. Raros. Y raros también el Dónde y el Qué. Raros. Muy raros. Apenas puedo decir que esto ha sido terminado hoy, en un bonito amanecer de nuestro equinoccio otoñal del décimo día de iläue del año 3303 de la Tercera Edad de las Tinieblas. Aquí, en la hermosa Cádhaross del norponiente de Accofinúel, han pasado ya cuatro años desde mi llegada. Cinco desde mi partida desde allá... lejos... donde desperté. El viaje fue largo. Y doloroso... Mi amiga se los contará mejor. Ojalá pudieran hallar alguna manera de venir a mí y contarme cómo fue posible todo. Si es que lo entienden todo, claro. Todo y lo que no. Y lo que no... Porque yo no lo entiendo. No lo entiendo ni con ciento once luciérnagas brillándome sobre la sesera. Ya lo intenté. Las conté. Y me dijeron sus nombres. En fin. No mucho que decir. Mucho, sí, que hacer. Enseñaré en la escuela de acá. Por fortuna, gracias a que no queda más que mencionar, podré irme ya. En fin. He puesto esta página en su respectivo lugar principal. Ahora

³⁴ La transmemoriación es un hechizo que permite extraer la memoria de una mente, sea replicándola o absorbiéndola, y la linealiza en un hilo relativamente coherente (según los niveles de los que se componga el fragmento o memoria extraída). Por su dificultad y consecuencias, dado que está implicada la separación del espíritu y el cuerpo desde de su residencia que es el alma alojada en la mente, se prefiere que el conjuro se realice en entidades cuyas corporalidades se hallen en estado de finalización y, o se realice de manera inmediata, causando la separación del espíritu, o bien con un encantamiento preservador se retenga el espíritu en la morada del ánima en la mente, cuya estancia física también deberá resguardarse de la descomposición y la profanación. Dicho esto, queda explicar que la animagia es aquella magia (auto)sugestiva que se ejerce desde el alma y la mente para afectar un cuerpo, mente o alma determinada, sea la propia u otra según el conjuro. Entre las disciplinas que comprende están la psicoléctica (lectura de la mente) y la auroléctica (lectura del aura), la telepatía (en conciencia (visiones, neurosis, delirios, ilusiones e inducciones) o inconsciencia (sueños, pesadillas e implantaciones)), la telequinesis, la clarividencia (en su doble sentido: de visión de otros espíritus y de otros tiempos y espacios), la transmemoriación (como capacidad observación, ordenación, restauración, extracción, alteración y manipulación potencial de la memoria) y el control mental.

³⁵ Composición narrativa que, generalmente de mediana extensión, supuestamente progresiva en tiempo y acción y de carácter paradójica y dialéctica, aborda parcialmente la compleja relación entre cosas y cuestiones en el contexto y escenario de un mundo definido y su continuo, pudiendo incluso problematizar y enfocar los propios planos de éste, su influencia y su vinculación con sus fuerzas y seres que lo habitan y comparten y sus elementos y sus asuntos. Aquí, la helicoidaria que es *La Galémárnëia* se constituye de un elemento central que es una voz en ámostion (una lengua ficticia del mundo en que se circunscriben los sucesos de esta historia: Fhódona-árdtiem o «Corona Ardiente» en lengua común) compuesta por las voces *Galémárnè* (nombre genitivizado de la entidad protagonista) y *nëia* (que quiere decir «encrucijada», con sentido de unión de sendas).

escúchenla. Y véanla. A mi amiga. A mi extraña y buena amiga. Amiga... Te extraño... De repente me siento triste, y enseguida orgulloso, pero luego triste otra vez. Y finalmente contento. ¡Sí, señora, contento!

Posdata: Hace no mucho que me enseñaron esta fórmula. Algo rara. Pero me gusta.

En fin, les dejo con mi buena Galémârnè. Tiene una voz extraña. Como ronquita. Y profunda. Vibrante. De enjambre. Y su figura es impresionante. Muy impresionante.

Tengo la ligera sospecha de que esto ya no es una posdata decente.

Tampoco un poema. Lástima. Tanto que me gustan.

Cosas raras que no conocía, pero hermosas. En fin. Me voy ya.

Verán y escucharán a mi amiga. Y yo volveré antes de lo que imaginan.

*¡Ehätuné adra, memós dún álumda!*³⁶.

Que su corazón les proteja y dé valor. Como a mí. Y que Madre les abrace.

¡Hasta que nos volvamos a encontrar!

(Palabras más raras... Muy raras... Raras sin duda alguna...).

(Se te ha oscurecido la vista. Al principio ojos empañados, más de dos. Ya no eres tú).

Lloro de dolor. Me han quitado la serenidad de la inexistencia. El calor del Fuego. Pero ardo... ¿Ardo? Sí, y rujo desenfrenadamente. Nadie me escucha. Arrojada tras unas puertas tremendas. Negras. Y escombros. Parece que estoy sola. ¡¿Quién lo hizo?! Tengo hambre. Y sed. Pero estoy sola. Sí, sola. Los huesos, las patas, los codos, el pecho, la frente. Me duelen. Sólo veo oscuridad. Me reverbera una voz. ¿Palabras, dice? Las aprendo. Puedo aprender. Un tono colérico de repente. No sé por qué, pero me enoja. Y me asusta. ¿Que «Debo obedecer»? Hija. Él Padre. Qué sonidos más extraños. Pero las aprendo. Puedo aprender. Ga... lé... mâr... nè... ¿Mi nombre? ¿Es hora de partir? Dice: «Si vences, Madre te dejará descansar siempre, y comer y beber mucho de su pecho». ¿Comer y beber? ¿Madre? Tengo hambre. Y sed. Quizás... adelante haya algo...

Me cuesta incorporarme. He caído. Azotecitos a flor de palma. Carcajadas. Quiero llorar. No comprendo nada. Rujo. Balo. Un humo ceniciento, pero el suelo está frío. Y duro. Duele caer. Me levanto. Vuelvo a caer. Quiero llorar. Me enfada. Pero no, arriba de nuevo. Me... ¿canta? Algunas palabras se repiten. Ya sé qué es una palabra. Trato de decirla. Doy un paso... y caigo. Arriba. De nuevo caigo: dos pasos esta vez. Otra vez. Y otra. Hasta que lo consigo. Y sé algunas palabras que me ha cantado. Mientras me miraba. «¡¿Siete semanas?! En siete días Madre lo hizo todo. A ti también». Rujo, balo, chillo, silbo. Algunas de mis palabras hacen brotar chispas... y humo... Siete semanas. A las nueve supe que eran sesentatrés días. Mucho tiempo. «Sí, mucho, y poco al mismo tiempo. Casi nada para mí. Todo para ti». No entiendo. Pero puedo dar unas

³⁶ Hechizo que del ámostion quiere decir «*Muéstrate ahora, memoria del alma*». Se usa este hechizo y no «*Áppator, éjem*» (Hechizo que del ámostion quiere decir «*Pasado, vem*») en consideración de una anomalía del *tiempo relativo* que quizás se llegue a comprender más adelante.

rondas vaiveneantes. Balbucear al menos. Diez y sé lo que es cantar. Trato, pero no me sale como a Padre. Volutas y flamitas, dice. «Pronto será fuego». Que podré no tener más frío, conocer el camino.

Ando, canturreo y aprendo más palabras. «Algún día magia». Camino, verso y hablo. Rujo, balo, chillo, silbo. Breve llamarada. Ya van quince. Pero he podido ver algo... por un instante.

Verso, verso y verso son canción. Y hechizo. Eso dice. Camino con más soltura, pero con cuidado. Se siente todo tan raro. Oscuridad extraña. Esto no es la noche, que no conozco, pero sé que no es esto. Estrellas. Tres lunas, me ha dicho. Pero todavía no. Fuego, ¡bola de fuego! Ha volado un instante. He visto un poco más, ¡pero puf! Correr no es difícil, pero cansa. Me convierto en un tambor, y eso me asusta. Oigo muchos *bum-bum, bum-bum, bum-bum*. «Tu corazón. ¡Estás viva, hija mía!». Yo no lo quise. Lloro. Y rujo y balo y chillo y silbo. Una lanza de fuego. Luego una esfera. Un abanico. De pronto tiembla el mundo. Su presencia es telúrica y sombría. «¿Sabes para qué vives?». ¿De verdad importa esa cuestión, Padre? Y de pronto rujo y balo y chillo y silbo. Más y más fuego. Hasta que se acaba y el halo me asfixia. Tos, enfermedad, vulnerabilidad. «Bienvenida a la Vida». Nada es eterno, me dice. ¿Eterno? «Ruega a los dioses por tu fuego». ¿Dioses? ¿Ellos son eternos, Padre? «Sí... y no». No entiendo. Quiero llorar. Siento ira.

Ahora, cada que me levanto, caigo. Flaqueza. Falta de fuerza, dice Padre. «Sólo sientes rabia y tienes dudas. No tienes un propósito, ni un Destino. Así que morirás». ¿Morir? «No es como piensas. Es mejor vivir». Siento miedo. *Bum-bum, bum-bum, bum-bum. Bum-bum bum-bum bum-bum. Bum-bum-bum-bum-bum-bum. Bumbumbumbumbum*. No es sólo el corazón. También es la sangre. Ahora lo sé. Y los sentimientos. Y las sensaciones. Y el cuerpo. Y el fuego. Y la herida. ¡Desespero!

Y rujo y balo y chillo y silbo y escupo sangre. Y se me nubla la vista. Y mi voz se empieza a escuchar distante. Hace frío, frío de verdad. Pero se ve con más claridad el túnel en el que estaba. Quizás si lo atravieso... ¡Padre, ¿puedes oírme?! «Sí todavía, hija mía». Dame un propósito y llegaré al Destino y le arrancaré las plumas por haber sido tan cruel. Carcajadas. La Luz. «Has aprendido bien, pero ahora escucha: bajar las escaleras, seguir el sendero y subir al mundo. Tal es tu propósito». Entonces entendí: existir a pesar del dolor. «Ten ahora, ¡y levántate!». Y no sé cómo, pero lo abierto se cierra: el túnel, las heridas, mi corazón. Y pude oír mejor, y al poco tiempo andar y todavía más: también correr; y conocía nuevas canciones y hechizos y palabras. Entonces escupo fuego y luz, y algo en mí se aviva y me hace sentir fortalecida. Y me coronan dos veces. Y he la Luz conmigo, y con ella me planto ante las escaleras y me despido de Padre. ¿Volveremos a vernos? «Tú no, pero yo sí». Es extraño. Muy extraño. Quizás alguna vez lo entienda. Mientras rujo y balo y chillo y silbo y ya no lloro y ya no temo y voy andando abajo mientras canto mi canción. Galémárnè me llamo yo. ¿Arrojada del dios? ¡A los confines de hambre, sed y perdición!

—Haz tu destino, Hija del Reverso —dijo el páter silencioso, emergiendo en nada—: que se giren las tornas.

ALMANÁCODEX · PRIMERO

1. Del Espacio de la Ultrafantasía: urgencia y el ultra de la modernidad:

El Aquí de la Ultrafantasía se configura necesariamente desde la deriva, el extremo y la urgencia. Y en ellas, cabe destacar. Es precisamente aquello lo que la ha proyectado en el ultra y en el más allá de la mismísima ultramodernidad. Tal Allá es el queremos alcanzar, y sembrar en él nuestros huertos y verdecir nuestros jardines. Entonces podremos tocar el suelo con nuestra piel, sentir la Tierra y volver a con Ella, nuestra Madre. Y ser felices también y progresar, aunque con vindicaciones quizás distintas y quizás nuevas al respecto, pero seguramente muy propias. De tal manera es que cumpliremos con nuestro voto de imaginar, sentir y existir: justamente fundiéndonos con aquel ultraespacio viviente y nuevo de la ética y la inteligencia compartida que ha de comprometer no sólo a nuestras mentes, sino que también a nuestros corazones.

Con semejante hallazgo horizontal, se hace más relevante aún el aclarar nuestro propósito aquí en este almanacódico acápite. Pues bien: antes de trasladarnos a la ultramodernidad como tal, deberemos doler nuestros ojos y secar nuestras gargantas en el inerme baldío de la modernidad, de más de un nombre. Lo haremos de la mano del pensamiento y la emoción de justamente aquel espacio en cuyas polvaredas y escombros aún tratamos de pervivir. Y en la carrera de aquel siglo corto del quiebre, reflexionaremos, en suma, sobre las malignas voces de la ruina, la disolución y la indiferencia como pérdidas, exilios y arrebatos. Relevadas éstas por quienes hicieron conciencia de ellas hacia el presente y su futuro anhelante, en donde cabe dimensionar y situar además a nuestros ser y grey como sujetos postrimeros de las urgencias del hoy.

¡Del hoy! Aquel que queremos y haremos ultramoderno, un lugar en que acoger conscientemente el bien, a la mariposa de la dicha y el mejor porvenir. No será jamás, eso sí, el lugar perfecto, inconflictuado: tal no puede ser ni en la realidad de nuestro mundo ni en las imaginaciones de otros. Y por fortuna, y como veremos sucintamente también, tal cosa no la vocifera la utopía ni la sueña la distopía, ni la osó pretender tampoco nadie del talle de Hildegard von Bingen. Andaremos entonces entre matices y raíces al paso del desierto y del jardín y también entre sus paradojas. Ello en procura de ojalá hacer diáfana y significativa esta ultraética como voto garante de la ultramodernidad de las sagradas Tierra y (ultra)humanidad. Con sus vidas reales atravesadas por los afanes y también, por cierto, por las ultrafantásticas literaturas y lecturas que hemos y habremos de vivir, estudiar y escribir. Unas a cuyas potencias y clamores en algo podrán estas sinceras páginas darles nuevo refugio y oportunidad de testimonio.

El sol sobre la durmiente almenara ilumina nuestros corazones y la hierba esmeralda en los mares de alrededor. Partimos ahora llamados a que ante las Murallas del Principio se decida el destino de nuestros tiempos. ¡Ha llegado la hora del cumplimiento, Jinetes del Extremo: daremos la vida por el Bien y la Tierra!

1.1. *Urgencias, mundo: de las heridas de la contemporaneidad y los ojos sobre ellas:*

Existe tal multiplicidad de nominaciones para cuanto ocurrió tras el colapso de la modernidad al cabo de las guerras mundiales que es difícil decir “ésta es la más idónea”. Mas, a pesar de ello, le diremos *contemporaneidad* a nuestra era actual aun cuando, en lo venidero, deberemos discutir y atravesar otros campos espaciotemporales y conceptuales que han tensionado de tan fascinante manera aquello que nos resulta importante observar en pos de erigir las ultrafantasías desde la vida misma hacia un mundo mejor.

Dicho lo anterior, hemos de ser categóricos en esta distinción: con *desde la vida misma* queremos decir *desde la vida en nuestra contemporaneidad*. Una, por supuesto, encaminada *hacia la ultramodernidad* (nuestro porvenir en fragua, pero también la morada de nuestra actitud presente) también a partir y a través de las literaturas ultrafantásticas que aquí nos conciernen. Y que lo hacen como corazones de aquellas vidas nuestras que han sacudirse el polvo y la confusión y guiarse por la (ultra)ética y la inteligencia compartida. Para todo ello es que somos, de ahora en más, ultramodernos.

Al respecto, sí, cabe adelantar que a pesar del carácter prácticamente cronotópico de la noción de ultramodernidad, ésta no se circunscribe en sí a las márgenes de la literatura, así como tampoco a las de la historia como tal. Es y será más que una espacio-época del arte o una disciplina sobre los tiempos humanos. Será todo aquello de la filosofía y la ética que, en tanto (ultra)humano, nos abra y amplíe los horizontes del sentipensamiento, la creación y, sobre todo, la acción vital no sólo nuestra, sino que de la vida en su más amplia comprensión. Así pues, la ultrafantasía, insistimos, será una forma de ensayo, testimonio e imaginación de aquella vida con sus grandes umbrales abiertos y con sus grandes sueños en realización.

Entonces, para poder principiar ya este pequeño apartado, cabe nomás mencionar que sobre el Aquí inmediato del polvo y la ruina y la desolación depositadas en los estertores contemporáneos reflexionaremos en las más inminentes páginas de a continuación. En cambio, del Allá mediato de las posibilidades y obras en ultramodernidad hablaremos un tanto después, de la mano de otros cuantos caminantes de la Humanidad.

1.1.1. *Ruina, disolución e indiferencia, las tres voces del mal:*

En el periplo de nuestra humanidad, pensamos, hemos transitado por varias humanidades. Si cada una mejor que la anterior, lo dudo. Y como el rigor exige siempre que con el afirmar, argumentar, eso es lo que procuraremos, en adelante, hacer. De la herida malsana han supurado ruinas varias: algunas han sido tratadas y sobre ellas reluce la corteza y piel de cicatrices que, aunque ¿curadas?, permanecen para la memoria como rastros del horror y, más difícilmente, del aprendizaje. Entonces se dice que hemos de conocer la historia para aprender de nuestros errores. Pero ¿hemos aprendido realmente? Intentarlo o pensarlo siquiera tiene su propio valor, y es lo que haría todo buen ultramoderno. Otras ruinas, no obstante, muchas, sino la incontable mayoría, aún permanecen infectas incluso a pesar de la parcial memoria, pues se ha intentado sobre sus

camposantos sin paz edificar una posteridad forzada y torcida. Una con, en verdad, un avanzar posible únicamente hacia el amargo crepúsculo de todo lo que queda y de todos quienes quedamos. Pues en nombre del progreso se han instaurado viejas y nuevas tiranías, se ha acometido con viejas y nuevas formas de matar, haciendo de gentes de ayer y hoy los blancos táctico-morales con que terminar con imposición y supremacía la guerra del hombre contra el ser humano, o mejor dicho, de unos muy pocos contra la inmensa mayoría. De aquellas ruinas no basta hacer museo: lo que se ha erigido sobre ellas hay que derruirlo. Y su repetición descontrolada en la historia sólo podrá significar la muerte de la naturaleza, de lo prístino y de lo humano tantas veces hasta que ya no quede nada, aunque cimenten pujantes estilos para la letra, como dice Masiello (107) de Barthes, o levanten a bofetadas a los vulgos entrados en cólera. En ese sentido, creemos como Arendt (con el contrapunto crítico de Bernstein) y Marina que el fin no justifica semejantes medios. Y quienes sí, no habrán sido sino tiranizados por la antiética, el mal banalizado de los mesiánicos superficiales (quienes sacrifican todo en el nombre de un algo ‘puro y magnífico’: la patria, la raza, el derecho a una ambición sin límites) y la ceguera de una idea junto con la indiferencia hacia tanto dolor y sufrimiento causados. Así, tal como lo hemos oído cantar tan poderosamente de la Negra Sosa,

(No) “Sólo le pido a Dios
que el dolor no me sea indiferente
que la reseca muerte no me encuentre
vacía y sola sin haber hecho lo suficiente”,

Sino que también encaramos aquellos horrores que tanto abundan y sobran, por desgracia, entre nuestras existencias de ayer y hoy. Para nosotras, por ejemplo, nos es hasta hoy muy vívida la desolación sin cuartel que fue llevada hasta las calles, rincones y trincheras de la revuelta del 18 de octubre. Pero ¿y qué le importó aquello a la miriada desalmada de contrarrevolucionarios, demócratas y mercaderes de vidas con tal de mantener a flote su empréstito neodictatorial, ecocida y mutilador, aquella que es ‘la flamante y tan nuestra República de Chile’? En lo literario, en tanto, podemos recoger la existencia de las ruinas sobre todo de las interioridades que jamás sanaron, y que en su efimeridad dirán no diciendo cómo le han devastado la bomba, el destierro, el perpetuo extravío... Al niño, a la miliciana y al poblador. Lo hicieron en todos lados sujetos tan distintos como Carmen Riera, Wolfgang Borchert, María Teresa León y Julio Cortázar. ¿Y qué ha cambiado, me pregunto, salvo la circunstancia y cifra del año? Me duele, entre tantas cuestiones de tan grande estupor, lo que fantasea justamente Cortázar en su ‘Apocalipsis de Solentiname (Alguien anda por ahí, 1977)’:

“Al otro día era domingo y misa de once, la misa de Solentiname en la que los campesinos y Ernesto y los amigos de visita comentan juntos un capítulo del evangelio que ese día era el arresto de Jesús en el huerto, un tema que la gente de Solentiname trataba como si hablaran de ellos mismos, de la amenaza de que les cayeran en la noche o en pleno día, esa vida en permanente incertidumbre de las islas y de la tierra firme y de toda Nicaragua y no solamente

de toda Nicaragua sino de casi toda América Latina, vida rodeada de miedo y de muerte, vida de Guatemala y vida de El Salvador, vida de la Argentina y de Bolivia, vida de Chile y de Santo Domingo, vida del Paraguay, vida de Brasil y de Colombia”.

Tal es el poder de toda fantasía: no solamente llevamos lejos y perdernos, sino que también cerca y hallarnos con el dolor del vecino amigo o compañero de patria que fuera un día derrotado, aunque jamás indeblemente muerto. Menos en vano. Porque hasta la victoria final o la muerte, tal como en las más deschavetadas y épicas historias de las caballerías y los heroicos mundos de la maravilla. Ojalá llegue a ser alguna vez verdad la patencia de la salvación que figuras como Hildegard y hasta el poeta que Heidegger refiere en su *La pregunta por la técnica* anuncian: «Pero donde hay peligro, crece también lo que salva» (16). Y en algo más, pues, podemos concordar con el alemán: y es que la insabible esencia de la técnica que pervive en el arte, aquel por el que estamos aquí en esta aventura, supera a la técnica misma, pero funda justamente aquel territorio del arte en que podemos no solamente evadirnos y perdernos, sino que también filosofar y hasta encontrarnos. Pues hacia la aquí literatura y ultrafantasía, y tal como lo sostuviera Jaspers en “Los orígenes de la filosofía”, germinará *de existencia a existencia* el canto de aquella flor que es la plena vida comunicando nuestra filosofía más íntima y más popular hecha del asombro, la duda y la experiencia de las situaciones límites que vivimos en estos tiempos de urgencia (10).

Urgencia... La herida nuestra urge también porque el sopor nos desangra con furia y rapidez la vitalidad al habérsenos abierto en canal la piel y disuelto todas las contenciones del encostrado que debía defendernos y mantenernos *aquí*: el de las certezas, los absolutos y las pertenencias. Ya podemos ver que en cuanto explotó la indiferencia por la vida del otro y quedaron el superyó y el individualista, descendientes del tirano y el genocida, cuanto quedaba de sólido antes hoy se ha vuelto pura liquidez. Y todo cuanto podría habernos importado y parecernos sagrado ha quedado a merced del espectáculo del gran desastre del cuentagotas contemporáneo: “Otra vez con la misma noticia. ¡Qué rayos me importan las guerras en acuyá o los desastres y las rabetas de acá!, si igual mi pan debo salir a pelearlo de madrugada como a alguna que otra distracción que me permita aguantar. Estas son pamplinas y tonterías”.

Y es que se nos ha acabado la historia, afirmó un día Francis Fukuyama, la de los grandes relatos, lo último de sólido y cierto en el mundo. Lo grande de lo terrible, lo explícito... pero resulta que con el fin de la Guerra Fría no acabaron las guerras ni las ruinas ni los holocaustos. ¡Es peor hoy! Y es que no tenemos posmodernidad, sostiene Zygmunt Bauman, sino la modernidad líquida, aunque sí las posmodernas sobreduda, desubstanciación y relativismo, añade José Antonio Marina (142-143), entorpecedoras de aquella marcha que tan cierta e insistida nos resultó otrora: el de la búsqueda de la felicidad “verdadera”. Contra tales expresiones del mal es que hemos de luchar hasta el final. Y también por aquello a que aferrarnos en la vida: ¿una nueva humanidad, quizás, y a un nuevo gran relato suyo, nuestro?

1.1.2. *El ser y la grey en la margen subjetiva de lo urgente.*

La esencia... acaso lo más insondable y significativo que poseemos. Esa que se hace alma y carne en el uno a uno de la gran mancomunidad de nuestro género y sus pueblos. Pero si realmente Humanidad o nada más rebaño acechado, ello va permanentemente tensionándose y discutiéndose al cabo de los incontables e históricos anales y las incontables contraversiones humanas. La urgencia nos aprieta y abrumba con la ruina y la disolución. Y nuestras posibilidades ante ello son solamente dos: hacer bien y comprometernos con enfrentarla o soportarla con bravura al menos, o hacer mal y permanecer indiferentes hasta que toda esperanza se haya marchitado o sea demasiado tarde para que cualquier esperanza vuelva a dar flor.

Con esto queremos señalar un largo camino... quizás el correcto, ojalá el definitivo, pero también peligroso en extremo. Mas no más que dejar que las cosas sigan como están. En esa medida, pues, hemos de pensar conscientemente desde la deriva en la que estamos, a partir de la margen de nuestra subjetividad singular y conjunta y aun estando entre el filo de la espada y el abismo. Ello para al menos imaginar siquiera nuestra supervivencia e idealmente para vivir mejor.

La esencia... aquello que reside en nosotros y nos es lo más fundamental. Desde el individuo hasta el género humano, pasando por la pareja, la familia, la sociedad, el pueblo, la pancontinentalidad, etc. Seguramente otros interpondrían otras categorías en esta cadena, mas no se pretende definir aquí ninguna suerte de sociología u ontología estricta de lo pequeño o de lo grande en nosotros. No es ese nuestro afán. En verdad, en este punto importa insistir en la premisa de obrar bien y comprometernos contra la desolación concibiendo la idea de un *nosotros* desde el ser hasta la grey en el gran biocentro. Vale decir, más allá y en superación de este presente antropoceno (en tanto era del ser humano afectante) acuñado por el químico Paul Crutzen en el año 2000. En simbiosis con los otros seres, greyes y sistemas del mundo, y manteniendo a raya la voracidad y el parasitismo. Todo en pos del bioceno promovido por la artista Blanca de la Torre en el 2020 en su *Concierto para el Bioceno*, y a propósito siempre de una nueva ética ultramoderna y biocentrista, una sobre la que hablaremos en lo sucesivo y que en los ubérrimos suelos de la ultramodernidad permita y aliente la siembra del huerto, el florecimiento del jardín y el retorno a la tierra (Carreño y Bravo, 90-100).

Y de hacerlo, como sir John R. R. Tolkien lo expresó con tan sentida asertividad en su *Sobre los cuentos de hadas* (54-56), habremos alcanzado el Consuelo y el Final Feliz en la consumación de nuestro propio y vivo cuento de hadas y de nuestras más gloriosas y preciosas fantasías: el simple y principalísimo sueño de un mundo mejor para todos los seres y todas las greyes juntas. Sea entonces la enhorabuena de la impensada Eucatástrofe, y sin huir ni evadir quizás alcancemos en algún grado y momento el gran Gozo (de inspiración divina para el autor (53), de posibilidad humana para nosotras) devenido del giro de las tornas y de la más grande y afortunada peripecia de la Historia de la Humanidad y la Tierra. Para ello, pues, asirnos a los ultras.

1.2. *El ultra de la modernidad: ¡Ultramodernidad!*

En el extremo de las circunstancias, los sures y los austros con su cósmica cintura habrán de ser los nuevos nortes y septentriones. En ellos hemos escogido luchar y hacer de la vida nuestra patria, hasta el encuentro del ser y la grey en el arrullo del bioceno y hasta el ultra de una nueva modernidad: la ultramodernidad. Será para ella, con ella y en ella la letra ultrafantástica el legado de nuestra existencia y memoria. Tal es nuestro destino, ultramodernos. Mas para darle perentorio cumplimiento a este jurado ensueño, hemos sabiamente de entender hacia dónde nos estamos encaminando, con qué zapatos lo estamos haciendo, y claro, cómo ha cambiado y va cambiando el mundo con cada paso que se da.

1.2.1. *La Ultramodernidad, un lugar para el bien consciente:*

Acuñada por José Antonio Marina en sus *Crónicas de la ultramodernidad* (2000), un pintoresco filósofo toledano de la Hispania actual, esta nueva modelación filosófico-crítica y lugar, común para el veraz entendimiento, el embellecimiento y la bondad, se plantea metafóricamente desde la noción del jardín como *morada nuestra*. Una morada en la ultramodernidad que, como superación de las selvas de la prístina naturaleza y la moderna civilización, pretende circunscribir una (co)habitabilidad que haga vivible la realidad mediante su *explicación* (por la ciencia), *transfiguración* (por el arte) y *transformación* (por la ética) (18). Esto en cuanto el jardín ultramoderno, que es y no es a la vez naturaleza, verdecera gracias a la conducción humana de las energías naturales que nos envuelven y permiten ser y existir en el mundo (14).

Pero aun su florecimiento y cuidado no queda al margen del conflicto inherente al orden cósmico y su complejo gobierno de todas las cosas y cuestiones. Aquí, Marina se sigue de la lección que Isaiah Berlin recibió de su lectura de Maquiavelo. Y es que ciertamente en el mundo hay cabida para los llamados *valores objetivos*, empero el conflicto como tal es inescapable toda vez que «alguno(s) de los Grandes Bienes no pueden vivir juntos» (179-180). Pareciera, sin embargo, a juicio nuestro, estarse trasluciendo entre los pensamientos del filósofo una comprensión negativa de la conflictividad. Entonces al respecto, como en otros contrapuntos que haremos muy prontamente a lo que expresa el autor a fin de configurar y sincerar nuestra proposición poético-artística y ético-filosófica para con la literatura ultrafantástica, nos parece que el conflicto es algo no relativo solamente a las oposiciones y enfrentamientos entre grandes fuerzas, sino que también a la densísima hechura de todas las cosas y cuestiones. Vale decir, en tanto todas éstas están terrible y maravillosamente atravesadas por el conflicto en sus esencias (por armónico o disonante complemento de sus componentes) y en los actos de su implicación (por perpetua o breve paradoja en sus dinámicas). Así todo y todos somos quimeras. Todo es o se hace quimérico. Ya nos explayaremos al respecto.

Por lo pronto, concordemos en que el conflicto imposibilita de manera definitiva toda forma de perfección, si es que acaso es eso posible. Como Marina, creemos que nuestra fe y esperanza ultramoderna ha

de estar depositada en nuestro intelecto común (188). De tal modo, y en renuncia al posmoderno relativismo escéptico, nos es lícito reencontrarnos con cuanto podamos volver máximamente sacro: con aquella acción que en su propio valor ético proteja a nuestra humanidad en la plenitud de sus derechos, que han de ser entendidos como universales e inconculcables, nos recuerda el toledano. Plenamente sí, pero pensamos, además, y al mismo tiempo, que también hemos de reencontrarnos con la sacritud de la acción humana entendida siempre, y de forma indefectible, como parte de un mundo mirado y vivido en virtud de una existencia biocentrada. Sí, una existencia biocentrada y no una existencia antropocéntrica que incluso desde su propio nombre se ame e inaceptable y paradójicamente se destruya a sí misma y al mundo. En ello, por supuesto, todo conocer, toda inteligencia compartida será liberadora sólo en la medida de que lleve efectivamente a la acción (ética) y no quede relegada nada más que a la mera gnosis (187).

Una comprensión ética y propiamente ultramoderna, entonces, será aquella que funde una inteligencia humana universal, transcultural y concomitante en sus más fundamentales derechos, pensamientos y andares (en tanto decisiones vueltas acción) hacia el horizonte. Y siendo la inteligencia, según Marina, aquella capacidad de dirigir nuestro comportamiento individual y social para salir bien parados de las situaciones que se nos presenten durante nuestra existencia (192), deberá ésta guiarse por aquella ética ultramoderna que proclame y constituya en esto su esencia y principal propósito: la búsqueda de soluciones en un camino que se hará al andar (197). Es así que la ultramodernidad podrá ser diametralmente un lugar y un hogar para el bien consciente en que toda forma de bondad, en especial Dios y la fe en sí, sea toda acción performativa, generosa y dignificante de nuestra vida tanto propia como la de todo cuanto vive *con nosotros* (193-194). Así será que cumpliremos con el voto de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Y que podremos decidir y fraguar también la vigencia y dignidad de nuestro pasado relevando aquellos hilos con que influir y solidarizarnos en el ahora presente (195).

Pero con tanto dicho ¿en qué queda nuestra ultrafantasía? Pues en que para ella lo sagradamente bello es la gran creación hecha con tenacidad, sosiego y paciencia. Aquella que nos aleja de la selva sin apartarnos de la Tierra ni de nosotros mismos. Aquella con que nos retornarán los grandes relatos y descubriremos grandes significados en el mundo y grandes posibilidades en la realidad. Aquella con que viviremos y veremos días nuevos, con renovada dignidad (210-211). La esperaremos y haremos con toda buena serenidad, afán y cariño. Y en sus jardines brotarán los lirios, los geranios y los crisantemos de aquellas hermosas realidades que bosqueja y encarna el arte: las del sueño y la pesadilla; las de la utopía, la ucronía y la distopía; las de la maravilla y el holocausto; las del comienzo y el fin; y las de cuanto es y de cuanto debiera ser o no. Entonces nos será todavía más bella aquella (ultra)ética en el conflicto, el actuar y el compromiso, y nos abriremos a su abrazo para alcanzar la también consumación última de la Fantasía y de los cuentos de hadas: la Eucatástrofe, el Gozo y el (mejor) Final Feliz que acaso pudiéramos imaginactuar. Y será visto tras el ocaso y la larga

noche el rojo amanecer de aquel mundo mejor que se nos ha prometido, de aquel en que por fin podremos exclamar, llorar de alegría y cantar:

¡Victoria! ¡Hemos alcanzado la victoria!

La Fortuna Nuestra nos ha sonreído por fin, al final de todas las cosas,
y las hadas volverán a los bosques y a los montes
en el renacer nuevo de los sures y los nortes,
pero el Sol brillándonos, como la Historia, es nuestro, y lo reharán los pueblos.

1.2.1.1. Puntos críticos:

Muy a propósito de toda la propuesta ultramoderna de Marina, queremos aprovechar la oportunidad de profundizar en la deriva ultrafantástica nuestra en virtud de tres planteamientos fundamentales que nos resultan de interés. De interés porque nuestro sentido crítico nos alerta sobre precisiones y divergencias posibles y porque, enseguida, tales precisiones y divergencias nos abren la oportunidad de cultivar mejormente sobre estos aquíes y los venideros nuestra viva Ultrafantasía.

Dicho aquello, muy brevemente apuntar respecto de lo referenciado entre paréntesis: 1) que no es el mito un engaño fantasioso, aun cuando su acepción literaria discrepa de la comúnmente manejada; por ende, no podemos sino achacarles a sus manipuladores, absteniéndonos de cargar de prejuicios tan importante noción, su vinculación con nacionalismos, fundamentalismos y hasta terrorismos (Marina, 159-161); 2) que el relativismo no puede problematizarse o prejuiciarse sólo en función de una corriente de pensamiento, pues es también un instrumento valioso y válido para conocer; y por otra parte sí, podemos aferrarnos a absolutos, pero ojalá con reflexividad y autonomía (52-59); y 3) que precisamente toda capacidad crítica, que bebe siempre de las fuentes de nuestras inteligencias, es también una capacidad psicoespiritual y por cierto que además colectiva, fluida y comprometida.

1.2.1.1. Extremos radicantes:

De toda acuosa vertiente beben hasta las más arraigadas raíces de un árbol. Y tal como nuestra experiencia puede afectarse por situaciones límites, muy propensas a suceder en tiempos de emergencia como los actuales, nosotros podemos extremar tanto nuestras reflexiones como nuestras acciones al volvernos capaces de ir todavía más lejos de lo que hayamos podido hacerlo hasta determinado minuto. De ir (de vuelta al origen muchas veces, y en ello la importancia del mito) en pos de volver, aunque quizás asumiendo la posibilidad de no volver a ser como éramos o a estar donde estábamos, valiéndonos de nuestra inteligencia con la esperanza de que una ética mejor nutrida nos ayude a hallar serenidad para la claridad y el hallazgo de alguna respuesta o solución de mejoría. Ojalá la más radical para solucionar y la más presta a conceder tranquilidad, sanación y fortuna.

1.2.2. *La paradoja como constante relativa en la Ultramodernidad: entre la reconciliación y la guerra.*

Podemos desconfiar, o bien dudar, ¿o mejor descifrar? el caleidoscopio de la relatividad. Como sea, adelante, por favor, sobre todo ahora que somos ultramodernos. Sólo permitámonos una consideración: que entre los sospechosos relativos y las inevitables paradojas y contradicciones hay un vínculo como el que existió entre el chasqui y el Camino del Inca. Con esto queremos decir que entre los nudos de la cuerda espacio-temporal lo que fluye hilvanado es un tránsito entre un punto y su opuesto. O bien que en aquello que determina a una cuestión o cosa hay un camino transitado por un mensajero entre nudos contrarios o polos de un inicio y un final vitales que trasladan como en quipus la palabra y la siempre compleja y significativa experiencia. En ello, claro, es que importan de sobremanera tanto el chasqui como el quipu.

Nos explicamos: en el arrojado de nuestras existencias nadamos principalmente entre lo llano y lo vacío. O no por nada el mítico Sun Tzu le dedicaría por entero un capítulo a esta cuestión en los códigos estratégicos de *El arte de la guerra*, tan diversamente trascendental hasta nuestro presente. Desde el desnudo primordial y la oscuridad nacemos rumbo hacia el inevitable morir: ¿un umbral, una morada? Nacemos y, por antonomasia, vamos muriendo. Pero es del todo lógico que para entregarnos bien o mal a la muerte debemos portar algo en nosotros. Algo que puede irse, algo que puede permanecer (aunque sea por un tiempo). Para quienes escribimos, la acción de la imaginación lo que hace es imprimir en páginas el cansancio de nuestras almas y la superación del espíritu de su encierro mortal. Al letrar de algún modo nuestras vivencias, pues, sangramos en tinta nuestras álimas y al mismo tiempo que florecemos en el papel menguamos en el aliento. Es el precio que aceptamos pagar. Nuestro hado es el don de morir, y nuestra decisión es el intento de perdurar de algún modo memorable. Entonces: entre el llano y el abismo, entre la vida y la muerte y entre el cuerpo-alma-espíritu existe nuestra más humana condición: el equilibrio entre lo que nos cuentan como *destino* y lo que nos forjamos como albedrío. La contradicción es perpetua, y no lo decimos nosotras nomás, sino que también el Príncipe de las Paradojas, el medievalista británico y escritor católico Gilbert Keith Chesterton: “Siempre se ha creído que existe algo que se llama destino, pero siempre se ha creído también que hay otra cosa que se llama albedrío. Lo que califica al hombre es el equilibrio de esa contradicción”.

En ultramodernidad, así, entre cuanto es dado al mundo y cuanto hacemos en él, probablemente la mayor contradicción de la que hemos de hacernos cargo es la habida entre aquello con que podamos reconciliarnos y a lo que hacerle guerra debamos. Reconciliarnos, por cierto, con cuanto podamos aceptar y acoger en nuestro seno nutrido o por nutrir y, al mismo tiempo, batirnos contra aquello que nos resulte intolerable y digno de destierro. Siempre abrazando nuestras sacritudes y exorcizando diluciones; y en la colisión sideral, acaso, la de ternuras o brutalidades, gestar o permitir la gestación de un celeste cuerpo o un astro nuevo coronando una nueva idea, una nueva era o un nuevo pueblo con que estrechar manos o cruzar espadas. Y de ello justamente la venidera alianza por ser camino a la lid que hubo... y a la por haber. Ahora ¡al ayer!

1.2.3. *De Hildegard con los ultramodernos: concordato por un mundo mejor.*

Al amparo de cuanto resplandor nos da sostén y nos es sagrado, hemos de resistir ante el desaliento ominoso de la constante contravención y oposición en potencialmente todo. Sabiamente nos resignamos y, enseguida, con aplomo nos aprestamos los ultramodernos a hacer recordar que en buena hora somos también paradoja y relatividad. Entonces se vuelve posible desaprender el absoluto de la linealidad con nuestra vuelta al pasado originario, como lo piensan y creen los ancestrales. De modo que la espiralidad como perspectiva mental y temporal nos permite asir otra posibilidad: que lo que anduvimos y el cómo pisamos en el pretérito andar definirán nuestra futura avanzada y su lejano llegar. Una que a cada instante se va haciendo presente nuestro y la posteridad de los pueblos conforme el arraigo de los unos y los todos al suelo de la historia y la tierra y el mundo, de lo que ya ha sido para volver a ser perpetuamente, aunque distintamente también, ahora y mañana (Gavilán, 18). Ello nos pone en nuestras manos (y pies) tanto como el destino de cuanto nos rodea.

Atendida esta reflexión, hagamos de lo paradójal literatura y ultrafantasía. Porque de hacerse reconciliación en la guerra, podríamos con tal concordia iluminar horizonte y victoria. Y yendo por fin al grano, les rogamos, por favor, que nos acompañen una vez más a un remoto pasado que, sin embargo, no debiera sernos del todo ajeno. En un enterríos teutón, allá por el 1150 del doceavo siglo de la era cristiana, hemos llegado por fin, tras un largo viaje, al monasterio de Disibodenberg en Renania. Somos peregrinas en busca de sanar el alma, de hallar alguna guía para bienhadar nuestras frágiles existencias. Por ello hemos de recurrir a Hildegard von Bingen. Pero, como lo hemos estudiado antes³⁷, incluso ella permanece en un embate existencial, pues tras una sufrida enfermedad, a riesgo de desatar sobre sí la ira de Dios, debe ahora asumir el celeste mandato de partir, cual Moisés de Egipto, hacia el descanso de San Rupertsberg (5). Allá adonde deberá fundar su definitiva morada de sibila, novia y gran señora.

¡Aleluya! Que aun para tener débiles miembros todos nos ha sido posible llegar por fin y dar piedra y forma a nuestra fe y convicción. Lo hemos logrado a pesar de que tanto desalentaran y dificultaran la sacra vía de nuestra dama guía. Ha sido una alegría monumental la victoria suya y nuestra... mas no podemos quedarnos mucho más. Aunque antes de volver al propio hogar con la bendición de nuestra señora, hemos de preguntarle por su más grande enseñanza, por su más grande primor y el afán al que consagra tanto ahínco.

(...) Triste por nuestra partida, pero regocijada en que cuanto nos dijera sería valiosísimo tesoro para llevar a cabo nuestra propia misión, nos besó la frente y dijo con estas palabras: «Que el concordato de mi fe y vuestros anhelos sea eterno. Así me llevaréis con ustedes, ultramodernos. Y aunque distintos sean nuestros suelos y tiempos, igual es nuestro propósito: mi Camino hacia la Salvación y vuestro Mundo Mejor son la misma cosa: aquel triunfo de la verdad y de las virtudes alcanzado en cumplimiento del sagrado deber y de

³⁷ Esto en nuestro ponencial estudio titulado *De Hildegard como Moisés y su periplo hacia Bingen como cuestión de género, política y profética* (Martínez, 2020).

nuestra penitencia: el derrotar a los demonios nuestros, que hemos engendrado, y elevarnos hacia los Cielos. Lo lograremos, al final de todas las cosas, por gracia y voluntad de aquel Dios Padre del que pluma nomás soy y somos y con la firmeza de vuestro (y nuestro) compromiso puestas en la superación de toda necesidad, codicia y ceguera humanas... acaso a por el retorno al Paraíso. Id hacia allá y no os apartéis del camino. ¡Namárië! ¡Pewkayal!»³⁸.

1.2.4. U-y Dis, dos Tópos para la creación ultrafantástica en ultramodernidad:

Toda vida como guerra es vida de viajeros: la vida del peregrino, la del soñador, la del ermitaño, la del caballero andante y hasta la del refugiado, el desterrado y el transterrado. Y para nosotras, las gentes del extremo, en especial al calor de la palabra, hay tantas formas de perderse como de encontrarse en el mundano *a través de lugares*. Es allí y entonces que estriban las posibilidades de hallar bajo las estrellas, durante alguna travesía, algún nuevo lugar o no-lugar total o parcialmente *nuestro*. Y al cabo de todo, habremos oído decir muchas cosas: que nuestro destino verdadero es el propio camino y no la cima de la montaña, que el único futuro es el que se anda hacia adelante y que la maravilla del descubrimiento y el asombro tienen su residencia en el tesoro que halla quien sabe bien adónde va. Pero, amigos míos, eso no es lo que hemos aprendido, pues en buena hora hemos leído, escuchado y visto también, como Bilbo (Tolkien, 336), que

*No es oro todo lo que reluce,
ni toda la gente errante anda perdida;
a las raíces profundas no llega la escarba,
el viejo vigoroso no se marchita.*

Eso es lo que se puede aprender de las grandes historias recorridas y sus tópos, sobre todo para aquel día anunciado, cuando a buena hora

*De las cenizas subirá un fuego,
y una luz asomará en las sombras;
el descoronado será de nuevo rey,
forjarán otra vez la espada rota.*

El rey del Hombre gobernándose su destino en una época de la paz para la que hemos de pelear con el acero restaurado de los añicos y las esquilas del doloroso pasado: los de la modernidad calamitosa y cenicienta reforjada y vuelta otra vez espada, ahora Ultramodernidad, la Flama del Extremo, llamada. Alimentaremos esta esperanza con el sueño y la estrategia que brinda el sueño a la ultrafantástica fuerza que

³⁸ Fragmento ficcional construido con base en las escrituras hildegardianas del *Scivias* y el estudio e ideas contenidas en la tesis de Magíster que revisamos y citamos también a propósito del estudio referido en el inciso anterior: el de Roxanna Gheza (115), *Hildegard de Bingen: Camino hacia la Salvación*.

imaginactúa y que vive, escribe y hace. Los oníricos *dulce* de Morfeo y *amargo* de Ikelos, lúcidos o no, pero sí vivos en el sentipensamiento de los ideales por practicar de las utopías y las evitaciones de las distopías. Para conocer adónde podríamos querer llegar y adónde no en la ultramodernidad.

Así dicho, con suma brevedad podemos reconocer propiamente eutopías (utopías *positivas*), cacotopías (utopías *negativas*) y hasta realizaciones ambiguas de los tópos. Pero antes de referirlas, ¿para qué nos importan a la hora de hablar de lo ultrafantástico y ultramoderno? Pues no sólo porque, como solemos pensar comúnmente, sean nomás prolíficas hazañas literarias del ayer y el hoy, sino que también para revestir de una solidez superior a las imágenes apreciables en nuestros ensayos de oportunidades y desastres, de reconciliaciones y guerras, de bienes y males (conscientes o no), de liberaciones y tiranías por ser o no ser y por las que poder sentipensar y actuar, o bien contra las que nos armarnos y partimos a la batalla. Con ello en mente, le hallaremos sentido a obras, por ejemplo, de utopía social y política como la *Utopía* de Moore, de utopía social, ecopolítica y ético-espiritual como *Walden* de Thoreau o Valinor, La Comarca o el Reino Unificado en *El Señor de los Anillos* y *El Silmarillion* de Tolkien. En el medio, podríamos situar a la llamada utopía ambigua de *Los desposeídos* de K. Le Guin, una en que la razón dialéctica conmina a pensar en las estructuras políticas, sociales, culturales y espirituales humanas a partir de una representación artística de posibilidades y sensibilidades complejas y no de morales, maniqueísmos e instrucciones (Castro, 106-109). Y por otra parte, a propósito de lo que en una distopía se anhela que no sea, y que por ende termina implicando una ‘‘secreta utopía’’, según lo refiere Castro de Manuel y Manuel (108), hallamos parajes y maquinarias distópicas en los clásicos *Un mundo feliz* de Huxley y *1984* de Orwell, pero también en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* de K. Dick, en retazos memorables de las *Crónicas marcianas* de Bradbury y en el Mordor y Isengard tolkianos.

1.2.5. De la ética a la ultraética.

Vistas ya las amplísimas posibilidades y nutricias ultramodernas de la Ultrafantasía, corresponde coronar todo nuestro afán con una perspectiva ética, en acto y potencia, consecuente no sólo con el compromiso que hemos asumido, sino que también con una representación propiamente *ultra*. Vale entonces decir que en el ensayo de venturas y perspectivas para la acción en la literatura y la vida se han de considerar las fuerzas principales de nuestro urgido tiempo: la ruina, la disolución, la indiferencia, la memoria, la relatividad, la conciencia y la subjetividad singular y común. Ello siempre, ojalá, con un sentido (auto)crítico que permita alcanzar lo profunda, lo oculta y lo minúsculamente complejo en todo vínculo de amor y de lid. Para que podamos al menos contemplar y abrigarnos al alero de la visión de aquel mundo mejor por que concordar todos en dignidad y derechos en todos los espacios y lugares que son, que podrían ser y que no deseamos que sean jamás por el bien de la Madre Tierra y sus creaturas, aquellas entre las que esta(re)mos todas las gentes del pasado, del extremo presente y de todo futuro en que se nos recuerde al alegre grito de «¡A la carga!».

1.3. Capítulo I de

LA · GALÉMÂRNËIA:

ALTIBAJÍAS a PARTERRONES

Flamea en mis confines un abrigo solitario. Una galería intocada me lleva. A la luz de mi aliento relampaguea la vista de una sierpe hueca. No tiene vida, pero yo soy su corazón. Antes de que constriñera el mundo, veo, anidó aquí. El aire acuchilla como las esquiras al pasar. Un frío, un frío profundo que va cayendo. Y no sé a dónde. Como yo. Las muescas... como de una maza... o-pri-men... mi piel... y mi hue-lla. Balo. ¡Balo fuego! ¡Y qué retumben mis huesos contra la frígida piedra! Así... acaso... me he hecho camino... Pero no sé cuánto... mis zafiros y amatistas se manchan... de rojo... Mi cuerpo arde. Y yo rujo, balo, chillo, silbo. Canto... cada vez... más despacio. Me deshago en dolor... y humo. Caigo en pedazos de mí... de obsidianas inmundas... en sulfuradas manchas rubí... reptando... como mis vistas anegadas de niebla... como mis bocas hinchidas sin beber. Una luz que quema... de nuevo... distante. Siento latir en mí raíces... y ramas extensas... de un árbol seco... por morir. Mi lengua las conduce. Una helada ruge. No sé cuánto llevo aquí. Un infinito o un instante. Mi descenso sube... ¿a su fin? Cuánta... cuánta sed asfixiante...

Mis serpientes y maderas... languidecen. Han dejado ya de caer. O bien ya no siento... más que angustia. ¿Acaso la muerte será el placer? Un murmullo largo crece. La oscuridad inunda... mi a-ri-dez. Un cris-tal... es-ta-lla... al a-ban-do-no de mi ser. ¡Está lleno de vida ese pequeño menester! No... sa-brí-a... nombrarle. ¡Otro de aquél! Mis vís-ce-ras... y len-guas... y ra-í-ces... desesperan por él. ¡Se arrastran! Y en alturas... me a-ban-do-no queriendo hun-dir-me... aunque no conozca... más...

(Tras tus extremosidades la cadavérica corporalida se te abre al aire y a la lanza del aire. Ya no te defiende. ¿Cuánto, cuánto caerás mientras se pierde y eleva el rayo de tu alma sideral? Se abovedan los torrentes y huracanes en rededor de tu sueño mortal. Y crecen el tormento y dos concavidades ante tus muchos ojos que no ven, ante tus exánimes lenguas llenas de sed. Una caverna sube en recio ébano, y al revés, otra baja en azúres sombras sin merced. Y tú... tú te has perdido en severa margen abismal en medio de la plenitud incierta de una altibajía pendular.

(...)

Ya no puedes hablar ni pensar. Tu sed retrocede, pero tu carne avanza, cae y se abalanza sobre un ancho manto de eclipse. Una pesadez te arroba, te alegra, pero te extingue. Pierdes el aliento, el fuego, el ritmo del timbal. Gorgotean unas frías cadenas frías. Te atenan las tinieblas y te arrastra la oscuridad. Tu naufragio incinera su silueta. Meteoro tardo, ballena ligera al oscilar. Ínfima moneda la de tu fortuna. En lontananza unas campanas se agitan y amenazan. Te despedazan los arcones. Tu horror no puede cantar. Barrales en la boca que te queda. Otro parterrón en tu cripta al despertar... en tu otro reino y su ribera superficial).

¡¿Dónde estoy?! (¿Que acaso me he hundido en el sueño de la muerte?). «En el averno, sin duda, si acaso no has previsto estar donde estás». Oh, Padre, ¿dónde estás? «No hay tiempo aún de buscar. El peligro es extremo aquí. O quizás tú...». ¿Yo? (¿Dónde hallarte, si nunca te he encontrado?). **Una cólera antigua**

brama de súbito con un viento de ponzoña, vuelta jirones como de piel de espectros y ecos de lamentos vengativos. ¡¿Qué es eso?! «Despertaste justo a tiempo, niña, ahora pon tus dos pies fuera del cieno y acompaña mi huida si acaso no eres la última aparición de un *para siempre perdido*». ¿Niña? (¿Padre, seré de esos *para siempre perdidos*? Pero ¿de dónde, si nunca me hallé ni encontré?) Cuatro y no dos, dirás... «¡Las que sean, si puedes hacerlas volver! De pie, de pie, muchacha. Vacilas demasiado». (¿Tan rápido de niña a muchacha?). **No ha visto aún a quien le está hablando, pues descansa rendida en la negrura del lodo como un pez del fango... cercado y sepultado por montañas y amarras murallosas, de toda fuerza y voluntad drenado. Tal es el hechizo desollador. Pues ni todo el pavor que le causan el chirriante grito y su filo, que, por cierto, estaban volviendo a ser y a crecer, le permiten moverse y volar. No puede, no podría. De golpe todo calla: el viento, la furia, el parlanchín.** (¿Es este el verdadero fin? ¿Entre ilusiones de voz y de estiércol atroz?). **Se rompe el silencio.** «Los eslabones de la mala tierra: ¡hay que romperlos!». **Palabras incomprensibles.** (¿Qué dicen?) ¡El enemigo viene a por mí! **Le secan la barroza panoplia. Y con las aguas circundantes el sonido escapa también en veloz revés. Rasgadura y chillido. Luego, enseguida, un agua vigorosa y distinta repugna la mácula y la tenaza... y deshace todas las cargas. Incluso los fétidos brazos de la gran poza con una segunda espada de agua y hielo. Ella siempre sintió el susurro de su puñal, aunque no lo viera. Él siempre lo vio con sus faldas muertas y sus fauces y arpones, aunque creerlo no pudiera.** «Lo lamento». **Llora sentidamente al acudir a ella, hundiendo sus rodillas en el dolor y la miseria del cieno.** ¿P... por... por qué? **Pudo voltearse y despejarse el rostro y la frente. Entonces lo ve y el corazón le sonrío sin mucho saber.** No conozco lo que eres, no sé nada, ni qué reino es éste, pero siento por primera vez que del suelo que me sostiene puede crecer alimento y esperanza. «No aquí, en verdad, pero sí. Lo comprendo porque mío ha sido también tu sentir. Semilla, florece tu vivir. Crecerá para ti el mundo de las respuestas de aquí y de la soberana pregunta feliz. ¿Qué camino vas a elegir?». ¿E... ele... elegir...? ¿Pero quién soy yo aquí? ¿Y qué mundo es éste en mí?

(Él, ni hombre ni humano, como tú, lo sientes, te conmina a salir de ahí primero. El porqué de las negras aguas está emergiendo. Relincha, afila y bulle; vomita el agua muerta sobre la tierra que anda espoloneando, una infernal sangría y salmuera. Desnuda y en desesperación, recuerdas lo maga, tu don. Tu joven equilibrio trastabilla de a dos. Te pierde la ciénaga y la aberración retorna. Caes, miras arriba y tu llanto perturba el agua. Entonces ves tu rostro bajo el cielo y tu desconcierto se vuelve plegaria. Plegaria y milagro del Sol, rey de los astros y de la áurea rebelión. Su beso te restaura, ¡oh químera de honor!

«Que este fuego llene tu garganta, ¡y a adalanta contra abismón!».

Y contra las fétidas hojas a punto de ensangrentarse, contra las fauces de penas y horror, contra el ente de los yuxtapuestos mantones arde en flama y resplandor el retorno de la multiforme bestia con su aliento de dragón. Convierte sus ojos y corazas en cenizas, y de extremidades invalidante mutilación. Al vuelo de sus alas huye no sin aquel que la salvó. Abandonan el país muerto a por solaz en

el septentrión, en un valle de altozanos que conocía el buen señor. Toda la luz demoran, y aun la noche estrellada. Entonces se enamora ella de esa vista revelada y comprende su destino al matinar la alborada:

«Que las tornas sean grandemente giradas por los Hijos de la Gracia».

Pero ¿frente a qué? Mucho que saber, pero su cansancio y hambre deben antes satisfacer. Para ello, en la boca de una gruta sellada a las faldas de una de las agrestes colinas en el noreste del valle que vieron en verdad pequeño desde las alturas, pero gigante también, descubre el moänután con sus manos de tierra el contorno de una rúnica puerta que con las primeras luces y el llamado conjurado de la alondra cede hacia atrás para permitir la apertura y el entrar. Tras ella, un túnel de llamativa penumbra, no siniestra, sino que húmeda, saluda con su ojo pardo y sus diez cantos ferales. La noche entonces, al avanzar ambos por el zaguán oculta el cambio de la quimera sideral hasta que, dando apenas unos pasos, el señor de adelante mira hacia atrás para notar, a la luz de muchos colores de seta y cristal, que no eran ya cuatro sino dos nuevamente los apoyos con que andar. La ve él coronada de plumas y con ojos de fondo lunar, alta con sus sagitarias piernas y cabellera de largo dorar. Su torso de criatura esbelta descubierto está sin temer, pues no comparte la vergüenza de las razones que temen ser. Al paso de ambos los luceros escoltan su paso sin mal hasta el corazón del promontorio y su prístino salón mineral. A él otros túneles llegan más pequeños, sí, en su obrar: lo cruzan otros seres que llegan, que llegan por fin a su hogar. En el centro un firme tallo con una flor de color sin igual, firme y amplia para mesa redonda, y en rededor aposentos sin par. Criaturas de todo orden llegan y llegan a esperar: a comer y compartir primero, y luego a deliberar. Así encuentra ella la vida, un algo por que luchar. Dice su nombre entonces y le cuentan por qué nominar. Le dicen por qué los astros y los pájaros sobre el mar. Entonces sabe cómo el fuego puede para bien y mal. Finalmente le hablan de un jardín hermoso que sueñan con cultivar para todos los Hijos de la Madre y el Equilibrio Vitelar. Dice su nombre Mberlius y por qué moänután. Sabe entonces ella que su arrojó no fue al azar, y que todos los pueblos existen para la Verde Perpetuidad. Luego el terráneo añade con senda seriedad...)

«¿Este concilio, entonces, se va a involucrar?». **Y a pesar del temor, unanimidad.** (¿En qué?). «Sea pues así que con la aurora del mañana por los distintos caminos marchemos, aquellos que han de abrirse a ser morada de la necesidad y la historia de las ruinas exiliadas. Despierta lo sabrás. Gracias por estar». **Abrazos de larga amistad.** «¿Qué significa tu nombre?». No lo sé. Padre me lo hizo portar. «Ya lo harás significar entonces, Galémárnè, la quimérica y sideral». **Llega así el ocaso y todos se van de allí. Ella sube a la colina bajo el Árbol de Zauzzír³⁹: unos versos crea entonces con palabras del vivir, y durmiéndose en poesía, en la del largo de aprender, a los jardines del sueño se va feliz yendo en su bajel: a las cumbres de anhelos y a las simas de esmeros en que mucho hay todavía por saber.**

«Oh, Parterrón, a por tu hechura recorreremos las altibajías del dolor». **Es eso lo último de aquella nueva tierra que a sus oídos vuela. Y mientras se va durmiendo, una sonrisa esboza... y un último pensamiento que al espacio extrema.** (¿De negro será el mundo y siempre de esplendor?).

³⁹ O bien Zauzzírinka, es el «árbol de la guarda oriental» un vigilante natural del sueño. Con su posibilidad de conciencia puede dar alimento, refugio y pelea según la voluntad de su espíritu. De tronco castaño y grueso, sube hacia las ramas, como en retorcijones de cuerda, luciendo su copa con perennes hojas de anverso verde y de reverso dorado. Sus pequeñas flores en ramillete son como soles vivos y sus bayas de a tres son de una agradable y jugosa acidez.

ALMANÁCODEX · SEGUNDO

2. *Del Tiempo de la Ultrafantasía: una cabalgata por las Edades de Lo Fantástico:*

¡Oh centáuricos quirones, detengamos la marcha un momento! Respiremos y contemplemos en rededor nuestro. Recobremos el aliento del alma para no cansarnos de tan largo viaje, del que aún queda tranco y hallazgo. ¡Acérquense, y al son de mi lira hagan seguir sus cítaras el recorrido del canto nuestro! Aquilatemos sus resplandores y opacidades para no olvidar el camino de la bestia humana transmutada de vuelta a Hildórien⁴⁰, al Dorado, a la Tierra, al origen a través del mito con que alentar el giro nuestro desde el *hacia-ningún-lado* hasta en imaginación y acto volverlo nuestro *hacia-aquel-lado*: el lugar nuevo y florido de la ultramodernidad, el jardín de la ultraética.

Pues para llegar a nuestra nueva morada es que imaginamos y cabalgamos hacia el horizontal rojo. Al este, otra vez al este con la memoria y el corazón y las armas y las letras de nuestra gran fantasía actuante, aquella que crea a la vez que transforma aquí y allá y acullá y donde sea que debemos forjar un sol distinto, un sol nuevo que distribuya con justicia su oro de aurora, el más valioso de todos los dorados. Tal es la impronta de nuestra gesta, díscola y seguidora a la vez de las grandes epopeyas que han forjado los mitos, mitologías y cosmovisiones de la Humanidad. Y desde Antiguo hasta la Ultramodernidad, la Ultrahumanidad que nos estamos haciendo ser alimentará sus distingos y promesas con el largo alimento de la cólera y la serenidad de los tiempos depositado en el hondo crisol de la Fantasía en que hoy vamos forjando camino, el ultrafantástico camino allende todos los márgenes marchitos. Sin maldecir nuestro pasado, fuente del Porvenir. Sin ignorar nuestro presente, tintero de la Memoria. Y sin menguar nuestro futuro, cáliz del Sino. El sol... el sol se esconde tras nosotros queriéndonos volver a ver los rostros...

¡Den la señal los cuernos! ¡Cabalguen! ¡Reanuden la marcha y cabalguen! ¡Cabalguen ahora sin descanso por los avatares de la Fantasía hasta la última y cruel letanía en que nuestra sangre rubrique la ventura y frontera de todas nuestras esperanzas! ¡Hasta la maravilla y el fin rotundo! ¡Adelante prestamente, fantasistas, que el momento se avecina!

Porque sí, mi telúrica compañía,
háganse de gravedad y alegría
en la diversión de las plumas coloridas,
pero también en las promesas enteramente compartidas
en este ocaso colorado que quiere ver florecer jardines nuevos de días.

⁴⁰ Cuna, en el mito tolkiano, de los Hombres en el extremo oriental de la Tierra Media, al sureste de Rhûn y Cuiviénen.

Finalmente, y no queriendo jamás pasar por alto la vital relevancia de lo contribuido desde los Días Antiguos a lo fantástico y lo maravilloso de los Días de Después, sino que dejándose con mayor propiedad a un ulterior abordaje de la materialidad ultrafantástica, hemos de hacerles presente que aquí no erigiremos ninguna *Historia de la Fantasía* como tal. Más bien, nos esmeraremos en relevarles con base en nuestras referencias, sentires y pensares los más notables elementos de literaturiedad, maravillamiento y fantasismo que las distintas edades de la humanidad han podido concebir y hacer ser en nuestros días para la Fantasía tal como la conocemos hoy. Días en que tamaña cosecha habrá de dar nutricia a nuestras mentes y corazones, y semillas, también, con que hacer crecer de los campos ultramodernos los jardines de nuestra Ultrafantasía.

2.1. *El legado de la Edad Media: holismo, imagina(c)ión y magia:*

Poco resulta tan verdaderamente oscurantista como absolutizar los caracteres de una época o un género narrativo o modalidad elemental. Si la Edad Media es barbárica (digo, como si reducir «lo bárbaro» de nuestro acervo a un mero accidente de la historia o a un horror nos hiciera más civilizados y puros) por dogmática y brutal, no sólo gritaremos que es también nuestra época, nuestra historia y nuestro pasado en el presente, sino que también recordaremos aquí por necesidad, gracias a Jacques Le Goff, tres cuestiones que matizan y cuestionan severamente la ‘oscurantización’ de esta era humana.

La primera, a partir de su *La civilización del Occidente Medieval*, nos permite vislumbrar una educación que, aunque eminentemente clerical y controladora ideológicamente, funda de manera paradójica en su seno una universidad, madre del nuevo saber, en que la escolástica, hija de la floreciente ciudad (71), como modelo de enseñanza constituye los ciernes de un espíritu crítico que une fe y razón y una crecida intelectual en lo jurídico y lo médico (12). Ello, por supuesto, ya en el siglo XI anticipa, con la creación de la Universidad de Bolonia (1088), cierto influjo de la posteriormente ingrata Ilustración de figuras como Voltaire y Bodin (Martínez Hoyos, 2017)⁴¹.

La segunda, a propósito de su ‘Introducción’ a los *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*, nos permite, por una parte, reafirmar la nominación que refiere de Georges Duby para la época al llamarla éste la «Edad Media viril» y, por la otra, relevar una importante promoción de la mujer, ésta mucho más cualitativa que cuantitativa, claro está (17). Pero no solamente mediante el mito y la leyenda, que son las discursividades que trata Le Goff en su estudio respecto de figuras como Juana de Arco, la Melusina o la valquiria (17-18), sino que también a través de la creciente literatura femenina y vida, sobre todo, de importantes mujeres de carne y hueso. Algunas afortunadas y desdichadas otras, podemos hallar tanto en la literatura como en la historia grandes nombres como los de Hildegard von Bingen, Leonor de Aquitania, Hadewijch de Amberes, Mechtild de Magdeburg, Christine de Pisan, entre los de otras femeninas figuras de prominencia.

La tercera, concerniente a la cuestión de la brutalidad, nos devuelve a con Francisco Martínez Hoyos para referenciar un hecho refrendado por largos estudios históricos: que no sólo hubo derramamiento de sangre, crueldad, tortura y persecución en la Edad Media, sino que también en la ‘floreciente’ época de la razón, que algunos aún llaman Renacimiento, y hacia las postrimerías de la ‘luminosa modernidad’. Es más: como lo ha articulado reciente y fuertemente Abril Phillips (2021)⁴², sólo entre mujeres perseguidas, acusadas y

⁴¹ Sostenido en su calidad de Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona en el artículo que publica en el 2017, actualiza hacia el 2019 en el diario digital La Vanguardia y titula “Por qué la Edad Media no es tan oscura como se cree”. Enlace: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-media/20170220/47311581144/por-que-la-edad-media-no-es-tan-oscura-como-se-cree.html>.

⁴² Sostenido en su calidad de socióloga, politóloga y Máster en Periodismo por la Universidad de Barcelona en el artículo que publica y actualiza en el 2021 en el diario digital La Vanguardia y titula “Casa de brujas, la cara oscura del Renacimiento”.

condenadas por brujería se hallan cifradas unas sesenta mil ejecuciones en toda Europa. A ello le añade Phillips el relato de Silvia Federici en su *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* sobre las torturas a estas mujeres con base en pruebas insustanciales y supersticiones, torturas que a veces acababan con sus vidas antes de siquiera llegar a la hoguera (e incluso entonces sus restos eran quemados de todos modos). Entre éstas constan desnudamientos, afeitado de cabellos, pinchamientos con agujas, violaciones, desmembramientos y quebrantamientos de huesos. Y no sólo contra las mujeres estas exclusiones, persecuciones y segregaciones fueron encabezadas por la Iglesia Católica y también por los jóvenes Estados para imponerse en el Viejo Mundo. También padecieron estos horrores, estas *brutalidades*, los grupos protestantes, los pobres de los estamentos inferiores, los gitanos y los grupos no-heterosexuales. Entonces... ¿brutalidad medieval? ¿Y quién coloca en perspectiva de lección y condena las atrocidades cometidas en nombre de la moderna Razón? Quizás, entre letras, alguien como Edgar Allan Poe en su célebre cuento ‘‘El pozo y el péndulo’’, ambientado en la campaña del tiránico Napoleón contra la muy católica España y su Inquisición genocida. En ese contexto, pues, y después de mucho suplicio y desesperanza, el condenado protagonista escribe de su final:

‘‘Llegó, por último, un momento en que mi cuerpo, quemado y retorcido, apenas encontró sitio para él (...) No peleé más, pero la agonía de mi alma se manifestó en un fuerte y prolongado grito de desesperación. Me percaté de que me tambaleaba sobre el brocal y volví los ojos...

Pero he aquí un ruido de voces humanas. Una explosión, un huracán de trompetas, un vigoroso rugido equiparable al de mil truenos. Los muros de fuego se movieron hacia atrás precipitadamente. Un alargado brazo tomó el mío, cuando ya desvanecido me arrojaba hacia el abismo. Era el brazo del general Lasalle. Las tropas francesas habían entrado en Toledo. La Inquisición se encontraba en poder de sus enemigos’’. (Poe, 280).

Atendido este pequeño pero potente pasaje, cabe reafirmar la idea de que obscuridad hay en todas las cosas. Y considérese que ni ella ni la noche ni lo negro ni lo siniestro son por antonomasia esencias, formas o componentes de lo demoníaco y lo malvado. Con esto dicho, tampoco lo son el medieval o la modernidad. Sin embargo, ha sido en virtud de esta discusión presente, pasada y futura que ha surgido la oportunidad de desmalezar y hasta de reivindicar su valor en todo orden. Esto, por supuesto, para hacer brotar comprensiones lo más cabales posibles sobre lo que es y podrían ser la vida ultramoderna y la literatura ultrafantástica. Así pues, y sin querer dilatar más esta ya de por sí extensa sección preambulatoria, cabalgemos, por favor, hacia los vetustos valles y templos de la medievalidad con sus literaturas y vitales testimonios de lo total y lo cósmico, de lo imaginal y lo imaginario, de lo mágico y lo supersticioso y, también, de lo fantástico y lo maravilloso.

2.1.1. Sentidos y sensibilidades sobre las fantásticas, maravillosas y supersticiosas cuestiones:

En lo que pervive escrito desde antiguo, hemos de ser incipientemente rigurosos al hablar de lo fantástico frente a la propiamente posterior Fantasía como género narrativo o modalidad. Así pues, si aceptamos la propuesta de Ana María Barrenechea en su *Ensayo de una Tipología de la Literatura Fantástica* (1972) a propósito del sistema construido y rebatido a Tzvetan Todorov, debiéramos entonces enfocarnos sistemáticamente en una problematización de lo a-normal, a-natural o irreal con todos los bemoles y singularidades que una época u otra le pudiera imprimir a sus “fantasías”. Una expuesta como perspectiva de vulneración del orden natural, terreno y lógico con tintes de confrontación directa o indirecta (393). En *Fantasy: literatura y subversión* dirá Rosemary Jackson (1986) al respecto que en el “fantasy” hay derechamente, en algunas de sus raíces, una amenaza de subversión, derrocamiento, trastorno y socavamiento de las reglas y convenciones normativas (12).

De esto entonces, fascinante cuestión, hay indicios en la literatura clásica grecorromana especialmente a propósito de la figura femenina de la maga o bruja. Y tal como nos hace presente Richard Kieckhefer en su *La magia en la Edad Media* (1992), tenemos entre algunas a Circe, la nigromante, en la *Odisea* de Homero (s. VIII a. C.); y a la joven maga de Alejandría en *La bruja* de Teócrito (s. III a. C.); y también a Dido, la sacerdotisa de la *Eneida* de Virgilio (s. I a. C.); y a la bruja al servicio de la esposa de Hércules en el teatro de Séneca (s. I d. C.); y también a terribles y diabólicas hechiceras como la bruja Erictho de Lucano (s. I a. C.) y la propia Medea, además, claro, de la Canidia de Horacio, ésta no tan “espantosa” como las dos anteriores. Estas mujeres, asociadas con fuerzas naturales y malignas desatadas, y erguidas también como contraventoras del patriarcal patrón social femenino de entonces y de la moral religiosa, son las que cuya aparición, con el paso de los siglos, transitará desde la sátira horaciana (s. I d. C.) hasta el cada vez más rechazado “peligro de la superstición”⁴³ que en un futuro las llevará a la hoguera, como lo muestran las obras protagonizadas por los hombres de Luciano de Samosata y Apuleyo de Madaura (ambos del s. II d. C.). Este último lo hizo en *El asno de oro*, controvertida por su magia transfiguradora y cuyo tratamiento San Agustín eludió y Johannes Vicentii (c. 1475) adjudicó a meras maquinaciones diabólicas tal como a las vivencias de los compañeros de Ulises en la *Odisea* (39-41).

⁴³ De Émile Benveniste, Jean-Claude Schmitt en su *Historia de la superstición* (1992) da cuenta un cambio de significado de la palabra *superstición* (7). En latín deriva del verbo *super-stare* (“estar sobre”) y se le asigna como condición al testigo (*superstes*) sobreviviente de un suceso pretérito y puede declarar que tal ha ocurrido. Su comprensión religiosa nació con la comprensión ciceroniana que se le otorga a todo aquel que realiza un rezo o rito sacrificial diario a fin de que sus hijos les sobrevivan. Aquí el supersticioso es el testigo de los dioses que se han ganado su favor, además de que su forma adjetival *superstitiosus* suele denominar a los adivinos. Pero también en la Roma es cuando adquiere una connotación negativa en oposición a la *religio* del escrúpulo religioso por ajustar la ritualidad a la norma de reagrupación en el culto a los dioses. Así, frente a la proposición etimológica de *religio* a partir de *re-legere* (“reagrupar”) que hace Cicerón, la *superstitio* empieza a ser comprendida como una corrupción de la *religio* y hasta como una exageración de ésta con base en el sentido otro del prefijo *-super*: lo superfluo, vano, añadido o incluso ajeno.

En otro sentido destacan, además de las regias y serias figuras de los mitos, leyendas y épicas antiguas y medievales, las textualidades con elementos fantásticos y maravillosos de variopinta consideración: desde lo satírico y paródico hasta lo sagrado y profano. Primeramente, con base en Bajtín y su escrito *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (2003), y sin dejar de lado la subversión que hemos rescatado gracias a Jackson, hemos de apuntar al carácter universal de la risa en el tratamiento de temas iguales a los del género serio (74). Es ahí que hallamos en el cómico drama corporal una permitida (aunque restringida también) libertad principal para contrariar lo superior y lo serio-religioso en el medieval género carnalesco y del mundo del revés y para inaugurar también una fiesta que

“interrumpía provisoriamente el funcionamiento del sistema oficial, con sus prohibiciones y divisiones jerárquicas. Por un breve lapso de tiempo, la vida salía de sus carriles habituales y penetraba en los dominios de la libertad utópica. El carácter efímero de esta libertad intensificaba la sensación fantástica y el radicalismo utópico de las imágenes engendradas en el seno de ese ambiente excepcional” (75).

De aquí, nos dice Schmitt (158-160), se comprenden indoblegables festividades como la de los Locos (surgida en el ciudadano s. XII) en coincidencia con las de los Santos Inocentes (28 de diciembre) y la Circuncisión (1 de enero) que, no obstante, eran tenidas por paganas, pecaminosas y criminales por la Iglesia toda vez que les parecía que alimentaba la anarquía, la inmoralidad, el vicio y el travestismo. Pero contra todo furor clerical y combativo de estas “supersticiones”, hacia el siglo XIII esta fiesta cruza e involucra paulatinamente a los diferentes grupos sociales, incluidas las autoridades municipales, en el Carnaval de febrero o marzo que se opone a la Cuaresma fijada desde el siglo VI. Y precisamente en la literatura, dicha contradicción existe desde el siglo XIII en la paradójica tradición de la ruptura (cual *vanguardia medieval*) que pervive en la batalla entre Cuaresma y Carnestolendas como triunfo temporal de la risa y el pleno revés.

Y en cuanto a lo maravilloso, nos dice Verónica Orazi en su capítulo “Mirabilia” del libro *De lo sobrenatural a lo fantástico (siglos XIII-XIX)* que los “efectos especiales” del medievo o *mirabilias* son aquellos elementos superlativizantes que concretan el prodigio y la hiperbolía en la trascendencia de lo ordinario y lo natural de modos que alteran, sorprenden o extrañan positiva o negativamente (28). Perviven estos, como ya habíamos anunciado respecto de los géneros sagrado y profano, de mano de la hagiografía, las obras marianas, el teatro religioso, etc. por un lado y la épica y el romancero, la narración caballeresca y sentimental, etc. por el otro respectivamente (32). De este modo, la *maravilla* en el medievo nutre y llena, más allá de una “literatura fantástica” que todavía no nace, obras de variado y notable valor como las épicas del Cid o Beowulf, la *Vita*, el *Liber* y el *Scivias* de Hildegard von Bingen, la epístola mística de, por ejemplo, las beguinas y sus sucesoras, textos más propiamente profesionales como *La ciudad de las damas* de Pisan y hasta narrativas breves como las parábolas y fábulas de Odo de Cheriton o el *Libro de los gatos*.

Finalmente, y para conectarnos bien con el venidero asunto de lo holístico, lo imaginal y lo transmudano, quisiéramos volver brevemente a Bajtín (74) para hablar, quizás atrevidamente, no sólo de la integralidad y universalidad de la risa medieval y sus expresiones literarias y vitales, sino que también de aquel sentido de construcción de mundos y de enlazamiento de estos en una experiencia vital traducida a letra y literatura, pero ante todo vivida y digna de transmitir. Y toda vez que esta comprensión nos permite acceder a *otros lugares* y fuerzas, inaccesibles por medio de los sentidos exteriores. Luego traerlos y revelarlos a nuestras capacidades sensibles para conocerlos y sentirlos entre todos. Y, en tal afán, crear un entramado inter y transdimensional de códigos y de lenguajes estructurales, simbólicos, semánticos y estético-pragmático para expresar la potencia de aquel mundo que ha recurrido a nosotros para hacerse significativo y potente en las labores del maravillamiento, el asombro, la afectación, la reflexión y, sobre todo, el compromiso.

2.1.2. *La imaginación medieval y el entremundos en la vida y la creación:*

Nosotras no burlamos ni deslindamos la fantasía ulterior de la imaginación ceterior como hace Sorel según Bajtín (86). Son tan verdaderas y legítimas, a nuestro parecer, aunque distintas según manifiesta Cirlot (26) a propósito de Henry Corbin en *La visión abierta* (2010), la ensoñación que ha derivado en el ensimismamiento y la narración del fantástico suceso (irreal para algunos, pero real en distinta forma para nos) como la *imago* que de una *divina origo* ha llegado por voluntad de alguna fuerza superior, llámese ésta Dios si hablamos de místicos como el maestro Eckhart, Teresa de Ávila, Hildegard von Bingen, etc., o la de alguna otra entidad general como, por ejemplo, la del demiurgo platónico.

Oso todavía más: ambas fuentes creativas son, para efectos de vida y escritura, complementables. Pues como ya hemos dicho, y conforme los preceptos introducidos por Henry Corbin en su *Mundus Imaginalis*, la expresión de *lo visto* y el advenimiento hacia nosotros de una visión divina o ideal de algo que es plenamente real puede hallar en la fantasía imaginativa, en cuanto capacidad desarrolladora de la forma y la comunicatividad de la visión como discurso creativo o artístico, una inteligibilidad y existencia tales de sus figuraciones que quizás serán sólo posibles aquí mediante el lenguaje y el afluyente imaginal (4-8). Aquí en el Mundo Empírico (o sensorial) donde por medio del órgano de la Imaginación Espiritual se posibilitará la traducción del contenido del Mundo de la Imagen desde el Mundo del Entendimiento Abstracto (o intelectual).

Con estas ideas claras y con nuestros instrumentos y capacidades sintetizados, la imaginación puede pasar a actuar a la luz de los entretejidos e hilos que tender no sólo entre los elementos que conforman a un mundo, sino que también a los microcosmos que lo componen a la vez que acercarlos holísticamente a otros mundos que integran el macrocosmos. En tal sinergia es que existirá una creación vital de los yoes y literaria de sus posibilidades y reminiscencias lo suficientemente amplia como para acaso garantizar la fecunda cabalidad del

ocio, la diversión y, en el ir y venir en el entremundos, poder darnos lugar en el horizonte de nuestras utopías conjuntas, asidero a nuestro pacto con la Tierra y movimiento a nuestra voluntad transformadora.

2.1.3. ¿Ima... imaginación?:

Por supuesto, este influjo medieval tan potente que nos permite evocar la noción de imaginación (espiritual, recordando a Corbin) concomita en fantasía (en tanto hay un suceso claramente a-normal o a-natural) y maravilla (pues claramente se trasciende lo ordinario y natural por medio del subgénero sagrado de la hagiografía) con el ejemplo de la ya tan mencionada pero nunca agotada Sibila del Rin. De ella traemos estas palabras de su “Visión primera”, conocibles por nosotros gracias a la *Vida y visiones de Hildegard von Bingen* editado por Victoria Cirlot de mano de Ediciones Siruela (2009):

“La Sabiduría (expresión divina en el allá abstracto) también me enseñó en la luz del amor y me dijo de qué modo fui dispuesta en esta visión. Y no soy yo quien digo estas palabras de mí, sino Sabiduría las dijo de mí y me habló así: “Oye estas palabras y no las digas como si fueran tuyas, sino mías, y así instruida por mí habla de ti de este modo” (50).

Aunque no podamos sostener un carácter fantástico de su literatura, la de Hildegard, como ya hemos reiterado, sí navega y arrastra elementos fantásticos y maravillosos que lejos de restar credibilidad o brillantez a su narración, permiten dimensionar otros tiempo y estados, y sobre todo declarar y justificar una actuación con la que es menester toda consecuencia y coherencia. Ello, según lo principia nuestra Ultrafantasía, vuelve intencionalmente accional toda forma de creación imaginal e imaginada e implica una actitud proactiva con que la escritura permite dar soporte a eso que, creado de antemano, resulte dotado tanto de un código como de un lenguaje inteligible para todos. Y en suma, de un motor estructural, semántico, simbólico, estético y pragmático con que consecutir sus búsquedas éticas y ser, en suma, la ultramoderna *imaginación*. De tal manera, imaginando haremos doblemente al crear en forma y palabra y, enseguida, al comprometer el alma y el cuerpo en las laboriosas hechuras del mundo por entintarse desde *allá* y del mundo que debemos hacer *acá*.

2.2. El legado de la Modernidad: la Fantasía como discursividad, exploración y contrapunto:

Hasta ahora hemos insistido en lo fantástico y la fantasía sin poder configurar sino antecedentes relevantes de su existencia. Porque, siendo hasta aquí más bien el “fantasy” moderno del que habla Jackson un *modo fantástico* (30) y una configuración narrativa transversal y recurrente que no encarna, sino que, como refiere de Bajtín y la menipea la autora, persigue, provoca y desafía a “la verdad” (13) sin escapismos (15), pervive éste como *lo fantástico* en tanto interludio entre *lo mimético* (asociado a un orden del realismo) y *lo maravilloso* (asociado a un orden del sobrenaturalismo). Vale decir, respectivamente, entre la narración imitativa de realidades externas y aquella que abarca el mundo del cuento de hadas, el romance, la magia y el ya referido sobrenaturalismo como un esquema que se anuncia como real y que, al mismo tiempo, extraña, incomoda y desestabiliza al lector arrojándolo a un mundo manifiestamente irreal (30-32).

Hecho este paralelo, les ponemos sobre aviso, mientras a casco y galope vamos avanzando por la cuenta de los siglos, respecto de que nuestro viaje será aún más duro y doloroso. Pues, en lontananza, vemos velado el horizonte por una tempestad de graves dificultades. De manera que, en lo sucesivo, pareciera que la tormenta viene arrastrando consigo las peripecias de una Modernidad que por parte de lo fantástico en la naciente Fantasía será concienzudamente examinada, interrogada y hasta críticamente reída. Ello desde los albores de la llamada Modernidad Temprana⁴⁴ y, a través de las opuestas Ilustración y Romanticismo, hasta el crítico fin del siglo XIX. Siendo, pues, una convención espacio-temporal importante al cabo de la cual iremos tratando las cuestiones de la Fantasía y lo fantástico parcialmente como un género en gesta y parcialmente como una modalidad. Pero ante todo, además, como una discursividad narrativa que ha cosechado no sólo ricos extrañamientos y sentipensares, sino que también ha originado decidoras exploraciones y contrapuntos allende aun el inquisidor prejuicio de la evasión irresponsable, *ida de lo real y presente*. ¡Nada más lejano!

2.2.1. La fantástica risa como contrariación en la modernidad naciente:

Muy probablemente sea que la risa nos salve la vida del mortal ahogo, del *spleen mortal-baudelaireano* y de las barreras más pesadas que nos cierran el existencial paso. Nos lo enseñaron los medievales hace cientos y cientos de años con sus irrefrenables y hasta subversivos carnavales y los textos a propósito de ellos. Sin embargo, estas nuevas risas entramadas entre grandes y serios asuntos que la literatura había abordado con anterioridad entonces estaban surgiendo como parodias, contrariaciones y críticas con tonos, también, de búsqueda y posibilidad. Y por supuesto que, en ese devenir vital y literario, frente a las crecientes confusiones del cambio de paradigma teocéntrico a un antropocentrismo racionalista e ilustrado lo fantástico no dejó nunca de acompañar a las nuevas novelas caballerescas, a las comedias áureas y hasta a las utopías de esta tempranidad abrazada a los nuevos barroco inglés y español y al humanismo europeo.

⁴⁴ Entiéndasele y llámesele así en vez de “Renacimiento”, noción que mucho deplora al influjo del Medioevo Europeo, una época que, a todas luces, se le malentiende al ser tenida por intelectualmente oscura y culturalmente mortuoria.

Entre muchas de estas muy célebres obras, podemos contar a las cervantinas oposiciones revitalizadoras del carnaval en que Sancho Panza ríe los grandes idealismos de don Quijote y subvierte el tópico de las armas volviéndolo un permanente juego en que elementos contrapuestos de realidad y fantasía, como el molino y el gigante, universalizan reflexiones realistas, complejas y paradójicas y hasta utopismos populares (Bajtín, 22). Además, se pueden referir también dramas del barroco español como la magnífica *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, uno en que el asunto de la libertad versus el destino se enreda entre ilusiones, onirismos y difusos planos de sentido de la realidad, una en que la fortuna y el devenir maravillan y extrañan con los golpes, giros y tomas de conciencia de los personajes. Y por la parte inglesa, Shakespeare no sorprende menos con sus notables puestas dramáticas, siempre llenas de recuperaciones mitológicas y de elementos fantástico-maravillosos en lo que concierne a reflexiones sobre la condición humana y a nuestro vínculo con el mundo celeste, y a cuestiones también de trasunto artístico y hasta político-utópico como en los universales *Hamlet*, *El rey Lear*, *Sueño de una noche de verano* y *La tempestad*. Esta última obra, por cierto, nos acerca a referentes de literatura filosófica con configuraciones espaciales maravillosas y fantasiosas sobre teorías del Estado, como en el caso de *Utopía* de Thomas More, y también alternativas humanas al coloso moderno, como lo ofrece posteriormente el francés Voltaire en su *Cándido* con el alucinante Dorado y la siembra del huerto. Dicho esto, finalmente para este acápite atendamos a un ejemplo más nuestro⁴⁵, uno en que la risa y la fiesta son parte de resistencias bélicas y una colisión histórica y narrativamente notable entre dos pueblos. Hablamos, por cierto, de *La Araucana* ercillana en cuyo “Canto II” los mapuche preparan la épica arremetida anticolonial contra los españoles entre estas deliberaciones y jolgorios:

“Estaba el uno cerca del asiento
adonde era la fiesta celebrada;
y el araucano ejército contento,
mostrando no tener al mundo en nada:
que con discurso vano y movimiento
quería llevarlo todo a pura espada;
pero Caupolicán más cuerdamente
trataba del remedio conveniente” (44)⁴⁶.

En este impresionante ejemplo, la fiesta contribuye, con su consiguiente reimiento, a la ideación no sólo de una épica literaria, sino que verdaderamente refleja el valor meditativo (contra cualquier visión de los pueblos ancestrales suramericanos como bárbaros y salvajes) y a la vez subversivo del festejo toda vez que,

⁴⁵ Éste a propósito de una entrevista que nos trae en Radio Pauta la periodista Fernanda Valiente Deichler, titulado “Un viaje histórico por el folclor de la risa” de Cristián Warknen en *Desde El Jardín* con Maximiliano Salines, historiador de la Universidad de Santiago. Enlace: <https://www.pauta.cl/ocio/un-viaje-historico-por-el-folclor-de-la-risa>.

⁴⁶ Pasaje digital extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-araucana--5/html/ff253bc6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_10_.

en un contexto de modernidad en flor, el proyecto colonial e imperialista hispano es contrariado por una legítima resistencia de gentes ancestrales, verdaderamente unas gentes del extremo o *ultralië*, como nosotras les hemos fantásticamente nombrado a los ultrafantasistas combatientes. Esta rebelión permanente, sobra decirlo, es hasta el mismísimo hoy un hecho de historia, vida y literatura, o, digámoslo claro, de ultrafantasía.

2.2.2. *El prisma de la Fantasía: peligros, reivindicaciones y posibilidades:*

Adelantados en nuestra aún más atribulada cabalgata por entre los momentos de lo fantástico, y ya con el temporal prácticamente sobre nosotros, hemos de reflexionar aquí sobre la discusión de si en la Modernidad es posible hablar de una cristalización del denominado “género narrativo” de la Fantasía. Con este considerando entre pezuñas y manos, nos toma la necesidad de abordar la cuestión contrailustrada a propósito de los diversos fantasismos de entonces y después. En este sentido, decimos *de entonces* para remitirnos principalmente al barroco y al humanismo europeos de la Modernidad Temprana, cuya fuerza y ejemplos en algo ya alcanzamos humilde y velozmente a repasar. Y *de después* al pensar en postrimerías del denominado y acontecido ‘Siglo de las Luces’ (XVIII) en que las urgencias sociales y revolucionarias se hicieron sentir en tanto el Viejo como en el Nuevo Mundo, y de las que la Fantasía, incluso la vinculada a los realismos europeos, no se contuvo en abordar desde distintas perspectivas. Así también, y antes que desde algunos realismos se hiciera, los romanticismos irradiaron una nueva mística crítica contra los absolutos y las modernizaciones de *lo real*. Y después del influjo realista, también con ínfulas de subjetivismo, fantasía y contraobjetividad destaca el simbolismo francés, sucesor de la llamada poesía maldita.

Entonces hasta de entre las literarias voces del realismo decimonónico y lo real, aunque pueda sonarnos extraño y hasta de una paradoja brutal, aunque bastante significativa a nuestro juicio, podemos hallar a un joven Honoré de Balzac con estas primeras fantásticas y sobrenaturales narraciones escritas: *La Comedia humana*, *La obra maestra desconocida*, *El elixir de la larga vida*, *Melmoth Reconciliado*, etc. Nada es absoluto, sobre todo entre comunicaciones tan complejas y cambiantes como la literatura. Por ello es que también, más al oriente esta vez, tenemos entre algunos de los realistas-fantásticos más notables a Fiódor Dostoyevski con sus sensacionales relatos breves contenidos en *Diario de un escritor* siendo, entre otros, “La sumisa” (de una fantástica y continua narración por monólogo interior) o “El sueño de un hombre ridículo” (de íntimas exploraciones utópicas, filosóficas y morales). Al respecto, nos dice Rosemary Jackson otra vez que para el realista ruso el “fantasy verdadero”

“no debe romper la vacilación que el lector experimenta al interpretar los sucesos. Los relatos que resultan demasiado increíbles para ser presentados como “reales” rompen esta convención; descarta como un puro disparate la historia de un hombre que carece (literalmente) de corazón, porque viola los límites de lo posible y el acuerdo que el texto establece entre el lector y el autor. “Lo fantástico”, dice Dostoievski, “debe estar tan cerca de lo real que uno casi tiene que creerlo” (25).

Así las cosas, no es un imposible para esta modernidad atribulada y su después hablar incluso de la fantasía como una posibilización de reales indecibles y sin nombre. Ya lo abordaremos a propósito de H. P. Lovecraft, pero no nos adelantemos innecesariamente. Por lo pronto, retrocederemos ahora a los días del romanticismo británico para hablar de una prominente poetisa, escritora y actriz. Una mujer para quien Compromiso y Fantasía (*Fancy*) fueron hermanos en tiempos (en los de la Revolución Francesa (1789-1793) en concreto) de suma turgencia y transformaciones: Mary Darby Robinson. Pero entonces, como nos dice Jeffrey C. Robinson en su *Unfettering Poetry: The Fancy in British Romanticism* (2006), la fantasía (¿como modo o como género, o acaso en mixtura?) era conservadoramente asociada al “peligroso entusiasmo” del pensamiento político progresivo y radical y su potencialmente generalizada influencia. Fascinantemente, añade Robinson (112), pareciera que la Revolución desenmascaró el verdadero miedo a la Fantasía de las contradictoriamente conservadoras instituciones gubernamentales y sus portavoces, quienes habían recientemente tomado por la fuerza el poder en Francia. Demasiado revolucionaria entonces, la Fantasía puede transgredir tanto desde la incomprendibilidad como de su extraño acervo simbólico y lingüístico para interpelar a la “realidad”. Y si no nos creen a nosotros, aunque desafiando nosotras también nuestros propios límites espaciales con ellos, créanles a estos versos de Darby Robinson, escritos en 1798, a tan sólo dos años de morir. A los de su magistral “Twilight” (“Crepúsculo”, ¿acaso sobre algún ocaso moderno?):

“How placid is thy hour, O Twilight pale,
How soothingly sublime! Thy fragrant breath
Steals o’er the flow’ry margin of the vale,
Cold as the Vestal’s sigh, —and still as death.
The western cliff, dim with expanding shade,
Scarce meets a gleamy star to point the way
Of wilder’d traveller, whose footsteps stray
Along the sandy waste, or lonesome glade.
Soft on the field flow’r falls the spangling dew,
‘Till the young moon her silver wreath uprears
To crown the mountain’s brow. The purpling hue
From the dark woody height now disappears;
While nothing seems to breathe, save where the song
Of Philomel forlorn trills her dark haunts among” (114).

Y aunque para Pascoe pareciera haber un afanado escapismo, nos dice Robinson del poema, para nosotras hay más una justicia romántica que evoca y restaura una Naturaleza-refugio como la que S. T. Coleridge conjura en su “The Dungeon”⁴⁷ o que John Keats en su también poema onirista (en tanto el sueño es

⁴⁷ Aunque fantástico en sus tonos, bien cabe tener a cuenta que tanto él (Coleridge) como su cercano amigo William Wordsworth posicionan jerárquicamente más arriba “the Imagination” (la Imaginación) por sobre “the Fancy” (la Fantasía).

legítima fuente para la creación poética y literaria) ‘‘Sueño y poesía’’, o bien como Goethe en su ‘‘Prometheus’’ o J. L. Tieck, de una forma circularmente extraña y envolvente, en su ‘‘Der blonde Eckbert’’. Otras fantásticas reivindicaciones de los románticos nos llegan, tan política (aunque no sea de modo directo) como revolucionariamente, de mano de asuntos tan variopintos como los del viaje onírico, la pesadilla y su vínculo con el destino como los contenidos en ‘‘El sueño’’ de la gótico-romántica Mary (Wollstonecraft) Shelley, o los de la relación mortalidad-divinidad en su entramado moral y hasta metacientífico y existencial-subjetivo de *Frankenstein*. Algo parecido hallamos en ‘‘The sandman’’ de T. E. A. Hoffmann, donde Nathaniel disputa su vista y su vida frente las visiones y el terror del ‘‘Hombre de arena’’ (Coppelius), una aparición en parte real y en parte ilusoria que disloca hasta la muerte el control del protagonista sobre sí mismo y ‘‘las otras cosas’’ (Jackson, 41). Otro gótico-romántico (esta vez, sí, del Nuevo Mundo y su ‘‘prometedora’’ Estados Unidos de América), el tan genial como decadente Edgar Allan Poe, dará cabida al terror, a la inestabilidad narrativa y a la locura como fuentes de fantasía, extrañamiento y misterio en sus *Narraciones extraordinarias*. Ello de mano de icónicos cuentos como ‘‘El gato negro’’, ‘‘Los anteojos’’ o el ya visto ‘‘El pozo y el péndulo’’ (Jackson, 32). Y otro más, Bram Stoker con su *Drácula*, no queda ajeno al terror fantástico que irrumpe en lo ciudadano y obliga a gentes de distintas latitudes a comprometerse con salvar no sólo a Inglaterra, sino que al mundo entero, de la vampírica amenaza. Y finalmente, referiremos como fantásticos románticos al desterrado y pinacular, según Dostoyevski, Aleksandr Serguéyevich Pushkin (autor también del mágico poema épico *Ruslán y Liudmila*) y su irreal y confuso, a la vez que moral, ‘‘La dama de las picas’’ (Jackson, 24). También al insoslayable Lewis Carroll, cuyo aliciano universo del País de las Maravillas podría muy bien encarnar un castillo contralógico (siendo él, paradójica pero además auténticamente, un lógico matemático⁴⁸) dispuesto para no sólo para reaccionar, sino que también para enfrentar artística y filosóficamente al racionalismo duro que preconizó la Modernidad de sus días. Y, en la misma línea, por último, tenemos al imprescindible Jonathan Swift, un irlandés cuyo compromiso político (por el cual fue tachado incluso de misántropo) contra las tan modernas Ilustración, Razón Total, cientificismo, rampante nacionalismo británico y exploraciones e incursiones colonialistas (Díaz, 2016; Dorzi, s.f.) le llevó a escribir sus tan preciosas como satíricas fantasías de *Los viajes de Gulliver* y *La Batalla de los libros*. En una época, además, en que iniciarían desde fines del siglo XIX y antes, y sobre todo hacia el siglo XX, una crisis de impronta global y determinante para la posteridad.

Y ahora, dejando atrás el realismo y yendo por fin hacia el decimonónico fin de siglo, el fin de la Modernidad en auge (cuando paradójicamente acercaba más a sí su colapso, ruina y fracaso), cabalgemos

Keats y Shelley, en cambio, como se puede colegir también de las palabras de Robinson (139-140), ven la Fantasía como una verdadera exploración autorial del genio poético al momento de expandirse en la creación y construcción de mundo.

⁴⁸ Pues, a nuestro parecer, no es posible una tan magistral ruptura del paradigma lógico-racionalista como la de *Alicia en el País de las Maravillas* sin un conocimiento preciso y cabal de, justamente, la lógica del orden humano.

hacia el pleno de la tempestad, cuando pareciera mayor la batida entre el suelo de la ciudad y la civilización y el cielo furioso de los horizontes, las promesas y las esperanzas incumplidas (para desgracia del entonces fenecido Dios de Nietzsche y de la Humanidad moderna). Aquí, el encargo de la Fantasía lo toma el símbolo de la mano del sujeto individual y su afán de abstracción y su retórica sinestésico-metafórica y su mística, si se puede redundar, misticista. El símbolo, por supuesto, recurrido por el finisecular simbolismo francés. Con un Charles Baudelaire en cuyo poemario *Las flores del mal* y otros poemas prosaicos evocan la futilidad, peso y torrencialidad de la ciudad (París, más concretamente), pero también cierto romanticismo en la existencia y la idealizada naturaleza (con y sin mayúscula). Dicho esto, concretamente en su ‘‘La invitación al viaje (XVIII)’’⁴⁹ podemos apreciar una fantasía que en viaje invita y se hace tierra y utopía, sueño y ‘‘jauja’’ (prosperidad) hasta para la amada y las fuerzas terrestres y humanas imposibles, en realidad, de armonizar. Por otra parte, ‘‘Embriaguense’’⁵⁰ pareciera invitarnos a la Fantasía contra la carga vivencial y mundana cual narcotización para la evasión del dolor y, al mismo tiempo, para la acogida de la embriaguez (idea recurrente en Baudelaire) como pequeño instante del *algo mayor y mejormente mío*. Nosotras, por nuestra parte, hemos acatado este imperativo poético y decido, hace tiempo ya, embriagarnos de maravilla, belleza, fantasía y anhelo de un mundo mejor. De Fantasía y de Ultrafantasía, en suma. Y podríamos seguir hablando, entre otros, de Arthur Rimbaud y su urgido ‘‘El sueño de Bismarck (Fantasía)’’⁵¹, de Stéphane Mallarmé y más, pero hemos excedido ya nuestro *poder decir* y aún nos queda mucho trecho hasta el alba.

2.2.3. *Duele: brevísimo sentipensar de la herida, las ruinas y las sangres por ser:*

Hasta el alba... ojalá. Pero cómo... si duele tanto...

El orgullo de los imperios en la Tizona de los sueños
aquellos muy profundos en que despertarse muerto
al cabo de beber de un cáliz los ilusorios regueros
de que la sangre es buen rubí cuando desmorona por los suelos
al ser el Hombre un gran hombre o al menos dulce bestia
embriagada muy del Ares y no del fuego de la Hestia
ensoñaciones tras el velo de una suerte pesadillesca
en que el frenesí de la vida engaña con grandezas
para, al final, dejar de lo glorioso solamente las miserias... solamente las miserias...

⁴⁹ Poema extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poemas-en-prosa--0/html/ff0099ba-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html.

⁵⁰ Poema extraído de: <http://www.pudh.unam.mx/perseo/embriaguense/>.

⁵¹ En:

[http://amediavoz.com/ventanas.htm#El%20sue%C3%B1o%20de%20Bismarck%20%20%20\(Fantas%C3%ADa\)](http://amediavoz.com/ventanas.htm#El%20sue%C3%B1o%20de%20Bismarck%20%20%20(Fantas%C3%ADa)).

2.3. *El legado de la Contemporaneidad: ensimismamientos, opuestos y transversalidades en la Fantasía.*

¡Hemos venido! ¡Aquí los vientos rugen embravecidos una justicia general! ¡Las trompetas relampaguean y los cañones vomitan fuego y arrebato! Meteoros... meteoros de luz ominosa siegan almas con su resplandor de negro séquito de polvo y escombros. ¿Y todo para qué? ¿Por qué? ¿Qué nos hemos hecho y qué quedará de nosotros? ¡Qué restallen los cuernos! ¡Hemos venido a pelear! Nuestras bardas compondrán las canciones de cuanto quede destrozado, de cuanto pueda ser restaurado, de los contrarios y traveses, y de cuanto pueda sernos cultivado. Empero el canto, claro, no será sólo de tan sobrecogedores y fantásticos testimonios, sino que de vivir este infierno y sus demonios para contarlos. Acaso algo sobreviva a este grande dolor del existir transitorio. ¡A la carga, ultralië! ¡Hoy caerá el Drakodérnus⁵², de cuya siembra de dientes debemos recelar⁵³!

2.3.1. *Derrota y oportunidad, dos incumbencias contemporáneas de lo fantástico:*

Duras, severas en verdad hemos sido con el pasado que abomina nuestro presente. Y es que en general domeñamos mucho y muy a menudo nuestro juicio a las grandes cuestiones, y más todavía a las peores. Mas nuestra esperanza, en el aguante de las agonías y las cargas deberá revestirse de enterezas mayores para no sólo pender de utopías y, por consiguiente, para hacer capaces a sus portadores de sobreponerla al paralizante miedo y de movilizarla éticamente, aunque siempre en conciencia del horror y en contra de éste, a lo largo y ancho de la tierra y a través de todos los corazones. Así es que hallaremos en este ir y venir batallante, contemporáneo por excelencia, o por desastre más bien, uno y otro sentido para las cosas y cuestiones, uno y otro conflicto o enfrentamiento y una y otra derrota y oportunidad. En esta dación de las circunstancias, pues, nos asiremos a la Fantasía una vez más para dar con las (in)comprensiones de esta era conturbada y triste.

Es cierto que con el siglo XX un giro de impresión se ciñe sobre lo fantástico de un modo radicalmente distinto a como lo fue en la centuria pasada. Y es que el compromiso ya no debía alejarse tanto hacia el horizonte, el ridículo o el juicio contra o más allá de la moral moderna para hallar un destino al que abocarse con o sin sentido, por el mundo o no, que asolado y azotado de principio a fin parecía condenado a perderse y a diluirse y a arruinarse. Había llegado la hora del cotidiano, del cotidiano en la vigilia del presente. Sin embargo, no podemos concordar con González Salvador (225), respecto “De lo fantástico y de la literatura fantástica”, cuando advierte que en aquel cotidiano ocurre “nada” y que, en el contexto de este vaciado vital, la Fantasía ya no precisa de lo extraordinario. Sí furiosamente la guerra, el miedo, el odio y la ignorancia estaban vaciando peligrosamente todas las cosas, pero ¿vaciado todo en definitiva hasta la nada? No nos parece posible. Más bien, pensamos, que el vacío como irrupción y despojo ha dejado un espacio (no limpio, no llano, sino que añicado y gris) ya no de referencialidad, de fe y de sublimidad, sino que de restos

⁵² Hibridación de la voz griega “drákōn” con la voz latina “modernus”. Significan “dragón” y “moderno” respectivamente.

⁵³ Tómesese como referencia el mito griego de Cadmo, el origen de los espartos y la fundación de Cadmeia, posterior Tebas.

mortales que deben volver a ser fuerza, a Ser-Hombre y Humanidad. Entonces podemos creer en las palabras de Sartre que nos memora Jackson (15-16) cuando refiere una secularización del fantasy con el mundo, este mundo que se hace transformar en una rareza ‘otra’ por nuestra mano, lo que a la vez lo ‘humaniza’ en orden a permitirnos, tras su descreimiento y desencantamiento radicales, fantasear con un llenado imaginal que compense la pérdida de la fe en la modernidad sepultada, en el homo faber⁵⁴, en el Dios muerto. Junto con ello, en la incapacidad de nombrar y en la indescriptibilidad es que el terror cósmico de H. P. Lovecraft y el absurdo, el grotesco y el insólito de Franz Kafka cobran vida y fantástico relato *desde* lo cotidiano (González 220-225). También es en este espacio, desde la ampliación decimonónica del ámbito legendario como sentido literario perdurable, que emergen las fantasías memorables de escritores como Lord Dunsany y sus entrañables *Cuentos de un soñador* y *La hija del rey del País de los Elfos*, Arthur Machen y *El gran dios Pan*, Gilbert Keith Chesterton y *La Balada del Caballo Blanco* y *Magia* y, otra vez, Lovecraft y sus macabros relatos de *La llamada de Cthulhu*, la *Historia del Necronomicón*, etc. Incluso, a propósito de este último, podríamos hablar de la influencia y emergencia, desde el ficticio y común escenario estadounidense de Derry, en Maine, de una fantasía como la del Macroverso creado por Stephen King en *Eso* y vinculado en lo sucesivo a *La Torre Oscura*. De estas dos últimas menciones, del terror en lo fantástico o bien del fantástico terrorífico, cabe relevar la importancia de lo desconocido como movilización hostil de lo inasible por la razón, la vida y la emoción, una que en la Fantasía pervive como fascinación y horror y también como sobrenaturalidad innombrable e inadmisibles que refleja el peligro exterior ante el terror interior de la locura, la pesadilla y el delirio en los ‘estados mórbidos de la conciencia’, según Castex (González, 218-219).

Desgraciadamente, a pesar de este vigor de lo sobrenatural en el terror fantástico, pareciera ser que en la fundación del cotidiano maravilloso como nuevo ángulo de la Fantasía regular contemporánea (ya no excepcional) la transgresión de lo que se consideraba imposible⁵⁵, de manera paradójica, ha desplazado hacia una imposibilidad de reconocimiento a la sobrenaturalidad como un elemento legítimamente presente, estructural y estructurante. Como un elemento, a nuestro juicio, aún y eternamente presente, determinante y tensionador. El de aquella sobrenaturalidad que como contrarregla había permitido desde hacía mucho tiempo encontrar realidad con irrealidad, razón con sinrazón hasta esta fantasía de la que estamos hablando como estándar del relato. ¡Pero no, Todorov, González, Sartre y demás: ni muerte ni exilio! Aquí y en la Ultrafantasía no pasará tal intrascendencia de lo sobrenatural por causa del privilegio vanguardista de cegar el extraordinario trascendental de una fantasía con sentido, compromiso y vida incluso más allá de la hegemónica comprensibilidad y los hegemónicos esquemas humanos.

⁵⁴ Al respecto, una interesante reivindicación es la de Johan Huizinga en su *Homo Ludens* y la idea de juego como componente vital de la acción, el aprendizaje y la memoria no sólo del ser humano, sino que de los mamíferos en general. Dicho esto, ¿podría ser que el *homo ludens* como paradigma eventual permita lograr una práctica más comedida y consciente?

⁵⁵ A propósito de lo que refiere González Salvador (224) sobre el fantástico contemporáneo según Todorov y Sartre.

Por ello es que reivindicamos, al amparo de las palabras que Rocío Oviedo Pérez de Tudela refiere de Luis Vax en su *Huellas de vanguardia: realismo mágico/literatura fantástica*, la magia irrumpiendo a contranatura en el mundo *de la Razón* (331). Y lo hacemos aquí de la mano de tres fantasías justamente extraordinarias. Extraordinarias por cuanto sí: son mundos con su propia y autotélica maravilla cotidiana, pero es precisamente en ello que, al mismo tiempo, surge colorida y sorprendente la magia sobre la naturaleza de esos espacio-tiempos, dotándoles de una autenticidad, de una vida y un cuerpo nuevos y de una potencia de maravillamiento incluso más allá de la posibilidad de entender, dar nombre y sentir cabalmente todo lo que nace y fluye allí. Pero ¿cuáles? Pues aquí hablamos sólo de tres de entre muchas posibles...

En primer lugar: de la fantasía de la garciamarquiana Macondo, de *Cien años de soledad* (1967), donde se pareciera extenderse una vida transgeneracional de maravillas e historias que compromete y remece (hasta políticamente incluso) los límites de la memoria y el recuerdo, la racionalidad, la naturalidad y hasta la conmensurabilidad de las mentes y afectividades humanas. Haciendo posible, en definitiva, dentro y desde lo imposible y lo sobrenatural, que sea absolutamente real la magia en la literatura, en el imaginario latinoamericano y en la cultura viva de nuestra Abya Yala que conocemos como *realismo mágico*. Luego: de la fantasía de la tolkiana Tierra Media, de *El Señor de los Anillos* (1954-1955), donde se configura un mundo de mundos (con culturas y lenguas varias) con diversos niveles de realidad y sobrenaturalidad. Con sus respectivas comprensiones e incomprensiones dando cuenta, por una parte, de la certidumbre de aquel universo y, por la otra, de fragmentos de existencias y hasta de existencialismos que justifican esa certidumbre universal pero que, además, confieren complejidad, matices y potenciales extrañamientos interiores y exteriores a los seres de *allá* y a los lectores que, tras el viaje emprendido, regresamos al *acá*. Así, entre algunos podemos mencionar muy rápidamente los posicionamientos de los Númenóreanos de la Segunda Edad ante los Valar y su poder sobre y en el mundo, los de los Rohírim frente a los remotos y extraños Elfos de los tan enrarecidos y funestos tiempos que arreciaban y los de los Hobbits ante los Hombres de la que ellos denominaban “la Gente Grande”. Los mismos del “grande mundo” de los magos, las aventuras, las terribles guerras y los extraños asuntos. Y últimamente: de la pequeña fantasía del borgiano laberinto cretense, el de *La casa de Asterión* (1947/1949), donde se invierten las nociones de cotidianidad y extrañamiento. Así, desde la experiencia del minotauro Asterión se abren numerosas e inusuales comprensiones (para la criatura que se suele tener en consideración y que se suele esperar) y sentipensamientos, podríamos decir, sobre el mundo de la criatura y la percepción de lo circundante y lo humano “otro” en relación consigo mismo y su laberinto. Esto frente a un héroe mortal que se muestra sorprendido tras el destino “natural” de la criatura: morir en el cumplimiento del mito, pero ante reflexiones e imaginaciones completamente trastocadas y extrañas, con una suerte de revés en que el pensamiento se vuelca a la bestia y la brutalidad se le deja, más bien, a un (anti)heroico Teseo que encarna la incomprensión de un mundo supuestamente civilizado respecto de un ser y de seres “otros” y, por consiguiente, de sus

mundos ‘‘otros’’. En suma, estas breves menciones nos permiten al menos reafirmar el crucial valor de la extrañeza y la sobrenaturalidad para orientar en la Fantasía correlaciones de fuerzas cuyo devenir de acontecimientos y reflexiones sea complejo y rico en proyecciones y posibilidades de pequeños y grandes relatos de todas las variables imagina(b)les, tanto humanas como no-humanas: lingüísticas, expresivas, artísticas, históricas, territoriales, afectivas, políticas, filosóficas, socioculturales, etc. Pudiendo aportar, al respecto, excepciones a toda regla, inclusive a la de la excepción como regla, especialmente a la de los tiempos urgentes en que cabe y es pertinente siempre revolver en el pasado en pos de luces para el futuro, y en que las transformaciones en la literatura tienen que ver tanto con innovaciones como con retornos o puntos medios entre viejas sabidurías y nuevas energías. Sean o no éstas para construir uno u otro compromiso.

Así aquello de lo cotidiano y lo sobrenatural en la Fantasía, pueden las incumbencias generales de esta contemporaneidad brotar como fuego y hielo en el riego de la semilla profunda bajo las cenizas de la tierra arrasada. Como alimento todavía vivo penetrando por las grietas muertas para, de la oscuridad, volver a besar la luz. Porque tan grandemente nos importan y nutren los volcanes de la derrota como los glaciares de la oportunidad que sin ellos, pensamos, no habrían sido posibles ni el grito profundo y humeante del fantástico contemporáneo ni el furor amante y armado que pretendemos con el fantástico ultramoderno. Y para que sea verdaderamente tal una oportunidad hecha jardín (*adalanta*) de entre las ruinas de la derrota (*abismón*), atendamos a la existencial sucesión literaria de éstas en pretérito, presente y futuro al cabo de una revisión ultrafantástica del existencialismo tolkiano que algunos apellidan *cristiano*, pero que nosotras llamamos más propiamente *tierramediano*.

Nos cuenta la historia de la Tierra Media, hacia el final de *El Señor de los Anillos*, que a la sombra del triunfo sobre Sauron aún iban quedando una derrota y una batalla pendientes a pesar de lo aparentemente pequeñas. Unas en que los viejos días de la Tercera Edad habrían de consumarse al término de todo justamente donde todo había comenzado: en La Comarca a la orilla del Delagua. Donde...

‘‘Allí, delante de ellos (de los Hobbits Frodo, Sam, Merry y Pippin), se erguía la gran chimenea; y a medida que se acercaban a la vieja aldea en la margen opuesta del Delagua, entre la doble hilera de sórdidas casas nuevas que flanqueaban el camino, veían el nuevo molino en toda su hostil y sucia fealdad: una gran construcción de ladrillos a horcajadas sobre las dos orillas del río, cuyas aguas emponzoñaba con efluvios humeantes y pestilentes. Y a lo largo del Camino de Delagua, todos los árboles habían sido talados’’ (El Retorno del Rey: VI, 8, ‘‘El saneamiento de La Comarca’’, p. 396).

¡Todos! Todas las maravillas de La Comarca habían sido destruidas. Hasta el Árbol de la Fiesta bajo el cual el viejo y loco Bilbo se hubiera esfumado años antes delante de todos. Y por cierto: con todo lo que estaba sucediendo las propias vidas de los Hobbits habían sido tomadas y turbadas por Zarquino, en realidad Saruman el Istar traidor, y todos sus secuaces. Así, la pérdida y el envilecimiento de tierras, aguas y

corazones sería la última derrota que habría de proferir el Mago Multicolor al grandipequeño pueblo de los Periannath, o bien Medianos, en la llamada Guerra del Anillo. Pero ante el dolor y el horror quedaba expuesta una última misión del deber, pues si los cuatro Hobbits se habían embarcado en tan largo y peligroso viaje para salvar a La Comarca y la Tierra Media, debían, entonces que su hogar se hallaba caído y emponzoñado por la industria y los viles artificios, “sanearlo”, restaurarlo y acaso, si era todavía posible (ya veremos si sí y el cómo), embellecerlo y reverdecerlo más que nunca. En este punto, pues, es que decimos que sólo con compromiso de la derrota puede florecer la oportunidad (como *de las cenizas una llamarada*). Y es que con él realmente, y al cabo de la batalla del Delagua⁵⁶, y con las terribles muertes de Saruman (especialmente extraña y “sobrenatural” para los Medianos), Lengua de Serpiente y algunos nobles y no tan nobles Hobbits, cobrarían pleno sentido en ese revuelto y doloroso presente las pasadas pero imperecederas sabidurías de Galadriel, señora de los Elfos Galadhrim de Lothlórien, regaladas hacia el final del primer libro a Samwise Gamyi, el segundo de los Periannath de la Comunidad del Anillo, cuando le tocó a ésta partir hacia el sur:

“—Para ti, pequeño jardinero y amante de los árboles —le dijo a Sam—, tengo sólo un pequeño regalo —y le puso en la mano una cajita de simple madera gris, sin ningún adorno excepto una runa de plata en la tapa—. Esto es una G por Galadriel —dijo—, pero podría referirse a jardín⁵⁷, en vuestra lengua. Esta caja contiene tierra de mi jardín, y lleva las bendiciones que Galadriel todavía puede otorgar. No te protegerá en el camino ni te defenderá contra el peligro, pero si la conservas y vuelves un día a tu casa, quizá entonces tengas tu recompensa. Aunque encontraras todo seco y arruinado, pocos jardines de La Comarca florecerán como el tuyo si esparces allí esta tierra. Entonces te acordarás de Galadriel, y tendrás una visión del invierno de la lejana Lórien. Pues nuestra primavera y nuestro verano han quedado atrás, y nunca este mundo los verá otra vez, excepto en la memoria.

Sam enrojeció hasta las orejas y murmuró algo ininteligible, y tomando la caja saludó como pude con una reverencia” (La Comunidad del Anillo: II, 8, “Adiós a Lórien”, p. 511).

Y sucedieron realmente la sequedad y la ruina en La Comarca previstas por Galadriel al cabo del desastre dejado por el otrora señor de Orthanc. Y también el que un día Sam recordó el don de Galadriel entre sus cosas y decidiera compartirlo no sólo para su propio jardín, sino que también para aliviar el sufrimiento y la necesidad de todo su pueblo. Entonces, a suma conciencia las semillas fueron diseminadas junto con las partículas plateadas del polvo élfico a todo lo largo y ancho de La Comarca. Y de entre eso mucho, con especial esperanza fue plantada la pequeña almendra de plata rociada por el viento bendito del oeste. ¿Y el milagro? Pues al cabo del invierno se dejaría ver, cuando

⁵⁶ Ésta considerada la última batalla de la Guerra del Anillo, y destacadísima por involucrar y comprometer a los pacíficos Hobbits, que ante el deseo y deber de defender sus vidas y su hogar arremetieron en pos de su recuperación contra Saruman el caído y sus abominaciones semiorcas, engendradas con magia negra.

⁵⁷ Ello considerando que el oestron, la lengua común tierramediana, se corresponde parcialmente con el inglés de aquí, aunque en realidad se alimenta, dentro de la historia, con lenguas de Hombres y Elfos de la Tierra Media y más allá. Dicho esto, la G de Galadriel es también la de la voz inglesa “garden”, que significa para nosotros “jardín”.

“La primavera colmó con creces las más locas esperanzas de Sam. En su propio jardín los árboles comenzaron a brotar y a crecer como si el tiempo mismo tuviese prisa y quisiera vivir veinte años en uno. En el Campo de la Fiesta despuntó un hermoso retoño: tenía la corteza plateada y hojas largas y se cubrió de flores doradas en abril. Era en verdad un *mallorn*⁵⁸, y (con él) la admiración de todos los vecinos. En años sucesivos, a medida que crecía en gracia y belleza, la fama del árbol se extendió por todos los confines de La Comarca y la gente hacía largos viajes para ir a verlo; el único *mallorn* al oeste de las Montañas y al este del Mar, y uno de los más hermosos del Mundo” (El Retorno del Rey: VI, 9, “Los Puertos Grises”, p. 406).

Aquí es donde emerge cumplido no sólo el profundo y conjunto servicio de la magia y el cotidiano a la Fantasía, sino que también a la responsabilidad de todos los seres y su compromiso dando frutos aun más allá de todas las dificultades. Y transformando, al final de todas las cosas, la derrota en oportunidad. Tan grande es entonces el gesto tolkiano para nosotras, y esperamos que para ustedes también, ¡ultramodernos!, que nuestra esperanza queda así sumariada: aun de la derrota y de las cenizas podemos hacer germinar la semilla que alimente el nacimiento de nuestro jardín. La Ultrafantasía, entonces, se encargará de posibilitar y cantar a pluma y garganta aquella gesta; y la Ultramodernidad, por su parte, de concordar a cincel y martillo ética y compromiso, y también sentimiento, pensamiento y acción cuales dones nuestros que hagan florecer unidos un nuevo florecimiento por sobre las cenizas y los escombros. El florecimiento de aquel jardín ultramoderno sobre cuyas tierras de toda la vida, como en La Comarca del célebre 1420, sean posibles tanto la felicidad como la riqueza, y la belleza tanto como la prosperidad. Tierras en mejores porvenires en que

“Todos los niños nacidos o concebidos en aquel año, y fueron muchos, eran hermosos y fuertes, y casi todos tenían abundantes cabellos dorados, hasta entonces raros entre los hobbits. Hubo tal cosecha de frutos que los hobbits jóvenes nadaban por así decir en fresas con crema; e iban luego a sentarse en los prados a la sombra de los ciruelos y comían hasta que los huesos de las frutas se apilaban en pequeñas pirámides, o como cráneos amontonados por un conquistador, y así continuaban. Y ninguno se enfermaba, y todos estaban contentos, excepto aquellos que tenían que segar los pastos” (El Retorno del Rey: VI, 9, “Los Puertos Grises”, p. 407).

De esta manera en semejante conquista y bienaventuranza comarqueña, siempre con el otro y nunca en contra (salvo en la más extrema necesidad), el valor de la comida, la alegría y las canciones superaría al del oro y haría, a nuestros ojos y a los de los hobbits, más cara y abundante la felicidad y la armonía del mundo para todos, todo y el Todo. Del ultramundo y su extremo consagrado desde la más tenebrosa desesperación hasta la más insospechada esperanza, forjada en nuestras propias fraguas y yunques y no caída de los azules éteres. Forjada con nuestras manos y abriendo la visión nueva y fantástica de justamente el renovado extremo de los marginales, de los desplazados de todos los tiempos uniéndonos a por un mañana más allá de los confines desgastados de la macha, blanca y heterónoma Europa. Porque cuando todo parece derrumbarse,

⁵⁸ Quiere decir, del quenya, “árbol dorado”. Es éste un árbol bendito de Aman llevado y crecido solamente en otros lugares “beatos” durante la historia de Arda, como Gondolin y Nísimaldar, en la humana Númenor, hundidas tras la Guerra de la Cólera en la Primera Edad y tras la Akkalabêth en la Segunda Edad respectivamente.

aparecemos de pie sobre el polvo y el barro cenicientos para reclamar lo negado, lo prohibido, y hacer posible lo por otros imposibilitado.

2.3.2. *Ciencia y magia: una alianza fundamental:*

No nos hemos olvidado de la alquimia. ¡Imposible hacerlo! Es más: no hemos dejado de mencionarla, nos parece, en lo que son aquí la vida ultrafantástica de Galémârnè y las tantas paradojas, las prismáticas caretas y los caleidoscópicos colores. Y la más reciente, hemos dicho, es la de la oportunidad para los marginales a propósito de las grandes derrotas que la Fantasía ha sabido bien relevar. En ello es que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, y hacia la actualidad, la fantástica alquimia se ha abierto paso hacia la legitimación de fuerzas tanto olvidadas como en auge para pensar aquellas posibilidades, *utópicas* dirían algunos, distintas a aquello que nos ha antecedido y a aquello que tenemos en el *ahora*. Hablamos especialmente aquí de la ciencia y la magia que unidas⁵⁹, aunque de manera bastante matizable y discutible, nos permiten en algo acercar a la Fantasía de lo insólito y hasta lo sobrenatural a la impresionante Ciencia Ficción.

Por una parte, podemos observar de su emergencia en el campo literario y el escenario social un intento de cultivo de la máxima precisión (propia de la ciencia y del conocimiento en permanente expansión durante la todavía viva Época Técnica, en palabras del ya referido Heidegger) en el futuro. Tal Ciencia Ficción, pues, cual anticipación de dicho porvenir, nos dice González Salvador, coexiste cercanamente con aquellas Fantasías que contienen en sí lo fantástico del pasado sobrenatural y el presente insólito toda vez que ésta (la Ciencia Ficción) (225), como señala a propósito de Scholes y Rabkin,

“sólo pudo empezar a existir como forma literaria cuando al ser humano le resultó concebible un futuro diferente, un futuro, concretamente, en el que los nuevos conocimientos, los nuevos hallazgos, las nuevas aventuras y mutaciones, conformarían una vida radicalmente alejada de los esquemas familiares del pasado y del presente” (226).

Sin embargo, y esto lo apreciaremos prontamente en cuatro fantásticas ciencia-ficciones, nos parece que a la vez que pudiera este ¿género? acercarse a la didáctico-satírica utopía como puesta en escena de un futuro mejor que contraviene el presente (íd.), realmente la Ciencia Ficción no llega a alejarse ni desconectarse nunca radicalmente del pretérito sobrenatural ni del presente insólito de la Fantasía. Semejante volubilidad y familiaridad les ata a la vez que les complejiza en su definición. Esto se reitera a su vez, según hemos argüido

⁵⁹ Esta unión no es nueva, aunque sí novedosa, por tanto a pesar de literaturas híbridas como las de Guénon, Jung, Kafka y otros hallamos ya en el pasado exploraciones narrativas sobre la alquimia como las de Diego de Torres y Villarreal en su “La botica del ermitaño” (1752): “—Bien puedes —acudí yo—, porque la antigua *Theriaca galenica* nunca ha producido efectos tan patentes como esta, en la que contemplo muchas e inexplicables virtudes, porque he visto su composición y sé que consta de esencias y extractos selectísimos, y de simples muy alexifármacos; y de estos es preciso que resulte una exaltada y excelente virtud, especialmente para corregir la acrimonia de los humores y suavizar los movimientos tumultuosos de los espíritus” (De Torres y V., D. “La botica del ermitaño”. En Rodríguez C., V. (Coord.), *Libro de magia y brujas*. Madrid: 451 Editores, 2007, pp. 129-157).

en el apartado anterior, en la medida de que nos parece que la sobrenaturalidad supuestamente pasada no llega nunca, en verdad, a deslindarse plenamente del insólito fantástico propio de la contemporaneidad. Más bien, insistimos, se continúan y alimentan en un espacio-tiempo continuo y fluido, aunque no único, sino que fragmentado entre latitudes, motivos y momentos imaginales y creacionales.

Por otra parte, en tanto, diremos con coraje y guiadas nuevamente por Oviedo Pérez de Tudela que es quizás, y al mismo tiempo, la fantástica alquimia latinoamericana la creación más mágica y científica de todas (329-330). Ello en cuanto hallamos en sus realismos mágicos y otros semejantes literarios y autóctonos verdaderos monstruos de realidad que, cosidos artificiosamente gracias a unas cada vez más refinadas *teknés*, se encaran y contrastan críticamente en el laboratorio del mundo con cuanto les es y se nos hace desconocido, terrorífico y execrable, y por ende fascinante y relevante. Así pues, entre estas quimeras del fantástico latinoamericano podemos señalar viejas y nuevas referencias: al *Asterión* de Jorge Luis Borges, por ejemplo, a *los ciegos* de Ernesto Sábato, y por cierto que también las dinásticas luces encarnadas de *las Clara, Blanca y Alba* de Isabel Allende. Al respecto, podríamos señalar como última cuestión que todos estos seres yacen latentes y entramados en algún nivel de compromiso (nunca exento de riesgos) existencial, epistemológico y sociocultural con los mundos y submundos en que se circunscriben.

Finalmente, atendamos a cuanto pueda sernos fantástico en lo extraordinario y lo común de la Ciencia Ficción de dos duplas chileno-estadounidenses de autores del ámbito: una masculina, con Hugo Correa y Ray Bradbury, y la otra femenina, con Elena Aldunate y Ursula K. Le Guin.

El primer par aborda las posibilidades técnicas, éticas y humano-espirituales de la ciencia en general y de los autómatas (Correa) y las exploraciones marcianas (Bradbury) en particular. Ello en sensacionales cuentos hallables en *Los títeres* (1969) de éste, como "Alter Ego", y las *Crónicas marcianas* (1950) de aquél, como "Aunque siga brillando la luna" y "Un camino a través del aire". Por un lado, en "Alter Ego" se aventura un espejeo ético a través del peligro que supone un autómata *tan real* (Alter Ego) como su dueño (Demetrio) al reprocharle su intención de aquella vida a través del títere que no se atrevió a llevar por sí mismo y, en el fondo, como aduce el propio robot, para juzgarse y sentenciarse a esas hechas *para matar hombres* también por medio de sus invenciones. Entonces se cuestiona el alcance de nuestro poder humano y su intento de infinita expansión mediante otras ¿existencias? latentes que, sean artificiales o naturales (pues no sólo hemos creado máquinas "esclavas", sino que también hemos buscado someter a la Naturaleza), tienen la potencia de conducir por capacidades propias sus propios rumbos. Ello incluso a costa del ser humano, si fuera necesario, para librarse de su yugo y arrogancia. Por el otro lado, en tanto, los cuentos de Bradbury repasan también de manera cruenta y reflexiva el valor de la vida en general y particular: en "Aunque siga brillando la luna", que toma su nombre del homónimo poema del decimonónico Lord Byron, tal como lo explica Spender, la ruina cierta de un nuevo planeta por parte de una humanidad que no comprende su propia

existencia debe ser evitada a cualquier precio en defensa de aquellos que alguna vez alcanzaron, en el arte y la vida, la armonía entre el ser y el hacer. Pero ante tal acción, en el intento de ‘‘proteger’’, ¿no se perdía en el yo de Spender aquello mismo que se buscaba preservar en el afuera del mundo marciano? Quizás el capitán Wilder, a pesar de no compartirlo, lo haya entendido lo suficiente como para hacer respetar en persona la memoria de Marte y sus otredades. Porque en definitiva ¿qué de bueno podríamos llevar a otros lugares? Salvo remotas esperanzas puestas en otros destinos, como las de Silly y Belter (de ‘‘Un camino a través del aire’’). Remotas y demasiado inciertas, además, como para prosperar de una forma definitiva y satisfactoria en lo desconocido, más aún en *lo extraterrestre* y con el perpetuo acecho del flagelo consumidor de hombres como Téece y la indecisión cómplice, aunque fuera mejor que la moral de otros ‘‘buenos blancos’’, de seres como Quartermain. Porque si no somos capaces de respetar nuestras propias diferencias y de salvaguardar nuestro propio hogar, ¿cómo podríamos llegar a encontrarnos bien con otros pueblos y seres en otros planetas? Tal es una pregunta en boga no sólo en las historias de Bradbury, sino que sobre todo para nosotros, que parecemos cada vez más dispuestos a creer, por ignorancia o por conveniencia, que podemos escapar a través del Cosmos de nuestros propios ‘‘demonios terrestres’’ y hasta cargar su peso sobre ‘‘los otros’’ en todas sus dimensiones imaginables.

El segundo par de literatas, en tanto, aborda los vínculos sexo-genéricos y las posibilidades éticas, socioculturales y hasta lingüísticas de la avanzada científica en general y de los mundos otros y sus planos íntimos y exteriores en particular. Ello en las envolventes historias de *La bella durmiente* (1973) de Elena Aldunate y *Los desposeídos* (1974) de Ursula K. Le Guin. Donde, en el caso de la primera, la subversión del clásico cuento de hadas recorre la corporalidad e interioridad de un ser femenino que, sacado de su estasis, transita otra vez hacia la fosilización y desnaturalización a merced de la extraña ciencia y de un posesivo ser masculino, un tal Seleno, que desde la manipulación y el saber nos lleva a nosotros y a la propia X Adelantada a la desconfianza, a la angustia y a la descomposición radicales de la identidad como integridad. El segundo título, en tanto, nos lleva a un valor ambiguo de la utopía, uno en que las civilizaciones dispares de Anarres y Urras se desenvuelven entre necesidades, posibilidades y valores que justamente nos llevan a recorrer vía Shevek y su ciencia físico-matemática por compartirse dos espacios sociales, políticos y culturales opuestos: el uno, diríamos, anarquista, y el otro capitalista. Ambos, también, con sus seres y sus lenguajes dotados de riqueza y complejidad, más allá de, en definitiva, poder conducirnos a la preferencia de uno u otro modelo en general. Así, de una frialdad aparente concebida en mundos que siempre pueden ser hostiles al tiempo que maravillosos podemos llegar a imaginar fuerzas interiores y exteriores tan reales como nuestras aquí, en el momento y lugar en que nos urge revisar nuestras relaciones con nosotros mismos, con nuestros pares, con otros seres y, en suma, con el mundo vivo en que y con que existimos y aun con aquellos de los próximos y cada vez mayores y más cercanos escenarios futuros.

Entonces la alquimia científico-mágica nos compone en esta era una imaginación capaz no sólo de proyectar en letras otras posibilidades, sino que de hacerlas avanzar, además, en el tiempo de lo fantástico y hacia el espacio (ultra)moderno más allá de todo lo que hemos hecho y creado. Algo que, por lo demás, jamás deberá acaecer en ausencia de cierta conciencia de lo que hemos sido y de lo que somos hoy. Entonces inevitablemente en esa senda nos encontraremos con derrotas y triunfos, con vacíos y oportunidades, con carnes y metales, con quimeras y autómatas y con reminiscencias, vuelcos y revoluciones. Tal es la entereza y potencia de transformación que deberán hacernos los ultrafantasistas y ultramodernos de hoy y mañana.

2.3.3. El Cruce de los Tiempos y la Fantasía como transverso:

Volvemos a expresarlo: ¡que toda la fuerza de este pasado la queremos tan presente! Para hacer grande y elocuente nuestra liberación del prejuicio de la sola evasión y más aún para luchar contra toda tiranía en todo momento y lugar. Ha llegado entonces, verdaderamente, la hora de levantar nuestra armada ultramoderna en panoplia y blasón, en acero y hoplón y en regia monta e inexpugnable valor. Para en lontananza contemplar el verde mar de un prado... y más allá... un país dorado que nos acude y al que acudimos en pos de servir y bienvivir... a la luz de un amanecer...

Y pese a que no es nuestra intención consagrar nada de lo que aquí les estamos diciendo, hemos sí de hacernos futuro actuando y superando y nunca olvidando ni negando nuestros fracasos. En ello, la Fantasía nos puede comprometer con la toma de razón de los tiempos del Tiempo y con el atrevernos a decir incluso en medio del silencio, la incertidumbre y el temor. Lanceando y atravesando a flechazos los terribles males y martilleando con nuestros centáuricos cascos las inquisiciones con que el Hombre moderno ha abierto la fatal herida de la contemporaneidad. Una que, no obstante, todavía puede sanar en el jardín ultramoderno, en la Babilonia de la Alborada, si es que nuestra ultrafantástica e irrefrenable marcha nos halla al final (y en el nuevo comienzo) ante el abrazo de sus muros y la esbeltez de sus puertas defendidas por todas las justicias, en todos los tiempos y en el nombre de todas las flores que están creciendo y crecerán...

2.4. Capítulo II de

LA · GALÉMÂRNËIA:

Los DÍAS y las JUSTAS

(Estás en pesadilla disputada: juicio, castigo y redención? Las disquisiciones contra ti las encabeza la entidad delegada de una Celestialidad Extraña, el orónquiro Trono Erinián XX de la Triádica Ira. El tribunal se parece mucho a la caverna de las aguas en que te hundiste antes. En tu forma primordial de espíritu, y como de divino artilugio, yaces sin estrado encadenada, con tus rodillas atravesadas y destruidas sobre roca y plata, ante la única luz de una tribuna para el adusto Juez Alado).

«Ororónquiro Trono Kántor XXI de la Gesta: en rebeldía y captura». ¡¿Qué?! ¿Por qué he sido yo cargada de estas prisiones? «Los hechos imputados: incumplimiento del Deber de los Tronos, apostasía y adoración de falsos ídolos, contrariación de la voluntad del Único y vindicación de un nombre y un título ajenos». ¡Protesto! «¡Silencio! No se admite réplica alguna contra Él». **Hace arder la plata y la roca hasta la incandescencia y rayos de azote desata por los eslabones hasta destrozar la bella armadura y aun parte de la corporálida de a quien se consideraba caído.** «El veredicto: culpable de todos los cargos. Lectura de sentencia: inmediata: se condena al apóstata, abjurado y traidor a la pena capital de privación absoluta de la existencia. Ejecutor: presente el Sumo Ororónquiro Trono Erinián XX de la Triádica Ira». **Blande el monstruo de rectitud una antorcha en la siniestra y un espadón de claridades en la diestra. Por un momento, la bóveda del tribunal extingue toda su luz. Erinián XX recurre al estrado de la condenada y con un relámpago sordo y enceguedor hace iluminar toda la cámara. Con el fuego sagrado prende las cadenas que retienen a Kántor XXI, pero no las funde. Horror y tortura. Golpes, gritos y furia. De pronto, y tras dejar caer su acero, con su guantelete diamantino tira del emplumado penacho coronante de ella para levantarla y arrastrarla hasta las Orillas de la Penitencia. Acto seguido, carga su cabeza hacia abajo, flexionando violentamente su espalda quebrada y casi haciéndole tocar la oscura agua con su rostro. «Tu nombre, ¿cuál es tu nombre?». ¡Galémárnè! Con semejante respuesta, el angelical ahogamiento asesino no demora: con el hundimiento de su piel rota las aguas refulgen, bullen y con ígneo hielo aflicción inimaginable procuran. Siete veces su nombre le preguntan, siete veces la testa le anegan.** «Vigorosa maldita. Grande poder si osaste oponerte a Él, pero insignificante». **Y a su rostro de abiertas heridas, mojado bajo su altío prisionero y raído de cabellos y plumas, le impone la luz y peor... el fuego de la antorcha mientras nuevamente la suspende de cara al espejo del lago. Ahí la cólera y el dolor extreman todo detalle narrable. La coraza aniquilada deja ver entonces la carne y el hueso, pero ¡quién acaso diría que con eso la rabia de Galémárnè el veto y sello de poder rompería! Pues en quimera iracunda convertida hace añicos las cadenas y con su fuego rechaza al verdugo, que hacia el telúrico techo echa a volar para escindido de su arma quedar. Entonces vuelve ella a su bípeda figura, y en previsión de la carga mortal del ororónquiro y su vil llama se ase a la espada y en magistral**

maniobra esquiva la carga para en media vuelta atravesar el pecho del mecángel siniestro con ella y cortarle las alas para evitar cualquier persecución. Pues tras tal contienda fugaz, y a sabiendas de la muerte no otorgada, en parte por piedad y en parte por dechada, vuelta quimera otra vez desplegó su regio alar azabache de bestial señora restaurada y circunvoló el críptico tribunal mientras en picada contra el acuoso abismo buceado por la dracónica tortuga que era la última advertencia ésta escucha del vencido Trono Erinián: «Más allá del sueño será, allende todos los tiempos, que tu juicio en el juicio del mundo mortal llegará. Tal es tu sino glorioso, perorónquiro, que mi mano cumplirá. ¡De Él no escaparás!».

(Quebrantas la noche del agua con el filo de Pureza. Tu pesadilla vences y tu sueño se endereza.

Consuélate, que la noche se vuelve día: aún hay tiempo para el amor y la valía, aunque no tanto ya para dormirar).

Estoy al filo de la tempestad. **Abre Galémárnè los ojos y descubre en sus manos una hoja de Zauzzírinka.** «Estamos». Los Hados, los Hados avanzan. «Como el Rey Sol sobre el firmamento y la sangre y el polvo por la Historia del Tiempo. Pero dinos, por favor, qué has visto». **Porque adonde yace aún en arbóreo lecho sobre la que algún día sería la Kölwa At'ú⁶⁰ han llegado algunas gentes nuevas y hermosas. Conocen bien los temores del alma, saben lo que ésta pasando; en sus rostros fulgen, entonces, el agridulce de la sabiduría y el sufrimiento visionario.** «Les he hecho venir antes de lo previsto, yo Mherlius, a ustedes, animagos, pues una oscuridad ha anidado en el sueño de nuestra amiga en los albores de un momento quizás decisivo». **Ayudada, pues, a incorporarse y a serenar su corazón, Galémárnè revela su historia y su sueño y la inquietud de un olvido que amenazaba con destruirle. Saben en sus corazones los cuatro que justo con la llegada de tan extraña criatura la agitación tocaría otra vez el destino de los muchos. Dicen sus nombres y saludan así:** «Mherlius, a quien ya conociste en mutuos apuros, de los moänután de Kävha-dirókke, más allá de las Perlas del Norte: que nuestros corazones sean uno y nuestro amor infinito». «H'dâi, ilivatán⁶¹, Mil Astas, Valle de Cuernos, lejos de Näussalenh y Cádhaross, adonde Mherlius viajaba». (¿Viajaba? ¿Acaso lo que está pasando le ha desviado?). «Vóhrrulvar, de los oëniürel de Nurráus de Nueva Poniente. Estoy aquí en nombre de la Unión para reparar contigo el olvido y salvar a mi pueblo, ¡oh Astraúra!»). (¿Astraúra?). «Y Cíhliwa, finalmente, una simple animaga y zoomante del Bosque Sempiterno».

⁶⁰ O 'Colina del Hado', dicho de un híbrido de grélavon y ámostion.

⁶¹ Los «*Hijos de los Valles*», dicho en lengua común desde el grélavon, es una unión de seis zoopueblos animistas y preservadores que sufrieron la Terrible Mutilación (una gran e imborrable intervención sobre ciertas especies animales de la Corona Ardiente (y se cree que en otros continentes y mundos también), un genocidio por el que fueron exterminados y unidos a cadáveres humanos con nigromancia y otros viles artificios) por obra del Señor del Último Mundo durante la Guerra de la Furia Final, al final de la Segunda Edad de las Tinieblas en la Corona Ardiente. Siguen el camino de cada una de sus respectivas Pielas-Aspectos (seis): el Aspecto del Puma, el Aspecto de la Araña, el Aspecto de las Mil Astas (en que se cuentan los pueblos ferales de bóvidos y cérvidos), el Aspecto del Escarabajo, el Aspecto del Cóndor y el Aspecto de la Rana. Esclavizados por las tinieblas, la mayoría no logró escapar a su influencia y maldad, y de los que sí, no pocos aborrecen lo que son y al cruel mundo y a sus dioses que 'les abandonaron a su suerte'. Y para peor desgracia, menos son todavía los que se han rebelado *hasta la muerte* contra el Señor Maldito.

Comiendo juntos al despunte del amanecer, repasan los cinco la cuestión de la urgencia, los peligros presentes y futuros, y los planes y preparativos de la expedición auxiliadora: viajarían a la frontera del este y levantarían a su largo cuatro brazos protectores en los lindes de los Valles Ulteriores, donde las Yärelkkária de los Ngónku extienden sus baldíos y aciagos llanos al oeste de las Möthabriost, las Montañas Herrumbrosas, que guardan a la turbada región de Igerathlaviënnen. La esperanza de todos es poder acoger en esos puntos a los refugiados y desterrados del Este de Hierro⁶², defenderlos de los perseguidores imperiales y guiarlos a salvo hasta la Unión, donde habrían de ser abrazados y recibidos por los oëniürel, uno de los ocho pueblos precisamente conformado por los gathlavitas renegados desde el fin de la Guerra de Unificación⁶³ de Cádharin-amont, la que tuvo lugar entre los años 2856 y 2867 T.E.T.

«El hado y el sufrimiento de la Tierra y sus Hijos nos obligan a actuar, pero si con tu nombre ha sido pronunciado, entonces debes conocerlo y aceptarlo antes de partir con nosotros». Quiero escucharlo, pues, para jurar su cumplimiento. «Será la primavera con que florecer Allá una larga semilla que sembrar Acá para el nuevo tiempo-jardín que con su sangre sacra habrá de regar. Tales palabras un terrible ángel reveló». El que me torturó... «Sí». Si tal es mi destino, no lo quiero evitar: qué mi sangre alimente un nuevo hogar que honre a los otros con que me tocó morar. «Valerosa en verdad, ¡y con esto recuerden!: toda la vida importa, toda significa. Hónranos, quimera, antes de partir, con una magia que tu memoria nos permita reunir». **Acepta Galémârnè su destino como acepta también de Cíhliwa el hechizamiento de su silo vital; tal que en la Corona Ardiente y el mundo sería gloria inmortal.** ¡No por ejemplo, sino por deber! ¡El compromiso mío es el que en todos debe de ser! ¡Por amor y amistad con el mundo vivo que hace nacer y gozar con alegría nuestros dones lindos!

(Las varias fuerzas reunidas, que jamás imaginaron lo que en el este vivirían, marchan largamente entre canciones, pensando en curar sopores antes que en infligir dolores. En un punto se dividen para avanzar hacia los márgenes lejanos de estos cuatro valles (en sentido norte-sur): el Valle de Jihrán (Vóhrrulwar), el Valle de Tlávelon (Cíhliwa), el Valle de Astraura (Galémârnè y Mberlius) y el Valle de Cuernos (H'dái). Y en el particular llegar a Astraura, claro queda el desastre de una fratricida masacre de los ciegos desleales contra los gathlavitas exánimes. Entonces se aprestan las legiones y las guardias con el mago y contigo, quimera, al frente, resguardando tras las filas a los muchos inocentes).

Bastante el desierto había avanzado sobre las bellas reservas de aguafuegos y los ubérrimos bosques bajo el despejado cielo. En desorden, los tugurios de los gathlavitas en las cavernas y los claros habían estado siendo arrasados desde hacía dos días sin ser perdonada ninguna vida. Para peor, los imperiales y mercenarios ahora centran y hacen avanzar sus más recias huestes por el valle con afán, sobre todo,

⁶² Quienes, siendo bastantes, habían estado recientemente sus sobrevivientes empezando a conformar cofradías que en su intento desesperado por asentarse en los Valles Ulteriores para resistir a los imperiales y sobrevivir antes de seguir avanzando hacia el poniente empezaron a mancillar la tierra y perturbar gravemente el equilibrio de los valles.

⁶³ Y de independencia y rebelión contra la tiranía del último emperador occidental gathlavita, Hógorrtoss 'Hambre Negra'.

de perseguir a una facción especialmente importante para la resistencia civil en la guerra que estaba creciendo en su oriental país. Y con ellos, después de muchos siglos, vuelven a aquella fértil tierra saquear y devorar los gigantes, los Ngónku o Martillos Grises, como otrora lo hicieran. Esto, creen y creerían algunos después, con la aquiescencia del filjírarcgal (rey) Errtérinvirr IX de Igerathlaviënnen, último del linaje de los Soles Celestes.

(El poder de la Unión en el valle, principalmente sostenido por el apoyo e infantería de los ilivatán y por la regia caballería oëniürel, encomienda a su retaguardia la defensa radical de los confundidos y golpeados gathblavitas. Las reservas montadas avanzan con cautela y evitando los enfrentamientos frontales en medio de la selva. Las fuerzas terrestres, en tanto, luchan con ventaja gracias a los guerreros del Pueblo-Aspecto de las Mil Astas. Al menos con la suficiente para expulsarles del valle a través de la brecha de la floresta del este, donde los hombres del rey inician un incendio que dejaría una larga marca en aquella tierra. Con cólera, pues, pero más decidida a repeler que a matar desenfrenadamente, la vanguardia unida logra avanzar, gracias al apoyo mágico de los aquamantes y de Mberlius, hasta los páramos interminables del este. Allí, sin embargo, la suerte cambia según el anuncio de tu previsión, porque has visto desde lo alto, oh quimera alada, que desde las secas colinas apresuran el paso y un cerco fracasado más y más gigantes. Ya no hay muralla verde en el linde nororiental del bosque. La hoguera humea y despide tremendas columnas. Una niebla tóxica cubre parte del campo marcial. Los arúspices unen su potencia y, en ruego a la Madre Tierra, conjuran un viento depurador y una tormenta crepuscular. Así, con un mayor despeje los zoomantes⁶⁴ presentes y hasta Mberlius a lomos tuyos salen en alas y plumas y arremeten implacables, entre relámpagos y truenos, contra el asedio de los Ngónku, aunque no sin grandes pérdidas por causa de los arcos negros de los realistas y la propia fiereza de los gigantes...).

¡No me has dicho aún qué hacías en la ciénaga cuando me encontraste por primera vez! **Su voz de quimera era profundísima y enérgica. En los aires, su rugido atemoriza y sus llamaradas devastan al enemigo entre las raudas flechas de hielo y rayo que el mago y otros magos aliados, con ayuda de Madre, conjuran y disparan.** «Había perdido mi camino hacía un tiempo... no muy lejos del linde meridional del Wäussilkwén, el Bosque Sempiterno. Un día, una extraña peregrina me habló de la urgencia y el concilio y...». **Fuego, hielo y rayo: cae un segundo gigante.** Adivino: en el camino de vuelta al noreste terminaste con los pies en el barro, grandipequeño amigo. ¿Cómo? «¿Una fuerte crecida de las energías-ley... donde en semejante tierra muerta se sabe que éstas yacen soterradas y débiles? Pues mi corazón... ¡me llevó al peligro... y a la fortuna!». Tal pareciera ser la sabiduría del Hado Cuervo... y de Madre-Padre... el pasado nos advierte de nuestra deuda con el mundo; la pagamos ahora, en el presente, y dejamos que el futuro juzgue y decida en la Historia de la Vida, no sólo la de los Hombres. «¡La Historia es nuestra y la hacen los pueblos!». **La tierra mojada se besa de lluvia, sangre y acero. El vuelo verde retorna con Mherlius y Galémárnè a la terrestre retaguardia. Al son de un cuerno avizor, la infantería se repliega hasta el comienzo del páramo, a las faldas de una colina tomada, para dar paso a los caballos. ¡Carga, muerte y**

⁶⁴ Entiéndase zoomorfomagos con dominio del cambio a una forma feral determinada, según su enlazamiento espiritual.

desolación! Las flechas llueven, con el agua, desde las alturas. Y apenas huidos de los campos y de la cumbre, con muchos muertos a su haber, el geomante de la comandancia enemiga derruye con su poder el debilitado promontorio y otros también. ¡Alud y cementerio, lodo y holocausto! Así, la excelsa caballería que antes había triunfado ahora ha quedado sepultada. Incontables las lágrimas. La tempestad amaina. El sangriento sol seca la tierra y los magos la hacen piedra. El ocaso flamea en el poniente, a las espaldas de la triste fuerza unida... y de Mherlius y Galémârnè...

Carga el enemigo y se apresta el batallón. El canto de las armas y el coraje resigna al corazón. ¡Por el Amor y la Tierra: luchen hasta el último aliento! ¡Defiendan sus vidas! Cargan Galémârnè y los caballeros que restan. Tras ellos las huestes de a pie, y Mherlius, y las espadas que quedan. De pronto, el clamor de mil ruiñesores y un luminoso trueno de tambores rompen el cielo negro que se estaba imponiendo con noche y ruina. «¡Oh gran Madre presente!». Entonces cambia el viento: un viento del oeste cantando y riendo al paso iracundo de los jinetes. Una claridad nueva emerge de detrás de las cenizas y de debajo la tierra, y cuando sobre ellas se ciñen las tinieblas para devorarla, otro estruendo sonoro llega y se esparce por los campos desde las colinas que permanecieron. Con él aparecen una gallarda señora guerrera y una espada y un estandarte cual flor que brota en el invierno de una montaña estéril. Muchos hombres con ella en una marea de bronce y negro, el negro de la serenidad y el temple. Habían acudido a la hora cruel los gathlavitas y ahora estaban erguidos y de pie aguardando a la caída del martillo y el fragor de los cuernos. General el asombro. Pues ¿qué poder inimaginable les había puesto en las manos las espadas y las lanzas en un momento tan aciago, de tanta necesidad? «Rara, muy rara es la Fortuna que da valor a los humildes y fugitivos para levantarse y para volver necesitados a quienes les acuden en estos tiempos de necesidad». Límpido el grito de la augusta batalladora, nunca había caído sobre aquella tierra más poderoso rocío de palabras que las que arengaron a los gathlavitas y desalentaron al enemigo. Arrecia la justicia y, dicen, se siembra así una nueva semilla sobre el mundo:

¡Hijos de la Loba Azul, Semillas de la Desesperanza!

El rigor del martillo retumba ahora: ¡extinción entre hermanos!

Se unirán nuestras enemigas sangres, enemigas, aunque iguales,

¡en este día en que florece este juramento total: regresaremos juntos a la tierra antes del final!

¡Carguen ahora hasta más allá del hierro y las montañas! ¡A Igerathlaviënnen!

Al son de este grito imposible aúllan juntas las voces de los lobos y los cuernos contra el arredo de los hermanos enrabiados, de los lobos del real ostracismo fratricida. De las colinas descienden prestos en la nueva tempestad y el cambio de la marea los Lobos del Hierro. Y entre ellos van la roja Ríhamrral y el azul Vóhrrulvar, ataviado de la gathlavita armadura rebelde. Se diría incluso que, disfrazada de guerrero mortal, incluso la Divina Victoria se ha hecho presente en la hora ésta de

vesánica muerte, aquella en que en rojo y en negro se encararon contra los traidores bajo la rompiente luz de la azur Hawënnen⁶⁵ luchando en el firmamento contra el tenebros y la tiniebla.

Tras la muerte del Sol, son los rayos de la luna los que atraviesan la oscuridad e iluminan los campos y son las canciones y las risas y los gritos de los soldados los que provocan el pánico al matar. No obstante todo, tan grande gloria y calamidad estaba cosechando la cruel batalla que aun por vencer no podrían los vivos victoriosos después alegrarse, pues muchos hermosos jóvenes y humildes compañeros de numerosos pueblos habrán caído juntos en batalla. Y ya no volverían jamás al lozano poniente de su morar Vóhrrulvar, muerto y dando muerte a la vez por espada al capitán oponente, junto a los caballeros de Nurráus y Furaháxanggar. Tampoco encontrarían nunca un nuevo hogar los desterrados campesinos de Úrcgar y de Sialdún, ni las peregrinas de Hálrrestar, ni tantos de los artesanos, labradoras e hijos y hombres pobres que se alzaron en Oltollán de los Cavernales, en Licunalleu en el Austro, en Sárranval la Magnífica y Veutián de Costa Ancha.

La lid, entre arremetidas y vueltas, alarga su muerta vida hasta el verdadero instante en que el albor debía suceder a la caligine. Mas ni el invierno ni los núbicos colosos celestiales ceden en su opaca frialdad. Finalmente, las luces se extinguen frente a los terribles y hermosos grisazules de la aérea bóveda y una nueva lluvia derrumba sus lágrimas sobre el suelo manchado. Algo está a punto de pasar. «¡Esta lluvia es de sangre y de la más salada sal!». La tierra empalidece y se tiñe de ardiente rojo: funesto anticipo. ¡Atentos a los cielos! «¡Una brecha, una fisura en el éter!». A semejante señal, los hombres del rey huyen en sus ínfimos remanentes, pero sus hermanos, a pesar de todo, no les persiguen. Hallarían la definitiva muerte en su propia tierra a manos de Errtérinvirr en represalia por el fatal fracaso, uno cuya mano alcanzaría la ventura del país mucho tiempo después...

Del tajo celestial emerge una puerta de runas totalmente desconocidas, un blanco portal marcado con el calipso del infinito en medio de la inmensidad eclipsada. (Ha llegado mi hora). Y en efecto, porque de la falla bovedal sale un ser de diamantina panoplia y hoplón, de sendas alas de fuego y oro y un martillo para la purgación. Con su mirada fija, desprende a pulso de su aura angelical estas atroces palabras:

¡Será la primavera con que florecer Allá una larga semilla que sembrar Acá para el nuevo tiempo-jardín que con su sangre sacra habrá de regar! El Absoluto Infinito ha dicho. Este mundo y el otro serán purificados y vueltos a originar. Ríndanse ante Su Piedad.

La primavera se aproximaba en verdad, pero Galémárnè no la vería jamás. Sin despedirse, arremete la mechimærorónquira con profundo dolor contra el Trono Erinián XX y su Dios cruzando sin retorno las Puertas del Alba Crepuscular. En Ella descansa el arma de todos los pueblos, la Flama

⁶⁵ Una de las tres lunas del mundo, ésta de color azul, y vinculada a los gathlavitas que la veneraban como amparo suyo, como protección y símbolo de todos los Lobos y los Hombres del Herrumbroso País de Igerathlaviënnen.

del Amparo, y la continuidad de todos los tiempos. «Hasta siempre, amiga. Que la Esperanza sea contigo y tu memoria con nosotros». **El Entremundos se turba y resquebraja ante el paso implacable de los dos Tronos. El Fin ha llegado, y con él el desastre o la perpetua salvación.** (Así sea con grande honor, aunque me atenacen la pena y el terror. ¡Por todas las vidas bajo todos los cielos! Porque en las sombras y en la luz he conocido el Amor, el Abrazo de la Matria y el calor de la Hermosa Obligación).



(¿Y dónde se combatirán las últimas batallas?

Pues en la Tierra de Acá... como en el *Epílogo* se relata
con todas las fuerzas y las armas).

ALMANÁCODEX · TERCERO

3. De la Materia de la Ultrafantasía: vida nueva, ultras nuevos:

¡A nosotras, vengan a nosotras, Hijos del Mundo, hermanos nuestros! ¡Reagrúpanse y apréstense! Siniestro el amanecer, feliz el día, de oro el crepúsculo... y de sangrientos rubíes derramados la caída del terrible momento advenido. Más grande que la gloria y los palacios son las columnas tremendas de humo y muerte que se alzan hacia los altos cielos. Y tan hermosos y terribles como los cantos de los cuernos y las mesnadas son las incontables lágrimas que rubrican la desolación de las lanzas quebradas y los escudos rotos.

Pero, valientes, ¡todavía hela en pie el enemigo! Y sigue arreciando la negra tormenta, batida contra la luz emergida del alba contramarcial. ¡Unamos otra vez los aceros y los brazos! Alejémoslos del Círculo Protegido: ¡al río, llevémoslos al río! Echémoslos de nuestro camino y que conozcan nuestra cólera ultimadora. Adelante, adelante marchemos: ¡hasta la ruina y más allá!

(...)

Tarde... tarde ha sido nuestra venida y amarga en verdad es nuestra victoria, pues con grandes pesares la hemos alcanzado a la esperanza de llegar a la aún lejana Ciudad del Vergel, aunque esté ya ésta al atisbo de nuestros horizontes. Porque...

En montañas y valles y ríos batallaron todos los pueblos; y entre las olas y los telones de la noche también, y en los muy nevados suelos contra el Drakodérnus las huestes de Cadmo e Hipólita, y también las de Théoden, Quirón y Galémárnè, la sabia fiera insólita. Pero ya no volvieron a su Poniente los bellos Bucéfalos y Babiecas, ni tampoco los regios sabuesos ni las altas azores montesas. Y dejaron los burgos para siempre los partisanos de sonos alegres, y no silbaron más los arcos de las Juanas ni de tantas gallardas mujeres. Y de la Gran Muralla roja que sus pólvoras ardientes las aves nucleares estrellaron ¡ay los muy humildes cuyos lotos calcinaron! De la onírica y obítica fosa fue que nuevos mitos despertaron: los de colosos clavados en torres por los árboles que las hadas alzarón, pero entonces será perpetua la desgracia, pues si de vorágines los tiempos se trazan tomando de todo sacrificios siempre ¿cómo animará nuevamente un alma otro cuerpo que se entregue a la guerra de la vida y su temple si acaso no hay paz ni en la muerte? No sabemos, sí, si haya respuesta por ver. No sabemos si volveremos o si volveré. Sólo que en la adalanta moriré. Porque hemos, pues, de morir con un solo porqué que elegir.

Comienza el final de nuestro periplo.

—¿Final? Nuevo comienzo, ojalá. Por eso... por eso luchar...

O lo que sea que encontremos, de materias verdaderamente imposibles quizás. Ultrafantasía: ¡ya serás!

3.1. *Antiguo y el ultraelemento de los Cuatro Vientos y las sur-alteridades para la Ultrafantasía:*

¡Benditas tus manos compañeras, oh señor taumaturgo que has cerrado y sanado las mortales brechas de quienes aún hemos de andar y honrar este reino! Pues hay todavía en pie un juramento que late tan fuerte en nuestros corazones que nos hace levantar la mirada y alzar otra vez los blasones. La vista más allá de la bruma, el paso más allá de la sombra... al amparo de nuevos bríos con los elementos que rumbos entonan hacia el hogar hace mucho escogido del extremo que eras renombra y que promete acabar los exilios de almas sin enseññas ni moras. Dará un nuevo infinito: maravillas en ciclos de luna floreciendo en astros de lirio, de esos que prosperan en luchas que sólo engrandecen el sino al vivir el bien las muchas que abren a todas sus silos, que abrigan a todos los niños y que al extraño vuelven amigo.

¡De pie, de pie nuevamente! ¡En marcha una última vez! Que mientras más cerca la suerte más toca que toca el revés. Un último cruce de espadas y que derrame el aliento su sangre, y sea que triunfo o que amague, que gloria, que ruina o que lastre, quedará de nos nuestro nombre porque somos la Gente del Extremo, el fantástico pueblo de pueblos, *los otros* al son de los Vientos a los que una matría los cinco elementos darán a todos por techo.

3.1.1. *Céfiro y mito, Euro y leyenda, Bóreas e historia, Noto y rito para la Ultrafantasía:*

Al grano, que siempre las semillas pasan raudas y fugaces al arbitrio de los velocísimos vientos conducentes, a los que el pasar el tiempo y el mundo por trigales y florestas pareciera suponerles un placer tanto por la libertad con que, volando, existen, como por el poder con que, soplando, actúan sobre el mundo y sus seres como auténtica fuerza. Una fuerza que, para muchos (antaño y también hoy)⁶⁶, es divina al saberse imaginal, libreactuante e influyente. Y, en suma, libre y poderosa al encarnar pluralmente y al mismo tiempo la superior potencia de cambio, oportunidad y arrase durante los ciclos (sobre)naturales⁶⁷ del mundo.

Dicho lo dicho, en nuestra apremiante carrera al son de los vientos nos vuelve a sonreír el dulce Céfiro, porque ve nuestro afán de realmente comprender. Pues una nueva primavera de las eras es sólo posible cuando hemos abrazado la verdad y el valor de la historia nuestra. O en palabras de Mircea Eliade en su famoso *Mito y Realidad*, cuando asumimos nuestra total fundación (como ser y mundo) en un mito cuyo carácter es sacro, ejemplar y significativo por cuanto constituye una cosmogonía de realidades ciertas que se reafirman en la propia existencia del mundo (5-7). Ya lo apreciaremos más vívidamente en aquel muestraje

⁶⁶ Para quienes podríamos decir que fueron los paganos de los días anteriores o en que estaba en disputa el asentamiento del cristianismo y para quienes son hoy, en el marco de las decadencias e inspiraciones religiosas y culturales presentes, los neopaganos.

⁶⁷ Atendidas, por cierto, y con base en Chevalier (1070-1071), comprensiones metafóricas, culturales y hasta fantásticas en que los Vientos son fuerzas mediadoras que señalan (incluso en sueños), además de los cursos naturales de los equilibrios de prosperidad y desolación, los derroteros con que demarcan las fuerzas celestiales el sino terrenal de uno y todos.

(mayormente) moderno de esas creaciones y exploraciones que nos es, aunque no monolítica y acriticamente, la literatura. Pero enseguida, en nuestra larga cabalgata, somos obligados a virar hacia el norte, desde donde nuestro patrono Bóreas arrecia imbatible e iracundo y con su frío soplo nos vocifera que justamente el mito, tal como distingue André Jolles en *Las formas simples* (también a propósito de Jacob Grimm y su *Deutsche Mythologie* de 1835), se acerca más que aleja de la historia (89-91). Pues la “historia verdadera” que invoca Eliade a propósito de concepciones ancestrales, diversas y remotas íntimamente, y a la que Jolles asiste como *Mythus*, se imbrican mediante realizaciones legendarias (en la leyenda como tal, pero ya iremos hacia allá) que conectan los hechos humanos de la historia y brillan entre estos (49-53). De esta manera, aunque se ignore u oculte con vacío orgullo, mito, leyenda e historia se permiten y dotan entre sí de vida y vitalidad. Así, cuando mengua la historia en la disolución del tiempo, la leyenda se ase (¿fantástica y maravillosamente quizás?) a sus acontecimientos y le preserva en su telúrica firmeza. Y cuando el mito, asimismo, yace al filo de la extinción, es la historia la que le da sostén y conexión con el mundo.

Del entramado literario que nos queda entonces, y que intenta reconstruir los imaginarios (a menudo desde representaciones de quienes quedan a cargo de *contar la historia*) hasta ser legado en nuestros días, destacan grandemente para nosotras (al final de este apartado trascenderemos al cómo), en el plano del mito, tres verdades míticas. Éstas revisitadas entre muchas a partir de lo que llamaríamos el *influjo americano*, y que en numerosas ocasiones se entrecruzan con las vivas reivindicaciones histórico-culturales de personalidades como Vitier y Lezama Lima. Y precisamente en *La expresión americana* de este último, su editor Irlemar Chiampi (10-13) nos habla inicialmente de afanes conscientes de resistencia e identidad en el americanismo mestizo y su historicidad que, por ejemplo, en el barroco yuxtapone figuras mítico-religiosas opuestas y después rompe y reunifica los legendarios elementos en algo auténticamente americano (24-26). De esto último ya hablaremos en el siguiente acápite, así que, por favor, volvamos a con nuestros mitos de interés. Y sólo con la posibilidad de nombrarlos someramente, hallamos verdad y realidad en el mito creacional k'iché del *Popol Vuh* que Enrique Florescano en su texto sobre *Los paradigmas mesoamericanos* nos recuerda (313-314); y el del rescate de Martín Gusinde en *El mundo espiritual de los selk'nam* y por el cual conocemos la creación del mundo (el del mundo selk'nam en particular) por parte del Ser Supremo, incorpóreo y primigenio que es Temáukel, el que ausente del mundo terrenal encargó a Kenós la creación del Todo. Son estos mitos los que originan, según sus respectivos pueblos, la historia de *sus mundos* como “el mundo verdadero” y su devenir. En ese sentido, podemos unir, por ejemplo, la *Teogonía* de Hesíodo con la *Historia* de Heródoto en una relación de fundamento-transcurso, y también las reconstrucciones históricas e identitarias de pueblos a través de las epopeyas y los cantares de gestas, como señalamos antes con base en Grimm. Tenemos entonces a los irlandeses y el *Cuchulain* de Lady Gregory (1902), a los germánicos y *El cantar de los nibelungos* (s. XIII), de anónima autoría y, entre muchos otros, a los galeses y el *Mabinogion* (s. XI a XIII aprox.), también de anónima autoría, y a la *Historia secreta de los mongoles* del chino Li Wentian.

¡Atención ahora, que ha venido el Euro a arrullarnos el presto paso, a consolarnos! Nos canta y reconduce al Este, nos invita a volver a casa, a nuestra primera morada. Hoy no conoce la furia, vuela gentil y fraterno sobre nosotros. Pues mientras abandonamos el norte, nos envuelve él con su cálido manto y nos sacia la gélida aridez con su lluvia de cristales irisados, de estrellas de éter que nos refrescan hasta el alma. Porque ingrata es la valencia de engaño con que ha quedado ataviada la leyenda, oasis viviente de fascinación para la historia e hija del mito que los propios arcaicos reconocen. Pero ¿cómo que *viviente*? Ya lo diremos. Por lo pronto, tomemos la consideración que hace el rumano para precisar esto del ‘‘engaño’’: son en verdad, mito y leyenda, historias distintas. Distintas por cuanto el primero concierne directamente al origen del ser ancestral y su mundo, mientras que la segunda, si bien ha podido llegar a cambiar el mundo circundante del ser a través del tiempo entre puntos de historia, no ha cambiado o determinado a dicho ser en sí mismo (Eliade, 9-10). Se dice luego en *Mito y Realidad* que la leyenda surge por procesos secularizantes de *desmitificación* en ciertas religiosidades arcaicas con mitologías como las de las sociedades griega e indo-brahmánica (54-55), y que tras estos procesos la historia pasó a preponderar la verdad factual de los pueblos occidentales a partir de, entre otros, Sócrates, Platón y hasta Heródoto. No obstante, este salto no abolió el pensamiento mítico, pues en el curso de la leyenda en correlación (y no en negación) con la historia como disciplina y paradigma, ésta primera llegó a ser comprendida, para mayor rigor, y como nos dice Jolles del *Diccionario Grimm*, como transmisión transgeneracional de un relato o noticia desde un pasado remoto y, modernamente, como noticia de sucesos pretéritos sin documentación histórica (63). Pero a pesar de esta dubitatividad de la historia, la leyenda se cimenta sobre la fantástica creación popular precisamente del relato (primeramente oral y después escrito) tanto como del crucial rito que en cuanto acción vital concreta en el decurso de la historia nos conecta y retorna al mito originante de aquellas fuerzas que hemos vivido y que vivimos en nuestra cotidianidad.

Con esto en el corazón y la mente, el rito como hecho de cultura, y repetido invariablemente en el contexto de una entidad comunitaria viva (sea religiosa o social), nos permite al alero del austral Noto que ahora nos envuelve el recordar las pasadas tempestades de compromisos y guerras declaradas. Las que, en las brechas de la historia de los pueblos, todos con sus principios míticos, viven entre legendarios relatos llenos de lo fantástico y de maravillas y nos legan hacia el hoy visiones y conductas que en alguna medida son parte de nuestro presente. Porque sí: el futuro tornado en presente está atrás, en el pasado. Nos lo demuestran ello un par de obras de Sarah Kane y Roland Schimmelpfennig, *El amor de Fedra* de ésta y *La mujer de antes* de aquél, que como reactualizaciones de los mitos de Hipólito y Fedra y de Medea respectivamente parecieran en su justa medida encarnar desde la leyenda, en relatos íntimos y colectivos, ritos que involucran y se padecen: 1) por los individuos parte de núcleos familiares en el caso de *La mujer de antes*, como los de los cotidianos gestos entrelazados, y después fracturados tras ‘‘la vuelta’’ de Romy, del trío familiar Frank-Andi-Claudia, con Tina orbitando en el Andi-Tina inmortalizado en un árbol; y 2) por los individuos y las multitudes en actos sacrificiales como el de Hipólito en *El amor de Fedra* al ser

grotescamente condenado y públicamente linchado por la comunidad de su reino por causa del destino de Fedra y su familia. Y nos lo llevan a la vida nuestra también: 1) la leyenda artúrica, cuyas versiones entre pueblos con particulares y variados advenimientos míticos en la Britania y con historias aún no totalmente concordantes sí nos dan, a pesar de lo referido, testimonio fehaciente del militar rito de investidura o juramento caballeresco que hasta hoy perdura en tradiciones castrenses de Occidente, según nos lo pone en evidencia M. Aurora García en su estudio de *Aproximación a los comportamientos caballerescos artúricos*; y 2) la leyenda hispanoamericana en torno a la muerte del conquistador Pedro de Valdivia, que entre versiones de poetas y cronistas como Ercilla en su célebre épica de *La Araucana*, Góngora de Marmolejo y Mariño de Lobera hay disimilitudes con carácter incierto que lejos de fementir la historia, concitan más interés en su indagación. De este modo, de entre el empalamiento por mano de Caupolicán y el mazazo de Leucotón llaman la atención el episodio que trasciende por Lobera del oro fundido en la boca y, aún más, el del impresionante descorazonamiento de Valdivia por Lautaro y otros toquis en aquel rito de adquisición de fuerzas que sólo era posible entre guerreros de igual y gran vigor. Rito al mismo tiempo semejante, aunque discutido justamente en su carácter legendario y antropológico, a la antropofagia practicada por los (entre otros pueblos) ancestrales aztecas, por los mayas e incluso por los incas de la prehispanica Abya Yala.

Todo esto, en sus concordias y discordias, es sumamente digno de las ultrafantásticas consideraciones, escrituras y por cierto que vidas en el marco de la ultramodernidad. Pues la continuidad que hemos alcanzado acá con la concatenación de las fuerzas usualmente separadas, prejuiciadas y hasta enemistadas del mito, la leyenda, la historia y el rito nos permite relevar la presencia de facilitadores de dicho continuum en los elementos de fascinación, desconocimiento, sobrenaturalidad, maravilla y hasta fantasía que en la hechura de lo “verdadero” (más complejamente de lo que se piensa a menudo) se entremezclan con las nociones de realidad, factualidad, historia y más importantemente de cotidianidad. Pues la completación de todo gran relato y legado remoto debe atestigüarse, aunque sea pequeñamente, con la vida misma que permanece o estuvo presente en la tradición y la costumbre. Tales son los casos del mexicano Día de Muertos o la norchilena Fiesta de La Tirana, ambas con sincréticas inspiraciones míticas, religiosas y legendarias tanto del Nuevo como del Viejo Mundo. Entonces, pues, que ocurra también que con el prospecto ultrafantástico, como lo dice Filomito a Misomito en la *Mitopoeia* de sir John R. R. Tolkien, sean

“Benditos los hacedores de leyendas con sus versos
sobre cosas que no se encuentran en los registros del [tiempo]” (84).

En suma, quienes todavía a tiempo hemos por fin notado que a expensas de nuestra ceguera y orgullo

“Por mandato de una Voluntad que obedecemos
(como debemos), pero sólo oscuramente [aprehendidos,
grandes procesos ocurren (...)” (82).

3.1.2. *Los Otros también cantaremos: con la Voz, desde los Sures y con la Corporálida blasonada.*

Los otros, los marginados, los de todos los sures y con todas sus corporálidas⁶⁸ nos conminamos, más allá de la letra escrita y su fantástica literaturiedad, a poder también llevar todo fantástico, todo relato y todo compromiso a las formas otras de expresión, de fuerza. A la Voz, por ende, a la oralidad y hasta a la discursividad de la narración, del canto, de la poesía oral y, en más, de la literatura oral como tal allende los dialogismos, las letras con tinta y las reducciones y ordenaciones genéricas, como nos lo plantea en amplitud Paul Zumthor en su lucida *Introducción a la poesía oral* (47-49, 52). Y tal vastedad en aras de la inventiva y la imaginatividad a la hora, por supuesto, de crear fantasías de exploración y mundo, como lo defiende férreamente K. Le Guin (154) en su *Contar es escuchar*, cuestión tan posible en la lectoescritura como en la interpretación oral, ambas caras igualmente legítimas e invaluable de la comunicación humana (114) y muy relevadas por la autora a propósito de sus ideas sobre las fantasías y oralidades de Dickens y Tolkien (116).

Esto importa grandemente en nuestra otredad multipolar porque en el mundo de hoy, donde somos el Sur y no el central Norte, donde somos sudacas e indios y no europeos o primermundistas del metropolitano anglo, donde somos fantasistas dementes y no realistas serios, donde somos más de maíz y de cacao que de trigo y cebada, donde somos hispánicos pero también hopis y yaganes y mexicas, y donde la Ultrafantasía podría por fin unirnos en cuerpo, alma e insignia para declamar, anunciar y forjar a viva voz nuestras propias gestas, historias y hogares. Algunas han llegado ya a nosotros, otras ya las haremos llegar.

Esas que en nuestros Sures versan sobre las verdaderas fantasías de las locas y las monjas-soldado, de los extremosos, subversivos, atemporales (neo)barroxos⁶⁹ de la derrota, la ruina y el desplante (Marzo, 27-30⁷⁰; Guerrero, 21⁷¹), de los niños, los enfermos y los exiliados y de los iconoclastas, los díscolos y los ancestrales hijos de la tierra. Y, entre tantas, las de monjas como sor Juana Inés de la Cruz (con sus exuberantes y fantásticos *Primero sueño* y *El Neptuno*⁷²), la terrible Monja Alférez y sor Dolores Peña y Lillo; las de Julio Cortázar entre las batallas, compromisos y ausencias de ‘Segunda vez’, ‘Graffiti’ y ‘Apocalipsis en Solentiname’; las de los cantos k’méyu y del hain (selk’nam/haush) que constan gracias a Anne Chapman en su *Fin de un mundo* (230-241); las del cuento lenca-salvadoreño *La loba* de Francisco Gavidia y muchas otras.

⁶⁸ Toda forma corpórea entendida, a la vez que como sostén o jaula física, como escudo, bastión y enseña desde la que defender la propia existencia y las existencias pares.

⁶⁹ En tanto la agrupación fonemática /ks/ de la equis la usamos aquí para sintetizar ‘barroco’ (/k/) y ‘barroso’ (/s/).

⁷⁰ En su texto *El barroco: Cultura política e imagen del mito hispano* (2012). Publicado originalmente como *La memoria administrada. El barroco y lo hispano*, Katz, Madrid-Buenos Aires, (2010).

⁷¹ En su artículo ‘Barrocos, neobarrocos y neobarrosos: extremosidad y extremo Occidente’. En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 38, No. 76 (2012), pp. 19- 32.

⁷² Éste como contraparte complementaria del arco triunfal criollista de Sigüenza construido en su *Theatro de las virtudes políticas*, y que con *El Neptuno alegórico* celebraron en 1680 la llegada de los nuevos virreyes de la Nueva España.

3.2. Códigos y lenguajes para la Ultrafantasía: tres influjos imaginales y formales:

Anhelos de recuperaciones o descubrimientos de ayeres mejores y unificados perseguirían las invenciones y los artificios lingüísticos con bases mitopoyéticas, como comenta en *La invención de lenguas en la ficción literaria* la estudiosa Carmen Galán (104). O bien estructuras erigidas para futuros que, en verdad, debieran pretender mucho más que *verse perfectos* y que, a nuestro juicio, debieran superar el mero estetismo y la mera evasión fascinaravillante de los otros-mundos que nos son ‘revelados’, cosas sumamente del presente en lo que a la lingüística ficcio-imaginal concierne, como apunta Galán también en *Lenguas artificiales y universos femeninos* a propósito de fantasías y ciencia-ficciones que han pasado del papel a la pantalla (3). Superarlas, aunque no tan celeste y límpidamente como trasciende de proyectos pretéritos como la *Utopía de More*⁷³, sino que más bien hacia holgadas posibilidades territoriales de las *realidades imaginales* que podría colegir (en su estudio), concebir (en su oralidad y escritura) y vivir (en su religiosidad y (espi)ritualidad, en su artísticidad y literariedad y en su eticidad y politicidad) la Ultrafantasía. Holgadas toda vez que en lo extensivo y en lo intensivo debieran favorecer el sustentable crecimiento o el rico tensionamiento, según corresponda, de los variopintos territorios imaginales, mentales, emocionales, socioculturales, éticos y políticos dados a (re)conocer y (re)correr por medio de la palabra, el signo y el símbolo. Ello tanto hacia los insoportables vacíos y baldíos exteriores como hasta las profundidades del yo por ser (bien)aventuradas.

Lo que ofrecemos aquí, entonces, es apenas una pincelada de ese tránsito posible, a la expectativa de avivar en todos ustedes y en nosotras mismas los fuegos de la ultrafantástica peregrinación que, una vez iniciada, es de toda la vida: adelante y atrás, sabiendo, observando y doliendo, anhelando y luchando, perseverando y esperando ¡e infinitamente más! Aquí, empero, lo haremos nada más, aunque ello, esperamos, no será poca cosa, de la mano de tres imprescindibles que integran nuestro triunvirato creador, cantarín y bien lenguado de sabios: la Sibila del Rin, el Padre-Fantasía⁷⁴ y la Osa de (las) Estrellas⁷⁵.

3.2.1. Hildegard y la lingua ignota: hacia otros mundos:

¿Impresionaría demasiado adjudicar a una mujer, religiosa y medieval la invención de la primera lengua artificial conocida de la Historia y la Literatura? Quizás, pero no a nosotras, en verdad. No tomando en cuenta

⁷³ En *La invención de lenguas en la ficción literaria*, Galán (110-111) desentraña el afán ontologista, esencialista y de verdad de la lengua utopiana hacia, más precisamente, la ‘eutopía’ de las buenas, justas y felices realidades por ser.

⁷⁴ A menudo y con grave solemnidad, demasiada tal vez para cualquier mortal, incluso para uno como Tolkien, se le ha llamado a éste el «Padre de la Fantasía Contemporánea». Para mí, aunque principalísimo, no hay paternidades posibles para algo tan grande como la Fantasía, la que entiendo como algo más que un mero género narrativo. Por ello prefiero llamarle más simplemente Padre-Fantasía, un concebidor de fantasías, un hacedor de leyendas.

⁷⁵ Así le apodó a Ursula entre cartas la brillante y ecléctica psicóloga, estudiosa y escritora de ciencia ficción Alice Bradley Sheldon, quien bajo el seudónimo de James Tiptree, Jr. rompió las divisiones perceptibles entre literaturas masculinas y femeninas. Esta infidencia nos llega gracias a un artículo del 2018 en *Granta* de Julie Phillips y Lisa Rogers. Enlace: <https://www.granta.com.es/2018/01/cartas-entre-ursula-k-le-guin-y-james-tiptree-jr-alice-sheldon/>.

el talle y la impronta y la honda sabiduría de Hildegard von Bingen, singular incluso entre las grandes de su tiempo y aun de toda la humanidad. Tanto como para prevalecer en consejo y poder ante ciertos poderosísimos de su tiempo, para ser recurrida, cual taumaturga, por muy remotas gentes en busca de curación y hasta para ser el vivo aunque humilde puente entre los mortales y Dios. Esto último nos importa de sobremanera por cuanto en el marco del mistagógico despliegue de su don visionario y de su vocación reformadora origina su *lingua ignota*, dotada a su vez de una *ignota litterae* (alfabeto), como instrumento de entremundos que recrea, reflexiona y hace inteligible lo divino a la vez que, mediante una lengua que hace posible la *viriditas*, le da ‘floreimiento’ al Acá desde su relexicalización (Galán, 5-6). Así es, pues, que no sólo se proyecta una transformación religiosa y política, sino que se vuelve ésta una realidad literal y conjunta, una verdadera teofanía, desde la fundación de un nuevo mundo por el lenguaje. Uno glosado, como nos lo traduce al español José María Sánchez desde el vernáculo latino-alemán de la propia abadesa⁷⁶, en que aparecen principalmente los elementos más concretos e inmediatos para Hildegard (Galán, 5; Sánchez, 4). Ello probablemente en orden a cierta comunicación directa hacia el mundo de la celeste misión de Dios.

Finalmente, a emergencia del comentario del estudio, edición y traducción de Sara Higley⁷⁷ de la obra de la abadesa hemos de señalar que en la medida de nuestras capacidades nos han interesado tanto éstas *linguas* en sí, a pesar de la carencia de verbos y pronombres y de la dificultad consiguiente para crear oraciones, como por las motivaciones religiosas y políticas, las inspiraciones teológicas y filosóficas y las correspondencias lingüísticas de ésta con el latín, el vernáculo alemán y otras lenguas (traídas por otras gentes peregrinas) a las que pertenecen algunas voces glosadas e iluminadas por Hildegard para fortuna (¿y salvación?) de todos nosotros. Realidades que tienen un fundamento y que influyen sobre la percepción e intelección del mundo circundante. Algo vital para los ultrafantásticos que, en el mediar *entre mundos*, afronta(re)mos el reto de sobreponernos a la mera representación de aquel Allá. Ello para después, desde la exploración de esas *otras* formas, acontecimientos e imaginarios, poder ver, hacer y vivir caminos singulares y comunes de urgente transformación de nuestras propias realidades. Algo, quién sabe, encomendado no sólo a letras y tintas, sino que también a la vida imaginaria de hablas y lenguas de otros mundos y seres.

3.2.2. Tolkien y las lenguas no-humanas: hacia otras comprensiones:

A las memorias de John Ronald Reuel Tolkien (*Beren*), Edith Mary Tolkien Bratt (*Lúthien*) y Christopher John Reuel Tolkien (*Dior*).

⁷⁶ Véase en *El alfabeto y el idioma desconocidos de Santa Hildegarda: Ignota Lingua e Ignota Litterae de Santa Hildegarda de Bingen* la recuperación que José María Sánchez de Toca y Catalá hace, en nuestra lengua, de la obra hildegardiana a partir de fragmentos incompletos que prevalecieron gracias a la preservación de los códices R, B, V y S. Además, sin haberse podido esclarecer la gramática y sintaxis, el léxico verbal o la fonética de esta lengua.

⁷⁷ En la reseña que hace Sandra Ballif Straubhaar (2008), de la Universidad de Texas, del título: Sarah Higley, *Hildegard of Bingen's Unknown Language: An Edition, Translation and Discussion*. (The New Middle Ages series.) Palgrave Macmillan, 2007. Pp. xvi + 246.

En las arduas circunstancias de su extendida *mitopoeia* ('elaboración de mitos'), sir John dedicó gran parte de su vida a dotar a ésta de sustancia por medio de la *glossopoeia* ('creación de lenguas'). Eso nos dice Leticia Gándara en *Las lenguas inventadas de J. R. R. Tolkien: Consecuencias del 'Arte Nuevo' o del 'Nuevo Juego'* para referir la indisociabilidad de la invención imaginal de lenguas de la de mitologías, aunque bien el filólogo y escritor defiende la primera como un arte *en sí* (127). Un arte que como *Arte Nuevo* o *Nuevo Juego* deriva inicialmente de un afán íntimo de placer⁷⁸, pero que luego deviene necesariamente en la creación de todo un universo imaginal que da a sus lenguas sujetos que las hablen y, en suma, vida. Siendo así entonces que, en un angular compromiso con su inventiva particular y con el arte literario en general, no sólo se encarnan ideales singulares de "belleza lingüística", sino que se crean también, más concretamente, instrumentos culturales para una comunicación coherente y funcional dentro de su *legendarium*. Una que cambia no sólo de boceto a boceto con el paso de las décadas y conforme a la mutación de las propias ideas lingüísticas de Tolkien, sino que también dentro de la propia historia de Arda, la Tierra Media y sus comunidades tanto humanas como no-humanas (128).

No-humanas... Sí, ¡sí! Porque la creación imaginal de sir John, como lo refleja Ursula K. Le Guin (58) desde sus sensaciones, tiene mucho que ver con cómo es la vida *en general*: llena de vértigos y estancos, de claroscuros, de friocalores y de agridulces con forma de redobles. Desde la aventura y el peligro urgente e incluso extremo hasta el feliz retorno a la casa y al abrigo y a la luz. Todo desde códigos lingüístico-narrativos y de lenguas que llenan el mundo de otras perspectivas que no son sólo las humanas (en plural, decimos, porque hasta de la Humanidad de los Hildor, 'los Seguidores' en quenya, surgen distintas humanidades), sino que también, según podemos extraer de *El Silmarillion* (2012) de Tolkien, las de:

- ✚ Los Ainur (25-31), entre los que se cuentan los Valar (hechos del pensamiento de Eru Ilúvatar, el Único, hacedores de la Gran Música con que fue hecho el mundo, como si de una lengua primigenia y perlocutiva ésta se tratase) y los Maiar (espíritus servidores de los Poderes de los Valar, entre los que se cuenta Olórin, o bien Gandalf, el más sabio de todos⁷⁹).
- ✚ Los Quendi, autodenominación en quenya de los Elfos que interesantemente quiere decir 'Los que hablan', en tanto primeros seres de la Tierra Media capaces de lingüismo. De sus voces y lenguas a menudo emanan comprensiones del ser como mundo, encarnando así los Elfos su profunda belleza y sabiduría, pero también su dolor, su cansancio y sus padecimientos.

⁷⁸ Ello, nos dice Gándara (128), con base en la noción de *competencia poética* de Michael Adams en cuanto innata pulsión en la creación y uso del lenguaje. Noción a su vez mixturada a partir de los conceptos de *competencia lingüística* de Chomsky (en tanto aprendizaje innato de la lengua) y *competencia comunicativa* de Hymes (en tanto despliegue innato del uso de una lengua en lo humano).

⁷⁹ Aquel que como el más humilde de los Istari y como conocedor de todas las lenguas de todos los Hijos de Ilúvatar (especialmente en la Tierra Media, a la que llega en la Tercera Edad del Sol), de quienes fue amigo y "compadeció sus sufrimientos, y quienes lo escuchaban despertaban de la desesperación y apartaban (de sí) las aprensiones sombrías" (31).

- ✚ Los Khazâd, o simplemente ‘Enanos’ para sí en su propia lengua, el khuzdûl, son las creaciones del Vala Aulë, el Herrero, y que Eru “adoptó” y permitió como seres sobre el mundo sólo tras el despertar de los Elfos, los Primeros Nacidos (47). Así, en sus lenguas y actos los Enanos a menudo encarnan el buen y el mal orgullo, el amor por la artesanía y las obras propias y por las estancias y labranzas en tierra y piedra. No son, no obstante, un pueblo guerrero de por sí, y a menudo sus armas en ella son, en esencia, herramientas de trabajo reconvertidas como el martillo, el azadón y el hacha.

- ✚ Los Hobbits, o bien Periannath, que quiere decir ‘Medianos’ para sí en su propia lengua, el perdido kuduk, son un pueblo oriundo de los valles al este de las Montañas Nubladas y al oeste del Río Grande del Anduin, en Rhovanion. Allí, antes de migrar hacia Eriador y llegar a las tierras de La Comarca, tuvieron algún contacto lingüístico con los Hombres de Valle y los ancestros de los Rohírim, con cuya lengua, el rohírrico, el kuduk comparte algunos rasgos lingüísticos, especialmente en la hobbitonimia⁸⁰ e inclusive en el oestron. De hecho, en *El Retorno del Rey* (147) es el propio Rey Théoden quien con sus últimas palabras se despide sentidamente de Merry, su salvador junto con Éowyn, llamándole «*señor Holbytla*», voz rohírrica y en singular que quiere decir ‘Constructor de hoyos’ (en referencia a las particulares moradas excavadas por los Hobbits) y de la cual se cree que proviene la mismísima palabra *hobbit*. Por otra parte, de su vida tranquila, gregaria y pacífica provienen voces de hechura propia como *mathom*, que son todos los objetos (a menudo pequeños regalos pasados de mano en mano y hechos en celebraciones por quienes cumplían años) sin utilidad inmediata pero atesorables como podrían serlo las reliquias, los mapas o las armas foráneas (como la cota de malla de mithril que obtuvo Bilbo del botín de Smaug en *El Hobbit* y que dio a su sobrino Frodo en Rivendel antes de partir éste hacia Mordor) y otros instrumentos extraños.

- ✚ Los Ents y las Águilas, fuerzas naturales dispuestas por los Valar en el mundo para su vigilancia y protección. Los primeros fueron creados por Yavanna, la Valië de la tierra, mientras que los segundos fueron insuflados con espíritus Maiar por Manwë y creados en connivencia con Yavanna durante el canto de la Gran Música para sobrevolar y guardar la Tierra Media. Ambas razas son longevas creaciones capaces de lenguaje, principalmente las de los Hombres y los Elfos, a quienes ayudaron en ciertos episodios de la Historia del Mundo, y también el oestron o el éntico en el caso de los Ents, una lengua de roncadas y larguísimas fonaciones y ecos reverberantes, junto con seguramente las propias comunicaciones de la vida feral y terrestre de los bosques.

- ✚ Los Dragones y los Orcos, criaturas maleadas por la corrupción del Vala caído Melkor, mayormente conocido como Morgoth, el Enemigo Oscuro. Estos seres entienden al menos el oestron

⁸⁰ Como *antroponimia*, pero hobbit, considerando que estos, quienes también nacieron en los Días Antiguos, no son propiamente Hombres.

y, en el caso de los Orcos (en conjunto con otras criaturas malignas) entienden y hablan la vil lengua negra, aunque en dialectos “degradados” de su forma antigua y “pura”. Tanto el lenguaje común como la lengua negra usada por estos seres oscuros responderán, a lo largo de todo el *legendarium*, a realidades y acciones de fuerza, conquista, muerte, dolor y otras brutalidades que les son tan propias.

En suma, de este pequeño breviario podemos al menos desprender la posibilidad de un valor no-humano hecho lenguas y, por extensión, comprensiones. Comprensiones, a fin de cuentas, para concienciarnos más allá de lo lingüístico y hasta de lo mítico-religioso, en la vida real, de la existencia de seres tan legítimos como nosotros. Seres cuyas expresiones lingüísticas tienen valía por sí mismas y legitimidad y demuestran la existencia de una parte factual (tan parcial y decidora como la nuestra) de la Realidad Total del Cosmos y del mundo que comunican, actúan y hacen vivir. Sea como pueblos de los árboles, las nubes, los agujeros, las colinas, las llanuras, los mares, las montañas o las cenizas.

3.2.3. *Ursula K. Le Guin y la comunicación impositiva: hacia el equilibrio mundo-ser.*

Anteriormente hemos dicho a menudo “su propia lengua” (las de pueblos específicos) y usado posesivos a destajo para apropiarnos no sólo de motivos y significantes (*cosas*, diríamos comúnmente) de íntimo valor, sino que hasta de sujetos-personajes, de seres y personas. Apropiación y cosificación. Algo que en el acto quizás compartimos con el Shevek primario de Le Guin, pero que como verdaderos ciudadanos de una anarquía autárquica como la de Anarres, ¿una ambiguamente utópica⁸¹?, terminaríamos por abortar tanto en el empleo de ciertas categorías gramaticales del lenguaje ordinario (como los posesivos) como en la práctica de esa realidad hecha lenguaje. Ello seguramente respaldados en una moral rígida como la que evidencia de Shevek frente a la perspectiva crítica de Tirin la autora Silvia Castro Méndez (99-101) en su estudio *Los desposeídos*, de Ursula K. Le Guin: ¿una utopía?

Tal es la construcción que la discusión utopista de *Los desposeídos* alimenta (tanto en su valencia de *no-lugar* como en la de posible, aunque relativa, *eutopía*) al alero de una narración situada en los fantásticos códigos exploratorios y discursivos de la ciencia ficción. Y claro, con matices y relativos posicionados de manera intencionada por la escritora, y movilizadas y hechos oscilar de manera notable en parte por la historia urrasti-anarresti y en parte, cómo no, gracias a los afluentes lingüísticos que la propia obra y sus elementos encauzan. Pero, por favor, leamos a la propia Ursula para poder observar estas cuestiones dichas:

“—Lo suponía. Pero tendrás que ir. Por los libros, y por las mentes que allá podrás conocer. ¡No vas a derrochar tu inteligencia en un desierto! —Mitis hablaba con una pasión súbita—. Tienes la obligación de buscar lo mejor, Shevek.

⁸¹ En tanto la creación leguiniana, basados en Castro (109-111), en efecto se escapa antimanicuista y conscientemente de una perspectiva fija o dada de lo perfecto e ideal. Aunque, diríamos, con trazos relevantes y específicos de “avanzada” (para quienes valoramos positivamente el anarquismo) en diversos ámbitos. Al tiempo de ese escape, con Shevek se recorren seres complejos, y también sistemas y lugares susceptibles de ser, mayor o menormente en su relatividad y posibilidad, utopía o distopía al ser leídas y recorridas.

No te dejes atrapar por un igualitarismo equívoco. Trabajarás con Sabul, él es bueno, te hará trabajar duro. Pero tendrás la libertad de buscar el camino que desees. Quédate aquí otro período, y luego márchate. Y ten cuidado, en Abbenay. Cuida tu libertad. El poder es algo inherente a todo centro. Irás al centro. Yo no conozco bien a Sabul; no sé nada en contra de él; pero ten presente una cosa: serás *su* hombre” (47, II).

La naturalización del poder como dominación se traduce en una expresión pragmalingüística correlativa a las estrechas y problemáticas relaciones interpersonales a partir del posesivo empleado por Mitis. Todo se decanta en el “serás *su* hombre”. Pero a continuación se suscita una reflexión sobre la lengua anarresti:

“En právico las formas singulares del posesivo eran empleadas principalmente para dar énfasis; el idioma común las evitaba. Los niños pequeños podían decir «mi madre», pero pronto aprendían a decir «la madre». Nunca decían «mi mano me duele», sino «me duele la mano», y así sucesivamente; nadie decía en právico «esto es mío y aquello es tuyo»; decían «yo uso esto y tú usas aquello». La afirmación de Mitis, «Serás *su* hombre» le sonaba extraña. Shevek la miró, sin comprender” (47-48, II).

En otros términos, un poco antes se sesga también a la mujer bajo intenciones de posesión (“Poseer o ser poseída”), mientras que al hombre se le da la libertad. Shevek desprecia la afirmación y la trajina, pues

“En el idioma que Shevek hablaba (el právico), el único que conocía, no existían expresiones coloquiales posesivas para el acto sexual. En právico no significaba absolutamente nada que un hombre dijese que había «tenido» a una mujer. La palabra de significado más aproximado y que también se empleaba secundariamente como una maldición, era específica: significaba violar. El verbo usual se conjugaba únicamente con un sujeto plural, y sólo era posible traducirlo a una palabra neutra como copular. Significaba un acto realizado por dos personas, no algo que hacía o tenía una persona” (43- 44, II).

Conclusivamente, lo que a propósito de todo esto cabe aventurar como reflexión última es que estas codificaciones narrativo-literarias y ético-políticas que se hacen lengua y lenguaje no nos presentan un ideal de imposición en bruto, descendido desde las alturas de una sociedad que se ha superado a sí misma, ¡no!⁸² Se expone, más bien, una posibilidad hecha voz y palabra que desde espacios de meditación y ponderación metalingüísticos contrarían en el acto aquellas mentalidades y expresiones personales que, sin embargo, inevitablemente responden a bemoles sociales complejos y complejizantes aun en el futuro ¿ideal... o real?

⁸² Eso podría creerse a priori de tal literatura, pero Le Guin desde su ‘utopía ambigua’ demuestra gran sagacidad al presentar también el problema sociopolítico de una tiranía de mayorías excusada en una revolución sacralizada (Castro, 98-99).

3.3. *El ultra de la Fantasía: ¡Ultrafantasía!*

Días y noches totales. Sin descanso hemos andado. Fuimos siete y medio millares y ahora sólo quinientos quedamos. Pues en tormenta y lid tan terrible las esquirlas del cielo atravesaron... nos atravesaron millares el pecho y nuestra roja sangre anquilosaron. Así, todo triunfo fue poco... como los túmulos de flores coronados en parangón con los muchos corazones que en principio los sagrarios llenaron con sus pendones también en las cumbres... en las cumbres luminosas de antaño a las que no volveremos más los montaraces jinetes-caballo. Porque aun los telúricos cascacos que todavía tronan en los llanos de los verdes que perduran y sus planos sostienen con sus vidas la vía hacia el arrullo del este lejano. ¿Cómo serán sus vergeles? ¿Cómo sus espiras y ocasos? Aguardamos... aguardamos a poder verlos en el acercar de la marcha cantando... cantando estos versos antiguos⁸³ de los que pacieron otros centauros:

¿Dónde se han perdido los caballeros de caballos? ¿Dónde se han perdido los hálitos resonados?
¿Dónde se han perdido los escudos y las armas, y de las vítreas fenestras las claridades de las almas?
¿Dónde se han perdido de las cuerdas los cantares que en las gargantas rojas ardían encinares?
¿Dónde se han perdido la lontananza y el sol y de la ciudad florecida el dorado rubor?

Han quedado entre los silencios de las cenizas, entre los ecos del mundo;
las tinieblas se han precipitado sobre los relámpagos en el alba, sobre la hierba en el aura.
¿Quiénes verán los brotes en el poniente memorial,
o recogerán del otro lado las perlas del Mar?

Los paladines al Este volviendo a morar... a morar a los nidales de la infancia general, adonde descansan osamentas de anchos palacios que duermen y esperan para abrirnos los brazos. Quizás... quizás... quizás... ¡Adelante, adelante, humilde compañía, mirada de titanes! ¡Sin descanso una última vez!

3.3.1. *Un Ultrasistema para su Ultrafantasismo.*

¿El Ultrafantasismo de qué? Pues, con claridad, de la Ultrafantasía. Ha llegado el momento en que al menos hemos de proyectar sobre el globo los afluentes de luz y de sombras a regular y disciplinar en adelante a través de canales y matrices de mínimo un esquema de las sinergias e instrumentos angulares de un sistema de microsistemas adaptables, abiertos y diversos estructuralmente al tiempo que, en toda práctica y potencia, permanezca como Ultrafantasía al ser estudiada, escrita y vivida.

Por ello es que, a continuación, perspectivaremos justamente ciertas sinergias e instrumentos coherentes con las visiones y principios divulgados a lo largo de toda esta creación. Y basales, además, para al menos establecer los cimientos de nuestra Ultrafantasía conjunta. Hela entonces:

⁸³ Una reescritura nuestra del poema *¿Dónde están ahora el caballo y el caballero?* de sir John y un poeta rohir sin nombre.

3.3.1.1. *Sus sinergias estratégicas:*

Entendidas como las más amplias y fundamentales fuerzas conceptuales y doctrinales a la hora de configurar y trazar las nociones, estrategias y recorridos intelectuales, literarios y vitales de nuestros fantásticos y maravillas. Son éstas:

3.3.1.1.1. **Las letras como armas:**

Toda épica, todo tropo marcial y todo espacio-tiempo conturbado tiene relación con la disputa de grandes e íntimas batallas, y sea que terminen éstas en victoria o en derrota o en ninguna cosa, sólo es imaginable y comunicable en la medida de que llegan a otros y se perciben en sus respectivos espectros de posibilidad. En esa medida, pues, lo que conduce hasta nosotros esas energías, esos discursos y esos pensamientos y emociones desde fuera y dentro de la lid (aunque con cierta comprensión de *la vida como guerra*) son las letras. De este modo, la premisa se vuelve simple e inteligible: que en la guerra de la vida también las letras, las palabras y las literaturas son armas de contagio de ideas, actos y actitudes, perspectivas y sentires en las realidades y posibilidades de Aquí y Allá.

Con esta consideración, entonces, entendamos que al escribir estamos desatando necesariamente un enfrentamiento con algo. Por lo tanto, toda responsabilidad al escribir es también una responsabilidad existencial en tanto se derraman no sólo las ideas, sino que además la sangre, el tiempo y la muerte. De la imaginación sobre la vida y de la vida sobre la imaginación. Ambas llenas de posibilidades, sentipensamientos y otros azares.

3.3.1.1.2. **Las armas como letras:**

Por otra parte, corresponde afirmar también que en la medida de que las armas construyen historias y relatos, e incluso y sobre todo a la propia Historia con mayúscula, éstas pueden ser tenidas como plumas para letras, palabras y literaturas, en especial las ultrafantásticas. Y todas ellas, desde las de papel hasta las de fuego y metal, escriben con los flujos del alma y las venas soterradas en nuestros cuerpos. Ello toda vez que es la propia vida o la de otros la que imprime cárdenamente los avatares de su suerte y las de muchos en las memorias de la materia, el mundo y los libros. Todas corporálidas y corporalidades con sentido, en búsqueda de él o contra alguna forma del mismo.

Con esto dicho, entendamos que en la lucha viajera y perpetua de la vida estamos siempre intencionando, conflictuando y tensionando. Siempre siendo guerreros y poetas y dramaturgos y narradores. Y, en suma, de los teatro-mundos los excelsos actores.

3.3.1.2. *Sus instrumentos:*

Tenidos como modulaciones subjetivas y como potencias de encauzamiento y satisfacción de las previas estrategias y derroteros experienciales volcados a los ultrafantásticos estudio, letra y vida. Son estos:

3.3.1.2.1. **El sentipensamiento:**

Ya hemos hablado de los influjos éticos, psicoemocionales y hasta políticos de esta comprensión nuestra, latinoamericana. Lo que cabe precisar ahora son sus alcances artísticos y literarios. De manera que tanto en torno a la comprensión de lo literario como en la traslación de la vida a la letra hay que, por una parte, tener en consideración siempre los marcos profundos de las mentalidades, los sentimientos y las reflexiones del mundo que se respira en las obras y de los sujetos que existen en ellas (no únicamente humanos). Y por la otra, simultáneamente, hay que tomar en cuenta siempre a cuanto habita en los propios confines racionales, emocionales y expresivos tanto al momento de leer ultrafantásticamente como de imaginar para luego crear y vivir en ese plan de integridad, pasión y fluidez.

Ello respetando el sincero paso de la alegría, el sufrimiento, el miedo y la razón; y también que, por cierto, su fuerza y torrencialidad. Bajo el compromiso no de representar “otras” realidades, sino que, más bien, de legitimar y responsabilizar la ocurrencia de los sentipensares tanto en el mundo que las debe encauzar como en los demás seres que habrán de ser afectados por estos tanto dentro como fuera de los ensayos y los códigos.

3.3.1.2.2. **La imaginación:**

Para la Ultrafantasía, imaginactuar es llanamente lo que permite unir lo fantástico con el ultra. Pues donde arrecian la necesidad y la urgencia en el extremo de lo conocido la imaginación permite no sólo abrir fronteras y explorar nuevos territorios y posibilidades, sino que también actuar un nuevo y mejor orden que ensaye a la vez el equilibrio y que navegue y revise los viejos y nuevos límites que se precise levantar, subvertir o derribar. Límites, por supuesto, que dentro de todo permitan tensionar las contradicciones y las ideas de un espacio-tiempo determinado. Sean estos los del propio mundo como escenario o los del propio arte literario como entramado de interpretación y vida de lo que se siente y lo que se piensa.

Brújula, compás y astrolabio. Cuerpo, imaginación y mundo. Toda proyección es una acción, no solamente ideal, sino que real. Porque sí: recorreremos y maquinamos realidades con la imaginación y, a partir de ahí, fundamos nuestros mundos interiores y exteriores junto con

las traslaciones y rotaciones nuestras y los vínculos que forjamos con otros sistemas-mundo, los seres vivientes y los elementos de la esencia y la natura.

3.3.2. De la pluralidad y la cohesión en la matriz, el ismo y el sistema:

Por supuesto, la intención de exponer estos planos de estructura desemboca en nuestra convicción de imaginactuar con mayor precisión todo ultrafantasismo desde sus cimientos mismos. Para en la autopoiesis, transformación y fortalecimiento de este organismo observar permanentemente sus vivos componentes y el devenir de sus conceptos e incumbencias en tanto dual lógica y percepción del mundo por el arte y del arte por el mundo. Esto nos conduciría, por cierto, a reflexionar constantemente su implicación en estas dos instancias globales y los grados de su conservación, convergencia, cumplimiento e innovación dados y requeridos para su existencia y reconocimiento como auténtica Ultrafantasía.

En tales términos, le son a ésta precisas una pluralidad que permita y facilite la poiesis, la reflexión y la transformación en una proporción sustentable durante la apertura y el cultivo de territorios en que sea más de un árbol el que respire y haga jardín. Y a la vez, también, en una cohesión de elementos, principios e inspiraciones comunes con que garantizar efectivamente matrices de ismos relevantes, significativos y no dogmáticos que alimenten y cosechen, a su debido tiempo, de las literaturas y las tierras y las raíces del sistema ultrafantástico que está intentado ser ya este Ultrafantasismo. Lo cual no quiere implicar ni a priori ni a posteriori la proscripción de otros sistemas, sino que, más que todo, acompañar las diversas experiencias intelectuales, literarias y vitales a su amparo y en connivencia precisamente con los sistemas varios que puedan hacerlas caber y germinar.

Es entonces que, dados estos planteamientos, las cuestiones que hemos determinado aquí como incipientes materias de origen bien podrán ser semillas echadas a crecer y a alimentarse de toda buena nutrición. De aquella con que perdurar ante la gravedad de nuestros tiempos, con que poder compactar sus memorias y sus horrores, pero también con que poder darnos camino, aliento y esperanzas.

Así sea, en definitiva, que de estas últimas primicias y primores hagan senda los astros en lo venidero y en aquello que tiene relación con lo más prístino, lo más joven y lo más hermoso de la totalidad de cuanto hemos sido aquí protectoras junto con ustedes: las matrias, las ideas, los afectos, los sueños y hasta los desvaríos. En lo venidero y en aquello que tiene íntimo vínculo con todo cuanto cabría jurar y comprometer en un pacto. ¿Acaso el nuestro y el suyo? ¿Acaso el Pacto Ultrafantástico? Aventurémonos juntos, pues, a redactarlo a continuación al ritmo de nuestras propias flumientes sentipensantes e imaginactuanes. Sintiendo, pensando, imaginando y, desde luego, existiendo y haciendo cumplir en la vida la palabra empeñada.

3.4. *El Pacto Ultrafantástico: un compromiso para la esperanza.*

Hicieron sonar los cuernos al llegar a lo alto del Muro Siempreverde, una defensa natural de colinas prominentes que podía superarse a través de un camino despejado que se tomaba por el oeste y bajaba hacia la cuenca por la falda sur del alcor más grande y hermoso de la región, un viejo promontorio que los cantos antiguos bautizaron con una voz que para nosotros sería algo así como 'Rey del Amanecer'. Se dice que los antiguos pueblos que defendieron alguna vez esas colinas ahora descansan en sus entrañas, aguardando a defender en la vanguardia de la tierra las ubérrimas puertas del este en la más grande calamidad que las profecías habían anunciado, cuando el Dios Sol hubiere quedado suspendido entre el este y el oeste y se hubieran extinguido el Levante y el Poniente. Entonces un negro dardo atravesaría al aureolado y con la Ancha Caliginosa comenzaría al fin la Batalla de la Larga Noche tras el Crepúsculo Sangrante. La sangre reseca de los ancestros, entonces, manaría de los árboles que la bebieron y entonces estos morirían para desencadenar en el corazón de cada monte a los Gigantes Esmeralda, los guardianes de la Anciana Cuna, donde como sería el comienzo sería el final del ciclo.

En otros tiempos, el pueblo jinete habría desatado un clamor capaz de despertar a los mismísimos colosos de sus sueños, pero entonces no eran más que medio millar ni tampoco en su anuncio había cólera. Lo que había en ellos era extenuación, pero alegría también porque habían vuelto al Este natal.

Y aunque no podían más del dolor y la fatiga, pues los pertrechos se habían acabado hace ya varios días, ante el horizonte reconocieron la cumbre de su destino. Y si acaso no era aquel un engaño, cabía la posible certidumbre de que aquella cumbre fuera una solitaria pirámide del pináculo que se imponía sinuosa y regia tras las sombras que todavía recorrían su velo bajo la aurora creciente mientras la línea del mundo iba pintándose de color ante sus ojos. Un lugar al que, después de mucho tiempo, las intuiciones volvían a paso imposible con sentido de mito. Uno del mundo, el existir y el corazón.

No obstante ello, aun con la máxima presteza imaginable en esas tierras dejadas del saber había que obrar con cautela. Así pues, con avanzar a únicamente a altas luces y con los ojos bien abiertos, aprovechando la generosidad de los bosquedales y altozanos y permaneciendo sólo lo necesario en los llanos defendibles, el pueblo de los quinientos se adentró en el oriente en pos de la extraña altitud avizorada. Extraña porque en los dos atardeceres que mediaron, las visiones asolaron de repente como una peste con vistas a los horrores pasados e inclusive, según creyeron los druidas profetas, a los futuros.

Pero, al final, a pesar de tanto dolor el destino que no siempre estuvo claro se dejó alcanzar por el raudo pueblo en la cima del otero que más lejano de lo pensado, o sinceramente en fuga, como algunos aventuraron decir, se hallaba desde hace eras coronado por un anciano bastión de recios brazos amurallados. Unos que con sus orgullosos adarves, torres y almenas a lo largo descendían en la roca viva puenteadando hacia las faldas

de la tierra besada por el brezo y el verde, cerrándose en un prisma cuya única entrada permitida estaba a cargo de unas puertas que insólitamente parecían, con toda su robustez y sin signo alguno de desgaste o violencia, abiertas amablemente para todos ellos.

La ocupación fue en un principio incómoda y no estuvo exenta de sospechas, pues la impecabilidad del lugar daba para pensar muchas cosas. Mas tales pensamientos se perdieron en aquel tercer día cuando un resplandor murmurante pintó de oro la piedra y la madera y transformó la dejadez en nuevos recuerdos. Entonces se aquilató en ellos la magnitud del regalo que se les había dado en suerte, de modo que al retornar la memoria de sus caídos renovaron otra vez sus votos. Y con semejante gracia otorgada, nuevamente descubrieron un valioso tesoro: que su futuro lo habían guardado atrás, bajo las ancianas llaves y el joven velo de su verdad. *Parte del mundo, parte de la tierra.* Y un sueño profundo en el arrullo de la cuna les sumió. Les sumió en un pozo de mieles y el alma a ser joven y briosa les volvió.

Fue un canto unisonante, no de bocas ni levantes, el que al regresó los llevó. Era de noche y en el cielo ningún lucero brillaba. Sólo vieron entre sombras que mil ojos los miraban. Ojos rojos de la carne en muchos rostros de plata, rostros calmos de la muerte con sonrisas largas. El pavor cundió en la alzada, pero la aparición persistió. Persistió inmutable y confiada en su presente misión, y cuando se le opuso la mesnada con las armas en pie les llamaron a la calma sus ancestros de bien. Frente a frente se miraron los quinientos y quinientos y en sagrado protocolo sus nombres compartieron. Acto seguido vertieron su propia sangre en los aceros, y si de hierro eran, de plata se volvieron. Luego una bruma y un silencioso adiós. Entonces estallaron las puertas y una lid se desató: siete millares vengativos que no daban perdón por la masacre de sus hijos en las furias del horror arremetieron contra los vivos exigiéndoles valor, exigiéndoles su fuerza y que probaran su honor. *Si viven en ustedes, su existencia es un don. Denos sangre y consuelo, y un descanso atroz.*

Entre los gritos viles un pacto trascendió, un pacto cuyo sello sembraría el amor, un amor sempiterno contra la muerte sin sol con que en camposantos y jardines se hagan señor los pueblos sin tiranos y no los tiranos sin amor. De las arengas de tal pacto, estos versos del cantor, del cantor de a quinientos y su fuerte lección:

EXTREMAS GENTES, AL ORIENTE VOLVIMOS, ¡CONTRA LA NOCHE, AMANECER!

*Pues los ultralü juramos, hace ya tiempo, un nuevo encuentro con el mundo al que amamos y pertenecemos.
Un mundo vivo, por cierto, nuestra Madre Tierra y Cielo. Regenta del orden, poderosa en su nombre, nos hizo hermanos.
A todos los pueblos y pueblos de bestias y razones, de sentires y flores, de ínfimos seres y arbóreas torres
que respiran con nosotros y sostienen el Don. El Don de la Vida contra el desastre inerte y el abismo negro y silente.
¡Oh jueces iguales, Ateneas de ecos veraces: condenaremos la felonía y purgaremos de nuestras almas los mil gusanales!*

(Los quinientos arden su coraje contra los agraviados de los siete millares:

colisionan los aceros y las prestas flechas raudan sus truenales).

¡DE PIE, DE PIE, JINETES ULTRALIÉ! ¡ARRECIA EL MOMENTO CRUEL!

Aunque entre eones insignificantes y en las galaxias atómicos.

De la historia una huella que se perderá entre ruidos de ciudades inimaginables y sin poderse nombrar porque sus piedras angulares serán de fuego y coral y no las esculpíremos ni nosotros ni el bien ni el mal. Y quizás llegue el día en que no seamos ni un recuerdo, en que nos hayan fenecido más allá de la muerte y nos esparzan los cuervos la memoria por los aires y los corazones y las rosas por el suelo.

Pues no seremos los señores de ningún jardín eterno. Con suerte, sí, entre cantos sembraremos.

Defenderemos, no por salvar, el mundo que habitamos y debemos de cuidar como a nosotros mismos y al Pueblo Total, al Pueblo de la Vida, hasta en avernos de mar. Todos uno, uno en todos: sin primeros ni segundos.

*Y en donde siendo compañía y mesnada sideral combatamos todos en dignidad igual
tributando a la existencia y su nutricia par*

con nuestras muchas voces y nuestra fuerza singular siendo de nada ejemplo y nunca ejemplar.

¡No dejaremos de vivir, no dejaremos de luchar! ¡Donde uno caiga diez se alzarán! ¡Y diez las victorias por cada pesar!

(Funestos los enjambres no dejan de bullir hasta que un ronco rugido nace del fortín,
un grito de entrañas hecho furia y flama para de una vez por todas la corona fundir:
así, de la piedra inanimada catorce gólems rompieron su inercia y nadir).

¡LUCHAREMOS HASTA EL ÚLTIMO ALIENTO! ¡DEFENDEREMOS NUESTRAS VIDAS!

Aun ahora... en el crepúsculo de los monumentos.

Y sobre todo ahora que hay aún esperanza.

¡Derruiremos las grandes efigies que coagularon el tiempo, que mutilaron la tierra y que encadenó del Amparo el fuego!

El alba llegará. Este no es el final. Latientes rubies, ¡a aguantar!

Que somos uno de los muchos, aunque único en verdad.

*Y con todo lo visto, grande oportunidad tendremos de que cuanto aprendemos florezca en poderes nuevos
que den gloria a los pueblos que sienten, a los pueblos que piensan,
a los pueblos que raíces echan y a los pequeños que al mundo los secretos le mueven.*

Todos tan distintos, todos tan grandiosos...

¡HONOR Y GLORIA A NUESTROS CAÍDOS Y ANCESTROS!

¡A LA CARGA, EXTREMOSOS COMPAÑEROS!

(Rojos y negros los corazones en la terrible batida. ¿Acaso la última? Que sea la Aurora Carmesí la que lo diga. Yo nomás puedo desear que la gloria les siga. El sol ya está saliendo. ¡Cuernos, cuernos en el Oriente!).

2.5. Epílogo de

LA · GALÉMÂRNËIA:

CANTOS hacia una ROJA ALBORADA

Allá, a su partida, el triunfo había llegado ominoso pero indiscutible para la sobrevivencia de muchos. Acá, en cambio... ¿A-a-acá? ¿De dónde me he perdido? En ese preciso instante de la encrucijada, un dolor y una ceguera luminosa le agostan su hondísimo árbol y le fulminan el olvido: ¡la Tierra, el Tiempo, la Historia! Todos los amores y dolores... la caída... ¡la Gran Representación!... y la renuncia a ser y a hacer en Su Nombre. Y con ello la pérdida y el hallazgo, el viaje. (Vuelve otra..., la que ya no es). De blanco pozo cae Galémârnè en rota forma mortal. Mortal... mortal y vencedora del quebranto la exiliada de sí, la hacedora de su nombre, la luz abisal al observar su rostro en un charco carmesí y luego el mundo en negro morir se sabe en los cienos del vigésimo siglo y su ancha guerra sin fin. En el dominio de Erinián estoy... en pleno deshacimiento y desolación del siglo funesto que pequeñas oportunidades a los Mortales Caídos nos dio. Entonces con nobles fuerzas conjura el don, aquel que se forja en Castillos de Amor. Se hace, pues, de una panoplia terránea de materias talladas provenientes de lares sin parangón: de negro hierro gathlavita, del llanto del Sol, de temple sombrío y de orlas preciosas orlas de quimérico ángel, de suma bestia y de humano dolor. «Ororónquiro Trono Kántor XXI de la Gesta, modelo GLMN-21, edición ViUx, renegado, apóstata, esclavo de Su Gracia: ¡enfrenta tu destino aquí, en las secas arenas de este condenado mundo agonizante!». Galémârnè arde la flameante mirada dentro de su cornamentado yelmo de equina cimera y desenvaina a Alborada y a Ocaso. Toda, en suma, rutilando como un bronceo astro rojinegro contra el frío esplendor del celeste diamantino. Sumo Ororónquiro Trono Erinián XX de la Triádica Ira, alguna vez compañero: ¡mi nombre es Galémârnè!,

*La dispuesta para la lucha
cuya alma guarda la riqueza,
ha sido consagrada para la guerra
y viste el negro.*

Soy la Perorónquira y la Mechimærorónquira de los tres aspectos: la Mortal Caída por el Mal, la Quimera Florecida a pesar del Mal y la Ascendida contra el Mal. Soy por ventura la Trono de la Asunción y del Canto, hija de la Verdadera Madre y del Verdadero Padre, Único-Dios-Mundo que amo y venero. Lucharé cantando en su nombre y el de todos mis hermanos. Y diciendo esto la insurgente amorosa, carga con sus atavíos y armas en digna figura poderosa. Cargando jubilosa y riendo. Riendo briosa y cantando:

Has de hacer tribunal para mi juicio
entre treintaiséis millares y medio

de los días de máximo perjuicio
para el Hombre de orgullo y tedio
queriendo muy malhadar de su vicio
que en su espíritu no halle remedio
y que no vea Bien en lo pequeño
para hacer vano todo nuestro empeño.

(El diamante prevalece sobre el bronce).

Deseas que de verdad olvidemos
que en Santiago batalló un presidente,
que en Zacatecas siempre venceremos,
que en Santa Clara revuelta valiente
y que a Madrid nunca la rendiremos,
¡oh viles tú y tu Dios indolente!

Pero mientras nos quede la Memoria
con lo pequeño clareará la Historia.

(Sideral el fuego en el mundo y el de ellos).

Y aun en la más grande nebulosa
de los cienos muertos del Somme los orcos
serán al alba ceniza fogosa
como en Stalingrado los draugs torvos
tuvieron de herrumbre tumbas nevosas.
En Saigón los fuegos son siempre rojos
como en Nankín las tomas y los sones
del terracota pueblo de dragones.

(Llueven contra el celeste cometas de ira comunal).

Erinián en alto vuelo, habiendo tratado de llover perdición, es bombardeado y derribado cual ebúrneo y solo avión. Sucumbe ante el poder de los Ocho, ¡oh Trono del Siete! **Y fuego, fuego nuevamente del octeto general contra el uno del Siete del Apocalipsis.** La aurora carmesí revive de la sangre que bebió Tu Señor. Este no es el Fin, vengador, sino un nuevo comienzo. ¿O acaso no has visto el ahínco con que han luchado Alborada y Ocaso? **De súbito, cunde desde el oriente naciente el atroz aullido de dos lobos, Carcharoth y Sköll, contra la joven Sól en su carro tirado por Arvak y Alsvið.** «Este es su último día y el de Astraaura la Astrarreina. ¡Este es el Fin! ¿O acaso no has oído a los Heraldos de la Muerte?». **Entonces replican Alborada y Ocaso con un eco metálico y un brillo dorado y en una unánime oscilación se impulsan hacia adelante en manos de Galémârnè. Está débil, pero ambos son los que peligran en el ruedo mortal.** «Somos uno, el mismo cielo. No puedes herirme sin herirle a Él. No puedes destruirme sin destruirnos a ti y a mí». ¡Por la Corona Ardiente y la Tierra, así sea! **Ascensión, pues, y acomete Galémârnè arriba una última vez: Erinián trona su pecho y ella atraviesa el de él. Una vorágine de luz, pues, se**

une a una de oscuridad. ¿De dónde brotó cada cual? No hay ojos que lo hayan sabido. El triunfal arco claroscuro que se erige coronando la mañana lo testimonian dos jóvenes novicias allá abajo mientras se encañonaban frente a frente los fusiles. Ambas los deponen entonces y se van aprisa y tomadas de las manos a las ruinas del monasterio cercano a ver si podían escribir la visión. En la portada sus nombres y el título dirían, si acaso el Fin se vencía,

«*El beso en el arco*»

Por sor Jildegar de, una hispanoalemana abjurada del fascismo familiar,
y sor Juana de la Concha y Cruz, una sudaca en Nuevo México.

(...)

“(Rojos y negros los corazones en la terrible batida. ¿Acaso la última? Que sea la Aurora Carmesí la que lo diga.
Yo nomás puedo desear que la gloria les siga. El sol ya está saliendo. ¡Cuernos, cuernos en el Oriente!”)

En el vivo bastión de Har Megiddó del Próximo Este, la petreocentáurica resistencia llega a ver las primeras luces del nuevo día con su rubor de muerte sepulcral sobre ellos y con la crecida bermellona saliendo por el Levante. Y cuando parecía que la tiniebla iba a cubrir para siempre con su manto el despertar armagedónico, entonces cuernos y trompetas llaman desde el oriente sobre las colinas, unas bajo cuyo cielo va descendiendo a aéreo nado la Titánide Madre con una antigua y bella ciudad sobre sus espaldas de tortuga y mundo. Y ante Ella, con las lanzas del amanecer avanzando por entre las briznas y las verdes olas y las cumbres el arquitecto rey de esa ciudad cabalga en blanco palafren al frente de batallones de regios caballeros de arco y pica que arrasan a las líneas fatales de la muerte que por mucho superaban a los pocos defensores de Har Megiddó. Van cantando en rededor de las murallas, abriendo la luz entre los pálidos desalmados y llevándoles la piedad del eterno descanso. Luego regresan al valle por detrás de las espadas, los venablos y los escudos rampantes de la infantería que fractura finalmente las siniestras líneas y asegura la ciudad y después la victoria. El rey vuelve al castillo anunciando el triunfo por fin. «¡Con el alba regresan Nabucodonosor II, Babilonia y sus nobles hijos orgullosos! ¡Acabará la hora de la ruina y colgarán los jardines de estas nubes que lloverán por fin la dicha y los días largos para los Hombres!». **Al final de la batalla, su ciudad en el valle se posa con la Madre soterrándose para descansar. Hace Ella crecer con su pulso verde los árboles que quebrados fueron por la muerte. «Hemos venido a cultivar el mediodía contra el crepúsculo de la Gran Representación, del falso Dios que vendrá pronto para imponer la fe de la absoluta perdición». **Sucede entonces que abre el Arca de Babilonia sus colosales puertas y salen sus ingentes fuerzas de ella. Pero también, rara cuestión, unos seres perdidos del mito y la leyenda. Y por cierto que los jóvenes y los magos, y además los viejos y los sabios concedores todos, a su manera, de la vida y la belleza escondidas en los silencios y pliegues de la Historia y bajo las huellas que danzaron en las vetustas****

ceremonias que ungieron lo que la mente ha ido viendo y lo que el corazón, sintiendo, en sus monumentales y oscuras razones ha hecho y escondido hasta de Dios.

Arruinada, en Armagedón quedan ahora sólo ciento setenta y tres paladines y cuatro gigantes de piedra. «Y sus brazos murales han quedado fracturados y enjutos. No resistirá otro asedio al atardecer». Pero lo que había hacer en verdad fue lo que los compañeros sobrevivientes junto al rey dispusieron: incinerar los cuerpos de los caídos bajo una guarda perimetral de griseomantes y animagos. «Madera y aceite a los jardines interiores para los nuestros. Las demás piras mortuorias para los ancestrales deberán levantarse a los pies de las colinas cercanas y sus cenizas bendecirlas y esparcirlas en rededor. Traigan, pues, los carros». Tal fue dispuesto: así lo hacen. Tres colinas rodeadas cardinalmente de hogueras protegidas y todas las posibles en los parterres de Armagedón quedan a merced de los vivos y de la fugitiva Sól. Arden los cuerpos con el arpa y el son cuando queda poco para el inicio del crepúsculo. Algunos miran a los cielos buscando el juicio y la carroza solar con las armaduras y las armas prestas para el aciago momento y... de ser necesario, para el sideral reencuentro con los ancestros. Se elevan las columnas humeantes como negras lanzas creciendo contra el firmamento. Pero... al verbo misterioso de los magos, sabedores de muchas lenguas... «Señor, columnas de plata se bifurcan y desvían de las oscuras principales. Resplandores de plata vuelven a los corazones de todas las colinas y están abriendo la recia juntura de los muros del bastión». Y en efecto... la hora señalada está llegando. De súbito, un murmullo y después un canto yergue las flores, los árboles, las hierbas y las espigas desde lo profundo de la tierra. «Madre...». Nabucodonosor II monta entonces en su corcel y echa en solitario a galopar en rededor de Har Megiddó al ritmo coordinado de los tonos y los versos de los magos y la Madre Anverso, y mientras va haciendo ruta, eleva con babilónica trompeta en mano un clamor que todo el expectante valle, sobre y bajo la tierra, escucharía:

¡Despierten, despierten Siempregrises de la carne, la ceniza y la piedra!

¡Ha llegado la hora en que nos pretenden Fin! ¡Posterguen su descanso y vengan a mí!

¡Qué se alcen la Cuna y el Camposanto, la Vida y la Muerte y también la Tierra y la Ciudad!

¡Lo manda el Padre Reverso, Rey bajo el Mundo y el Tiempo!

De inmediato, y habiéndose agotado todo el ceniciento caudal plateado de las hogueras distribuidoras de la Justa Muerte, las maderas latientes de los árboles sobre las colinas y en sus laderas empiezan a retorcerse y a crujiir, primero lentamente y después con violencia a medida que va llegando el ocaso. Van sus copas bailando en una ensordecedora algarabía y aun las hojas de los perennes van paulatinamente lloviendo y cayendo por el incansable rugir de los Cuatro Vientos en batida presentes. Al mismo tiempo, un ronco pero más breve trepidar crepitante deshace y acaba con los brazos y cimientos de todo Armagedón, para crear y dar aliento y latido a la vez a nuevas moles de gólems. Esta

vez cubiertos de ceniza y más fuertes que la más fuerte roca y el más fiero metal, como con armaduras sobre las corazas. Y bajo ellas unos ojos de ópalos radiantes y unos corazones acordonados con los mortales tímbrales y el sentir de la Primigenia Mujer.

Se va yendo el Sol hacia el Poniente, huyendo sin todavía saberlo. La luz de detrás de las colinas se va perdiendo y decrece, pero justo sobre el Rey del Amanecer, como en la aurora y puesta habituales de los días de siempre, un último brillo esmeralda resplandece sobre su corona natural y con él anticipa un inesperado venir. Porque desde el oeste una telúrica marcha se abre paso en el valle, una marcha marcial a toda prisa de filas y columnas, de soldadas y batallones de ¿amigos o enemigos? Aprestados en formación, los ejércitos defensores se ordenan en torno a la desaparecida Armagedón. Sin embargo, con la aclaración pronta de la visión un soplo amable del Céfiro desciende sobre las cabezas de todos justo antes de un agudo aullido de altos cuernos, como de lobos. Larga la hueste belicosa serpenteando entre las colinas por el camino, con la aquiescencia de los guardianes avanzan raudos por delante de sus hordas detenidas hasta llegar a los pies del otero, donde Nabucodonosor esperaba, tres extraños jinetes: uno de pardo y plata y de lengua barba gris, pequeño sobre un carnero hermosamente vestido para la guerra; otro de gris y ónice, coronado señor y montura a la vez con unas pálidas y esbeltas astas de ciervo y un mortal torso de colorado y marrón pelaje y negra armadura enjoyada; y una tercera de verde y obsidiana, de piel de trigo y grácil talle de araña sobre un soberbio caballo palomino de los fértiles campos del Duinmiürel⁸⁴. «En honra de la voluntad de nuestro tercero» «y por amor a nuestra quinta» «hemos en auxilio venido desde el fin de nuestro mundo al nacimiento del suyo y a por la amistad y sobrevivencia de ambos». **Pide entonces el rey saber los nombres de los tres:** «Mherlius, H'dâi y Cíhliwa», **responden**, «y también, sabemos, Vóhrrulvar nuestro tercero y Galémárnè nuestra quinta». **Sonríe orgulloso.** (Pronto te veré de nuevo, hija mía, hija nuestra). «Con nosotros han venido nuestros hermanos de la Unión y los hijos de la Madre del Allá», «y también los hijos y señores del Poniente de Acá, ávidos todos de luchar». **Entonces, precisamente tres señores en la Tierra y los reinos de la Tierra llegan, al aviso del cuerno, a con los tres y Nabucodonosor II el rey. Él los reconoce antes de decir estos sus nombres:** «Bárbol, así me llaman aquí y en el reino de Arda», «y yo soy Hipólita, yugo de hombres y reina de las Amazonas de la Conquista», «y yo Oberón, señor de todas las Hadas y celador del Entremundos».

Grande, grande en verdad la hueste lograda. Hermosos todos los capitanes y las tropas, fascinantes todos los seres, y poderosos. Y al tiempo que por fin iba consumándose el atardecer se dispusieron en el valle conforme la estrategia y sabiduría del Rey Comandante y sus generales. Pero no todas las criaturas del Verdecimiento estaban allí, pues los progenitores le habían encomendado a los ancianos

⁸⁴ Una vasta y verde extensión de prados, colinas y depresiones agrestes que conforman los límites orientales de la Unión, en el occidente de la Corona Ardiente.

cuidar y ocultar del Mal a sus hijos descendientes. Incluso los ejércitos oceánicos, cuyas armadas eran de carne, sal y madera, habían escondido en grutas prohibidas y fosas abisales a sus vástagos. Los celestiales, en tanto, cuyas escuadras eran de resplandeciente pluma, nube y metal, habían hecho lo propio en los nidos inaccesibles de las montañas y en los bosques de mayor virginidad. Los ancianos hombres y bestias, por su parte, hicieron lechos ocultos entre las raíces de los árboles y las extremidades y corporálidas endurecidas de los Ents, y también en las cunas de los montes y las colinas y las largas cordilleras, confiando a la oscuridad y a la sombra la continuación de la Historia y su existencia. Y si llegaba a haber un Después del Final, el más grande de todos los sabios, anciano y vigoroso a la vez en los fuegos de su valor y su misericordia, peregrinaría en gris y en blanco por el mundo despertando y levantando el sueño de los Hijos de los Días de Después.

Pero ello aún no ha pasado. Es más, de repente, al filo de su puesta bajo el mundo allá, en el Extremo Occidental, el Trampero Negro, un Serafín de los Días y las Luces, con un dardo de ébano atraviesa la áurea panoplia de Sól y le paraliza en terrible herida. Los cielos empalidecen y empiezan a tronar. El aura del mundo se torna roja mientras crece una tiniebla que suplanta a la Noche. El Trampero pone en fuga a Arvak y a Alsvid y ordena a sus dos terribles cazadores, a Sköll y a Carcharot, darles persecución y muerte. Pero no lo tolera Sól, y con sus últimas fuerzas, convoca ella misma con penetrante silbido a dos canes leales, a la Loba Azul y Huan, para ir en búsqueda y salvamento de los dos veloces caballos e ir en contra de la negra mordida de sus perseguidores. Terribles la carrera y la reyerta en la rojinegra bóveda, los dentelleos y las embestidas, mientras durante la Batalla de la Larga Noche Arvak y Alsvid tratarían de acudir y socorrer a su señora bajo la protección y ataque de otras celestes criaturas.

En los puertos y mares, en tanto, como en los ríos, lagos y lagunas de las Ninfas Azules y las Náyades, las tormentas revuelven y embravecen las aguas devoradoras de costas, islas y tierras al tono de la cólera de las Oceánides y las Nereidas y los Tritones y otros señores y señoras azules y mortales con sus escuadras de Buques y Ballenas y Tiburones e Hipocampos y Caballos Marinos contra los Ahogados y los Espectros tripulantes de galeones malditos, contra los Leviatanes y las Sirenas Devoraalmas, contra los Nagas y otros atroces seres alimentados y alzados desde los marinos abismos... como las Sierpes Marinas y los Krákenes y los Calamares Gigantes y los Carcinos. Tan terrible embate tiñó largamente los océanos de sangre y los convirtió en la más grande de todas las tumbas mundanas jamás habidas...

La batalla había comenzado cuando todas las legiones celestiales llovieron como langostas desde un gran y claro portón y cayeron sobre el Ejército Unido. Entonces, al principio de la Larga Noche suenan siete veces las fanfarrias sus funestos coros, y los ángeles de las largas cadenas diamantinas arrastran

consigo desde los confines de Fuera del Mundo a innumerables esclavos reclamados de las almas de los caídos, encadenados todos y ataviados de bronce y plata con numerosas armas y bestias sometidas. ¡Han pactado, oh viles tiranos, con los demonios del Mundo Antiguo y Moderno y con los saqueadores y corsarios y mercaderes de vidas prometiéndoles falsamente redención y gobierno en el Nuevo Orden! Pero contra todos ellos las aéreas flotas de aviares guerreros, de brujas y de magas verdes y de las Grandes Águilas de Arda arremeten, y contra las arpías y los rapiñadores de Estínfalo y las naves aladas del rayo asesino. Mientras, en tierra las fieras libres y las cargas de caballería, de las cuales la de Théoden al mando de los Ultralië y los Gathlavitas y los Rohírrim fue la más gloriosa de todas, mantienen dolorosamente contenidas a las fuerzas enemigas en el valle hasta... hasta que los ancestrales árboles enrojecidos de sangre vetusta y joven lloran y mueren en nueva muerte deshaciendo los terrones y la piedra de cada colina y levantando de su sueño bajo ellas a los Gigantes Esmeralda, ¡diligentes todos en su furia contra los usurpadores de la Tierra Madre! Gigantes, gólems y ents... ¿imaginaron jamás semejante guarda terránea? ¿Y al babilónico señor, y a Alejandro Magno y al Cid, y a Pelantaro, Caupolicán y Lautaro? ¿Y a la Doncella de Orleans, a Éowyn hija de Théodwyn y a la Sargento Candelaria? ¿Y a las esbeltas miríadas del ébano africano, señoras de la lanza y el arco? ¿Y a los centauros de las mongolas y siberianas estepas? ¿Y a los pueblos del centro tolteca, quiché y mexica ofreciendo su cólera a los emplumados Quetzalcóatl y Kukulkán, retornados en uno de los míticos cielos de la deriva americana? ¿Y qué nos dicen de la venida de los hijos de los profundos bosques amazónicos y las áridas llanuras del norte y del sur, y de las selvas y montañas, y de los deltas vietnamitas y maoríes y, en general, del Asia y de la Oceanía donde esperan aún vigentes los secretos de la serenidad y el equilibrio y el coraje? Las flechas truenan desde abajo burlando la risa de la Gran Representación en descenso. Su telón de vacío y de caos se va tendiendo sobre el mundo que desfallece. Como si, llama de una ilusión pasajera, se estuviera apagando y extinguiendo junto con las energías de sus guerreros y mesnadas valerosas. La ruina llega... ¿y acaso el final?

En la hora de la desesperación, el rey repliega a los ejércitos a la salvaguarda de Babilonia, cuyas calles y murallas, cuyas torres, almenas y adarves, y cuyos puentes y almenaras ansiaban intactos y hermosos a por la ocupación urgente y al mismo tiempo esperanzada en un rojo amanecer o una negra gloria. Así, como era abajo estaba siendo arriba, donde todo se remitía a la terminante defensa de Sól y sus corceles. Y en un punto en que la tiniebla oscurece tremendamente hasta los fuegos del valle, llegan entonces anunciándose entre campanas y cantos de alegría las tres lunas señoras de Accofinúel⁸⁵: Lussávandal la ebúrnea, Hawënnen la azur y Tlabapacha la esmeralda, las tres escoltadas por séquitos de espíritus lucénictos, los de las luces del firmamento anochecido. Su llegada da ahínco a todos, y a su

⁸⁵ Pronúnciese /a.so.fi.'nu.el./ y entiéndase como "el mundo de Allá" en que Fhódona-ärdtiem, la Corona Ardiente, existe.

amparo hallan todos fe y fuerzas para seguir peleando. Es entonces cuando la Gran Representación devela su inmensa figura tenebrosa tras el manto: una serpiente de cieno y de fétidos halos, sin silueta y con dos ígneos ojos como del más malicioso dragón; una serpiente ¡no del mundo!, sino del Vacío Intemporal, tan larga como no puede imaginarlo mente alguna, más que todos los mundos del Cosmos enlazados. Con su advenimiento, el terror atenaza los corazones de todos, incluso los de sus propios jerarcas, de entre los cuales un coro selecto canta estos versos como de un corrupto *Dies irae*:

*Index ergo cum sedebit,
quidquid clarum peribit,
nihil inultum remanebit.*

Con la pronunciación de estas palabras, va a arremeter el Falso Dios contra las tres damas-lucero, cuando de pronto un rayo de aurora gran aturdimiento y dolor hace caer sobre sus fauces inmundas. Entonces Mherlius y el carnero Erga W'ün, en la parte más alta de la Etemenanki consagrado al Supremo Marduk, y con la trompeta de Nabucodonosor por él mismo confiada, toca con un palpito inmenso que le devora el corazón la octava fanfarria celestial que había compuesto con Cíhliwa gracias al impulso de una nueva y terrible visión. ¡Y en buena hora!, pues con el rayo una cicatriz de albor despide una luz que se abre, ensancha y derrama por la herida, la dulce herida. Y cuando el aliento se le acaba al moänután por entero, un rugido todavía más largo continúa la sinfonía y el anuncio: el más inmenso llamamiento, vigorizante para los nobles y los audaces e insoportable para los faltos de voluntad y de propio sentido. Con él, del nuevo umbral emerge un Trono de unas cuatro redondeadas alas, inmensas en su fulgor arcoíris. Al sonar el cuerno que lleva, uno hecho de un diente del Drakodérnus (una reliquia y tesoro de Erinián), éste restalla y se rompe en mil pedazos y centellas. Por lo demás, lleva una armadura de diamantino negro y oro y desenvaina de su cinto enjovado dos espadas que dispone en cada mano. En tierra todos los suyos lloran su nombre, y vociferándolo caen en un júbilo demencial, en una alegría y un gozo renovadores con que podrían haber matado y vencido rotundamente, pero...

Misericordia, misericordia, mis hermanos. ¡Depongan las armas y la lucha!

Son todos victoriosos: los pocos vivos y los muchos muertos, pero ante todo nuestra Madre y Padre.

(Arremete la Gran Representación. Ella le enfrenta).

¡Cobarde tú, que de todos los viles eres el único que percibirá un absoluto: la negación de tu existencia!

Los demás, ¡al sueño purgador! Y que, al despertar, la Inocencia y el Amor les den una segunda vida.

(Mientras lucha en lo más alto de los ocultos cielos sin estrellas, Huan y Luvarnia, la Loba Azul, vencen a Sköll y a Carcharoth, que caen exhaustos sobre la tierra, la que les devora al tiempo que se duermen para, alguna vez, un renovado y más dichoso despertar.

Sól, por su parte, es curada gracias a la saliva milagrosa de sus fieles corceles sagrados, y restaurada entonces recoge de su rota carroza su égida solar y su lanza para combatir a las tinieblas, que la derrotan).

¡Grande tu valor y tu servicio, Arien Sól, tu poder y tu altiveza! Pero no podrás imponer tu luz ante tan terrible tiniebla. Depón, desciende a la tierra y ¡elévate cuando el tirano haya abandonado toda esencia!

(Así lo hace Sól, bajando débil a la cúspide de la Etemenanki, aunque acompañada por Arvak y Alsvíd y recurrida por Mberlius, H'dáir, Cibliwa y Nabucodonosor.

La Gran Representación, iracunda, no deja de acometer y tratar de aprisionar al abjurado Trono).

¡Han llegado mi hora y la tuya! **Zafa por la angostura, e imponiendo juntas a Alborada y a Ocaso ante las fauces abiertas de la horrorosa serpiente, despide una luz que ralentiza todo, todo menos la conciencia y la palabra.** Erinián se ha unido a mí aquí, al final de todas las cosas. Ahora nuestro nombre de Sumo Trono Angelical, Perorónquira y Mechimarorónquira es Galémárnè XXIV del Nuevo Día. Somos la ahora y siempre dispuesta para la lucha, cuya alma guardó siempre la riqueza, fue consagrada para la guerra y viste aún el negro. Todos tus esclavos han sido liberados y puestos a la vigilia del sagrado descanso. ¡Has perdido! **No dice nada, pero con su amarilla mirada pavorosa trata de petrificar a la perorónquira para así deshacer el hechizo presente. A todos en el valle, que la miran eternamente:** Es hora de que Sól ilumine por fin el nuevo día, el nuevo comienzo. Lloro —**comienza a llover una cascada matinal**— de alegría porque me han dado la inquietud de una plena vida. A partir de ahora, existiré entre las leyendas y los mundos de sus corazones. ¡Adiós les digo! Pero no les diré, no obstante, que no lloren, pues no todas las lágrimas son malas. ¡Adiós, mis queridos amigos! ¡Adiós aquí, a la orilla del mar temporal de esta sombría edad vieja! ¡Adiós, y que les sea la nueva mucho mejor!

(Reanuda el flujo del tiempo su cauce. Alborada hace crecer la Aurora y Ocaso deshace en oscuridad a la Gran Representación. Al acto, una nova refulgente crece desde el corazón de Galémárnè. Desaparece para siempre. Todo se llena de luz).



(...)

Un nuevo día...

Acá y en los Reinos de Acá el Gris Peregrino y Blanco Caballero ha consolado los ojos escondidos de los ancianos y dado luz a los de los bellos hijos. «El mundo volverá a florecer, a curar poco a poco. Ha comenzado la era del Ser».

(...)

Al Allá... al Allá volvieron los Hijos de la Corona Ardiente conducidos entre mundos en la Barcaza del dios Sueño por Oberón y las hadas. Todos en sus hogares despertarán. Y los caídos, un día, renacerán.

Y un día, también, Mherlius recibirá en Cádhaross una nueva, una buena nueva de un querido niño oëniürel, uno descendiente de gathlavitas que se volverá un grandipequeño hombre, como le gusta decir al maestro Mherlius, y un talentoso aquamante: *que en el este, han dicho los mensajeros, donde antes hubo páramo y baldío hay ahora verde y lozanía.* «¡Es un milagro!», afirmará maravillado, y entonces Mherlius responderá: «No, no... ¡es mi amiga!».

Βιβλιογραφία

- AROLA, Raimon. *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de Occidente, ss. XV-XVII*. Ed.: José J. de Olañeta. Barcelona: Mandala, 2012.
- BAJTÍN, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Trads.: Julio Forcat y César Conroy. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- BALLIF Straubhaar, Sandra. Reseña de Sarah Higley, *Hildegard of Bingen's Unknown Language: An Edition, Translation and Discussion*. (The New Middle Ages Series). Londres: Palgrave Macmillan, 2007.
- BARRENECHEA, Ana María. "Ensayo de una Tipología de la Literatura Fantástica". *Revista Iberoamericana* 38.80 (1972): 391-403.
- BAUDELAIRE, Charles. "Embriaguense". Perseo 2013. Mirar <http://www.pudh.unam.mx/perseo/embriaguense/>.
- BAUDELAIRE, Charles. "XVIII: La invitación al viaje". Cervantes Virtual s.f. Mirar http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poemas-en-prosa--0/html/ff0099ba-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Trads.: Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide Squirru. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- BERNSTEIN, Richard J. "Arendt: El mal radical y la banalidad del mal". *El mal radical. Una indagación filosófica*. Trad.: Marcelo G. Burello. Buenos Aires: Lilmod Ediciones, 2004.
- CARREÑO Dueñas, Dalia y Luis Fernando BRAVO León. "§4.3 El biocentrismo como política: el contrato natural". *Adjudicación jurídica política de la vida y argumentación en educación*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás, 2017.
- CASTRO Méndez, Silvia. "Los desposeídos, de Ursula K. Le Guin: ¿una utopía?". *Letras* 1.55 (2014): 87-111.
- CHAPMAN, Anne. *Fin de un mundo: Los selknam de Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Taller Experimental Cuerpos Pintados, 2002.
- CHEVALIER, Jean y Alain GHEERBRANT. *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona: Editorial Herder, 1986.
- CHIAMPÍ, Irlemar. "La historia tejida por la imagen". En LEZAMA Lima, José, *La expresión americana*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- CIRLOT, Victoria. *La visión abierta: Del mito del Grial al surrealismo*. Madrid: Ediciones Siruela, 2010.
- CIRLOT, Victoria. *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*. Madrid: Ediciones Siruela, 2009.
- CLADELLAS, Ramon. "El tiempo como factor cultural y su importancia socioeconómica: Estado del arte y líneas futuras". *Intangible Capital* 5.2 (2009): 210-226.

CORBIN, Henry. *Mundus Imaginalis: lo imaginario & lo imaginal*. Texto en portal U-Cursos del Seminario de Grado La Edad Media Europea: Las Armas y las Letras, Lingüística y Literatura Hispánica, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2021.

COROMINAS, Joan y José A. PASCUAL. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Editorial Gredos, 1984.

COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Editorial Gredos, 1987.

CORTÁZAR, Julio. “Apocalipsis en Solentiname (Alguien anda por ahí, 1977)”. *Literatura.us* s.f., <https://www.literatura.us/cortazar/tiname.html>.

DARBY Robinson, Mary. “Twilight”. En Robinson, Jeffrey C., *Unfettering Poetry: The Fancy in British Romanticism*. Londres: Palgrave Macmillan, 2006.

DE ERCILLA y Zúñiga, Alonso. “Canto II”. *La Araucana*. Cervantes Virtual s.f., http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-araucana--5/html/ff253bc6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_10_.

DE LA TORRE, Blanca. “Concierto para el bioceno”. ArteInformado, Espacio iberoamericano del arte 2020, <https://www.arteinformado.com/agenda/f/concierto-para-el-bioceno-189898>.

DE TORRES Y VILLARREAL, Diego. “La botica del ermitaño”. En Rodríguez Cerdá, Virginia (Coord.), *Libro de magia y brujas*. Madrid: 451 Editores, 2007.

DÍAZ Janeiro, Marcos. “Análisis sociopolítico de Robinson Crusoe y Los viajes de Gulliver”. Slideshare 2016, <https://es.slideshare.net/marcosdiazjaneiro/anlisis-sociopolitico-de-robinson-crusoe-y-los-viajes-de-guilliver-marcos-daz-janeiro>.

DORZI, Valentina. “Viajes de Gulliver: Crítica social y política para niños”. Jitanjáfora s.f., <http://www.jitanjafora.org.ar/dorzi%20valentina.pdf>.

ELIADE, Mircea. *Mito y Realidad*. Trad.: Luis Gil. Barcelona: Editorial Labor, 1991.

FLORESCANO, Enrique. “Los paradigmas mesoamericanos que unificaron la reconstrucción del pasado: el mito de la creación del cosmos; la fundación del reino maravilloso (Tollán), y Quetzalcóatl, el creador de estados y dinastías”. *Historia Mexicana* 52.2 (2002): 309-359.

FUKUYAMA, Francis. “¿El fin de la historia?”. *El fin de la Historia y el último hombre*. Libros Maravillosos, Ed.: Patricio Barros, s.f. http://www.librosmaravillosos.com/elfindelahistoriayelultimohombre/pdf/El_Fin_de_la_Historia_y_el_ultimo_hombre-Francis_Fukuyama.pdf

GALÁN Rodríguez, Carmen. “La invención de lenguas en la ficción literaria”. *Investigaciones lingüísticas en el siglo XXI* (2009): 103-129.

GALÁN Rodríguez, Carmen. “Lenguas artificiales y universos femeninos”. *Cuadernos LIRICO* 21 (2020). Abrir <https://journals.openedition.org/lirico/9623#quotation>.

GÁNDARA, Leticia. “Las lenguas inventadas de J. R. R. Tolkien: consecuencias del “Arte Nuevo” o del

“Nuevo Juego””. *Estudios de Lingüística del Español* 41 (2020): 117-131.

GARCÍA Ruiz, María Aurora. “Aproximación a los comportamientos caballerescos artúricos”. *e-Spania* (2013). Abrir: <https://journals.openedition.org/e-spania/22674#quotation>.

GAVILÁN Pinto, Víctor M. *El pensamiento en espiral: El paradigma de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: Ñuke Mapuförlaget, 2011.

GHEZA Pontarelli, Roxanna. *Hildegard de Bingen: Camino hacia la salvación*. 2006. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Repositorio Académico. Abrir <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108878>.

GONZÁLEZ Salvador, Ana. “De lo fantástico y de la literatura fantástica”. *Anuario de estudios filológicos* 7 (1984): 207-226.

GUERRERO, Gustavo. “Barrocos, neobarrocos y neobarrosos: extremosidad y Extremo Occidente”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 38.76 (2012): 19-32.

GUSINDE, Martín. *El mundo espiritual de los selk'nam (Volumen I)*. Valdivia: Serindigena Ediciones, 2008.

HEIDEGGER, Martin. “La pregunta por la técnica”. *Conferencias y artículos*. Trad.: Eustaquio Barjau. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994.

JACKSON, Rosemary. *Fantasy: literatura y subversión*. Trad.: Cecilia Absatz. Buenos Aires: Catálogos Editora, 1986.

JASPERS, Karl. *La historia de la humanidad*. Texto en portal U-Cursos del Curso de Formación General Filosofía en Tiempos de Emergencia: hacia una Ética de la Responsabilidad, Centro de Estudios Judaicos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, s.f.

JOLLES, André. *Las formas simples*. Trad.: Rosemarie Kempf Titze. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971.

KIECKHEFER, Richard. *La magia en la Edad Media*. Trad.: Montserrat Cabré. Barcelona: Editorial Crítica, 1992.

KROEBER Le Guin, Ursula. *Contar es escuchar*. Ed.: Titivillus (digital ePub r1.0), 2018.

KROEBER Le Guin, Ursula. *Los desposeídos: una utopía ambigua*. Ed.: Violentita. Abrir: https://ia600803.us.archive.org/18/items/LosDesposeidos/Los_desposeidos.pdf.

LAPESA, Rafael. “«Alma» y «ánima» en el «Diccionario Histórico de la Lengua Española»”. *Boletín de la Real Academia Española* Tomo 60, Cuaderno 220 (1983): 183-195.

LE GOFF, Jacques. *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*. Trad.: José Miguel González Marcén. Barcelona: Ediciones Paidós, 2010.

LE GOFF, Jacques. *La civilización del Occidente Medieval*. Trad.: Godofredo González. Barcelona: Ediciones Paidós, 2002.

MARINA, José Antonio. *Crónicas de la ultramodernidad*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004.

MARTÍNEZ HOYOS, Francisco. “Por qué la Edad Media no es tan oscura como se cree”. *La Vanguardia*

22 febrero 2017. Abrir <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-media/20170220/47311581144/por-que-la-edad-media-no-es-tan-oscura-como-se-cree.html>

MARTÍNEZ Schwartz, Gonzalo E. “De Hildegard como Moisés y su periplo hacia Bingen como cuestión de género, política y profética”. Cátedra de Mística medieval europea y del Siglo de Oro español, Lingüística y Literatura Hispánica, Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2020.

MARZO, Jorge Luis. *El barroco. Cultura, política e imagen del mito hispano*. Publicado originalmente como *La memoria administrada. El barroco y lo hispano*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.

MASIELLO, Francine. “Los sentidos y las ruinas”. *Revista Iberoamericana* 7.30 (2008): 103-112.

MATURANA, Humberto y Francisco VARELA. *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1995.

MORAES, María Cándida y Saturnino DE LA TORRE. “Sentipensar bajo la mirada autopoietica o cómo reencantar creativamente la educación”. *Creatividad y Sociedad* 2 (2002): 41-56.

ORAZI, Verónica. “Mirabilia”. En Greco, Bárbara y Pache Carballo, Laura (Eds.), *De lo sobrenatural a lo fantástico (siglos XIII-XIX)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2014.

ORTÍ Y LARA, Juan Manuel. “Alma”. *Diccionario de ciencias eclesiásticas en Filosofía en Español* 2000, <https://www.filosofia.org/enc/dce/e01354.htm>.

OVIEDO Pérez de Tudela, Rocío. “Huellas de la vanguardia: Realismo mágico/literatura fantástica. Esbozo de una relación”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28 (1999): 323-341.

PETRAEUS, Cornelius. “«Sylva Philosophorum» o los esquemas alquímicos”. *Arsgravis, Arte y Simbolismo* s.f., <https://www.arsgravis.com/alquimia-sylva-philosophorum-2-de-2/>.

PHILLIPS, Abril. “Casa de brujas, la cara oscura del Renacimiento”. *La Vanguardia* 22 mayo 2021. Abrir <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-moderna/20210529/7483072/caza-brujas-cara-oscura-renacimiento.html>

PHILLIPS, Julie y Lisa ROGERS. “Cartas entre Ursula K. Le Guin y James Tiptree Jr./Alice Sheldon”. *Granta en Español* enero 2018. Abrir <https://www.granta.com/es/2018/01/cartas-entre-ursula-k-le-guin-y-james-tiptree-jr-alice-sheldon/>.

POE, Edgar Allan. “El pozo y el péndulo”. *Narraciones Extraordinarias*. Trad.: Benjamin Briggent. Barcelona: Plutón Ediciones X, 2018.

ROBINSON, Jeffrey C. “A Poetry of Mind: The Della Crusicans, Mary Robinson, and the Fancy at the Time of the French Revolution and Beyond”. *Unfettering Poetry: The Fancy in British Romanticism*. Londres: Palgrave Macmillan, 2006.

RYE, Coal. “Ouroboros”. DeviantArt 2016, <https://www.deviantart.com/coalrye/art/Ouroboros-606958651>.

SÁNCHEZ de Toca y Catalá, José María. “El alfabeto y el idioma desconocidos de Santa Hildegarda: *Ignota lingua e Ignotae litterae* de Santa Hildegarda de Bingen”. Para Hildegardiana, 2013. Abrir

<http://www.hildegardiana.es/367lengua/03p01.html>.

SCHMITT, Jean-Claude. *Historia de la superstición*. Trad.: Teresa Clavel. Barcelona: Crítica, 1992.

SOSA, Haydeé Mercedes. *Sólo le pido a Dios*. Mercedes Sosa. 2016. Argentina: Universal Music Argentina S. A. ©, 2002. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=vzQIwFPyEc4>.

TOLKIEN, John Ronald Reuel. “El concilio de Elrond” y “Adiós a Lórien”. *El Señor de los Anillos: La Comunidad del Anillo*. Trad.: Luis Domènech. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2002.

TOLKIEN, John Ronald Reuel. “El rey del Castillo de Oro”. *El Señor de los Anillos: Las Dos Torres*. Trads.: Matilde Horne y Luis Domènech. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2004.

TOLKIEN, John Ronald Reuel. “La cabalgata de los Rohirrim”, “La batalla de los Campos del Pelennor”, “El saneamiento de La Comarca” y “Los Puertos Grises”. *El Señor de los Anillos: El Retorno del Rey*. Trads.: Matilde Horne y Luis Domènech. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2003.

TOLKIEN, John Ronald Reuel. “Sobre los cuentos de hadas” y “Mythopoeia/Mitopoeia”. *Árbol y hoja y el poema Mitopoeia*. Trads.: Julio César Santoyo y José M. Santamaría; Trad. de *Mythopoeia*: Luis Domènech. Barcelona: Ediciones Minotauro, 1994.

TOLKIEN, John Ronald Reuel. *El Silmarillion*. Trads.: Rubén Masera y Luis Domènech. Santiago de Chile: Editorial Planeta Chilena, 2012.

UNESCO. “Antropoceno: la problemática vital de un debate científico”. *UNESCO en Español 2018*, <https://es.unesco.org/courier/2018-2/antropoceno-problematica-vital-debate-cientifico>.

VALIENTE Deichler, Fernanda. “Un viaje histórico por el folclor de la risa”. *Pauta FM* 18 septiembre 2020. Abrir <https://www.pauta.cl/ocio/un-viaje-historico-por-el-folclor-de-la-risa>.

VON BINGEN, Hildegard. “Comienza el libro de Scivias, obra de un sencillo ser humano”. Trads.: Antonio Castro Zafra y Mónica Castro. *Scivias: Conoce los caminos*. Madrid: Editorial Trotta, 1999.

ZUMTHOR, Paul. “El lugar del debate”. *Introducción a la poesía oral*. Trad.: M.ª Concepción García-Lomas. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1991.

UNA · BREVE · NOTA · FINAL:

Sobre nuestra creación aquí, cabe últimamente destacar que sus intertextualidades son tanto interiores como exteriores. Vale decir, toman referencias tanto de las fantasías y los textos e historias de la Gran Historia de la Humanidad de aquí, de la Tierra, como del multiverso a nosotras revelado y coherente con textualidades subyacentes en *La Galémárnëia*. Entre éstas últimas, que esperamos que algún día vean la luz, se cuentan *El Kantoralio*, una narración lírica y una epopeya en verso sobre la entera vida de Galémárnè (aún en gesta), y *Hados de Luces y de Sombras*, nuestra primera y (ultra)fantástica trilogía acontecida en el mundo de Accofinúel y la Corona Ardiente. Acaso bien veamos en algún extremo lugar de esas u otras fantasías que

“En las tardes, cuando la luz desciende en haces, bíblica,
 él, perverso, dice que no,
pero la luz penetra los túmulos hasta tocar la frente de los muertos
para decirles que sí,
que la promesa sí” (*Camposanto*, por José Watanabe).